



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
POSGRADO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS Y DE LA INFORMACIÓN

**LA LECTURA COMO PRÁCTICA CULTURAL EN LA CIUDAD DE  
TOLUCA**

**TESIS**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
**DOCTORA EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN**

PRESENTA:  
**CARMINA VIVERO DOMÍNGUEZ**

TUTORA PRINCIPAL:  
**DRA. ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA**  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS Y DE LA INFORMACIÓN

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:  
**DRA. LIDUSKA CISAROVA HEJDOVA**  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**DR. HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ**  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS Y DE LA INFORMACIÓN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

Introducción	7
<b>1. La lectura como práctica cultural</b>	
1.1 Estudios previos sobre la lectura como práctica cultural	13
1.2 La lectura: de la abstracción al concepto	20
1.3 La lectura: el paradigma educativo	23
1.4 El libro como figura eminente de la lectura como práctica cultural	31
1.5 Roger Chartier: historia de las prácticas culturales	42
1.6 Pierre Bourdieu: el capital cultural	46
1.7 La lectura como práctica cultural	50
<b>2. La lectura como práctica cultural en el panorama nacional mexicano</b>	
2.1 Breve historia de la lectura como práctica cultural en México	55
2.1.1 Vasconcelos y su ambiciosa campaña de lectura	57
2.1.2 Torres Bodet y los libros de texto gratuito	67
2.2 La lectura como práctica cultural: el caso de las bibliotecas	71
2.3 El Estado benefactor: las bibliotecas públicas y sus programas de lectura	77
2.4 Políticas culturales en México	80
2.5 Encuestas de lectura y de consumo cultural	90
2.5.1 Encuestas de lectura	92
2.5.2 Encuestas de consumo cultural	97
<b>3. La lectura como práctica cultural en la ciudad de Toluca</b>	
3.1 Contexto socio-cultural de Toluca	101
3.2 Políticas culturales en Toluca	102

3.3 La lectura en el Plan de Desarrollo Municipal	104
3.3.1 Plan de Desarrollo Municipal 2013-2015	106
3.3.2 Plan de Desarrollo Municipal 2016-2018	109
3.3.3 Plan de Desarrollo Municipal 2019-2021	110
3.4 La UAEM en el fomento a la lectura	110
3.4.1 La lectura en el PRDI de la UAEM 2013-2017	114
3.4.2 La lectura en el PRDI de la UAEM 2017-2021	115
3.4.3 Plan General de Desarrollo 2009-2021	117
3.5 Toluca: escenarios de la lectura como práctica cultural	120
3.5.1 Programa universitario abril mes de la lectura	120
3.5.2 El proyecto libro-bus de la UAEM	125
3.5.3 Feria Internacional del Libro del Estado de México (FILEM)	126
3.5.4 Festival internacional de poesía	128
3.5.5 Salas de lectura	129
3.5.6 Acción poética el libro-muro	131
3.6 Alcances y limitaciones de la lectura como práctica cultural en la ciudad de Toluca	132
Conclusiones	138
Anexos	143
Obras consultadas	147

## **Dedicatorias**

Para Carmina:

Mi fuerza, mi inspiración, el amor de mi vida.

Para mi mamá:

Fuiste, eres y seguirás siendo mi ejemplo de valentía, por eso decidí tomar esta aventura y continuar en el camino de la superación profesional.

Para mi papá:

Gracias por todo lo que me das a manos llenas, sin tu apoyo afectivo y económico difícilmente estaría donde ahora me encuentro.

Para Ricardo:

Infinitas gracias por todos los consejos que me das, eres mi ejemplo de superación y sé por ti que esto apenas es el comienzo.

Para Luis Fernando y Héctor:

Sé que en ustedes siempre puedo encontrar el cobijo familiar que necesito, gracias por ser mis hermanos, gracias por estar en mi vida.

## **Agradecimientos**

Al CONACyT porque gracias a los beneficios económicos que recibí tanto en mis estudios de maestría como de doctorado puedo ver concluidas estas metas.

A la Dra. Elsa Margarita Ramírez Leyva por aceptar ser mi tutora principal y con ello asumir la responsabilidad de coordinar la dirección de mi tesis. Gracias por su tiempo y por su apoyo incondicional para atenderme.

A la Dra. Liduska Cisarova Hejdova por revisar con precisión cada detalle de mi tesis.

Al Dr. Héctor Guillermo Alfaro López por compartir conmigo sus conocimientos para la orientación de esta tesis.

A mis lectores Dr. Hugo Alberto Figueroa Alcántara y Dr. Federico Hernández Pacheco por su apoyo en la revisión de la tesis para lograr la Candidatura y posteriormente precisar detalles para que se concluyera de la mejor manera posible.

## Introducción

Hablar sobre el tema de la lectura en México se ha convertido en una cuestión de debate y de reflexión, cada vez es más frecuente el interés por indagar en el poco o nulo hábito de ella, así como el conocer y opinar sobre la interpretación de las encuestas que de esta práctica derivan, contenidos que se hacen evidentes a través de las diversas investigaciones académicas, mismas que son viables a pesar de que tratar sobre la lectura resulta difícil por ser un objeto de estudio complejo de abordar debido a su intangibilidad.

No obstante esa dificultad es factible el tema sobre lectura, precisamente esta investigación se enfoca en ella pero en su categoría de lectura como práctica cultural, es decir en la práctica de un particular tipo de lectura: la razonada, la de los clásicos, la legitimada, la culturalmente aceptada, la apropiada, la de la llamada lectura de calidad. Por supuesto que esta peculiaridad o distintivo en la categoría puede causar inconvenientes o dificultades porque existe una estrecha separación que la caracteriza de lo que comúnmente puede ser el acto de tomar cualquier texto de lectura y realizar la práctica de ella.

Opiniones diversas pueden llegar a surgir al momento de discernir entre lo que es o no la lectura como práctica cultural, entre ellas la de Jitrik (1998)

En los últimos años ha sido muy común presentar el tema de la lectura como esencialmente cultural lo cual, en un principio, no tendría por qué ser puesto en tela de juicio; sólo que la mayor parte de las presentaciones tiene un carácter cuantitativo: más lectura más cultura. Es evidente que, desde una perspectiva alfabetizadora, por ejemplo, esta ecuación es convincente, pero también, desde el punto de vista cultural es insuficiente: por menos que se ahonde en ella se advertirá que, además de numerosa –y esto también ha sido dicho con abundancia- la lectura debe ser rica o elevada o, por lo menos, adecuada. En otras palabras, entra en acción un concepto cualitativo mediante el cual el tema adquiere la jerarquía de problema cultural a considerar (p. 11).

Para fines de esta investigación, se estudia a la lectura como práctica cultural considerando a ésta como aquel acto que se realiza a través de un proceso razonado, pensado, selecto, con intencionalidad, que deriva del entorno en que las personas se encuentran y que incluso puede llegar a dar un status.

No obstante, y también vale la pena apuntarlo, es cierto que la lectura es un acto en donde se reivindica la absoluta libertad del lector por elegir lo que desea leer, para qué, dónde lo hará, a través de qué objeto o medio, en qué tiempo. Una total revelación contra el autoritarismo de la tradición de un canon establecido. Y es que, finalmente, al lector nadie le puede arrebatar la libertad de hacer de un texto el uso que quiera. Y forma parte de esa libertad hojear el libro y en el momento en que exista enfado interrumpir la lectura para dejar el libro en el olvido. De ahí que es importante tener en cuenta la separación de lo que es la lectura común y la lectura como práctica cultural.

Por eso cabe aclarar, también, que sería una falta aseverar la creencia de que solamente es válido leer, por ejemplo, los clásicos porque son las lecturas ideales, pues por principio hay gustos diferentes y eso no está en discusión. No obstante, en esta investigación se buscó documentar sobre la lectura como práctica cultural, por lo que la postura se inclina a las iniciativas y acciones en pro de este tipo de lecturas selectas.

El interés hacia este tema surgió, entre otras cosas, al indagar sobre cuestiones de lectura y encontrar las siguientes problemáticas:

A decir, la primera problemática que se detectó es que el tema de la lectura se aborda de manera general, sin caracterizar el tipo de lectura que se ejerce mientras que los datos mencionen cierta cantidad de libros; aunado a ello las encuestas, así como la interpretación de sus resultados escasamente se explican desde perspectivas teóricas. Generalmente son estudios cuantitativos que se responden con números sin descripción alguna y por lo tanto sin un sustento teórico que



explique lo que sucede en torno a este tema, ni mucho menos que brinde posibilidades hipotéticas para saber hacia dónde se dirige.

En cuanto a la segunda problemática, hay una carencia de estudios que integren el panorama de la lectura como práctica cultural a nivel nacional, lo que ocasiona que se desconozca en una misma línea del tiempo lo que ha sucedido con su historia, siendo que es determinante conocer cuál ha sido el desarrollo nacional para entender lo que pasa en otros entornos. Cuando se menciona que hay carencia de estudios también es preciso apuntar que los que hay se ven limitados a investigaciones que consideran, generalmente, sólo la realidad contemporánea, lo actual, debido a que las políticas públicas pretenden resultados a corto plazo y se divulga lo alcanzado en un cierto periodo, es decir, existe una ruptura con el pasado, cuando la práctica cultural, a pesar de tener vaivenes políticos, debe entenderse como un hecho histórico continuo.

Ahora bien, cabe hacer mención que las dos problemáticas anteriores son detectadas de manera general y la siguiente y última enfoca su atención en Toluca, ciudad de la que, para fines de esta investigación, se desea conocer su lectura como práctica cultural.

Siendo así, la tercer problemática es que no existen estudios concernientes a la lectura como práctica cultural en la ciudad de Toluca, esto se detectó después de una búsqueda en donde se pretendía tener bases sobre investigaciones previas que permitieran partir de un dictamen y así entender los alcances y las limitaciones sobre la lectura en esta ciudad. Esta problemática ocasiona, entonces, que al carecer de estudios relacionados con este tema no se permite visualizar a esta práctica desde la óptica de las políticas públicas en donde al ser considerada desde ahí podría tener un seguimiento, un apoyo, un presupuesto acertado. De tal manera que, para esta ciudad, el tema de la lectura en las políticas públicas culturales existe pero sólo como parte de un proceso de alfabetización.

A partir de estas problemáticas las preguntas de investigación que se formularon fueron: ¿cómo abordar teóricamente un tópico intangible como lo es la lectura como práctica cultural? ¿de qué manera aproximarse a la lectura como práctica cultural? ¿cuál ha sido la función de las políticas públicas culturales en el desarrollo de la lectura como práctica cultural en Toluca?

Entonces, para intentar dar respuesta a estas preguntas, los objetivos consistieron en: analizar la lectura como práctica cultural desde las perspectivas teóricas de Roger Chartier y Pierre Bourdieu; documentar aspectos relevantes de la lectura como práctica cultural a nivel nacional que permitieran brindar un panorama general sobre cuál es la situación con respecto a esta práctica; y, finalmente, analizar la lectura como práctica cultural en Toluca y su vinculación con las políticas públicas.

Cumpliendo con estos objetivos se lograron comprobar las hipótesis planteadas. La primera de ellas tiene que ver con que la lectura como práctica cultural se ha analizado desde cuestiones prácticas y escasamente se ha explicado desde perspectivas teóricas que ofrezcan otros panoramas de lo que sucede con respecto a este tema; en segundo lugar se desconoce, en una misma línea del tiempo, lo que ha sucedido con la lectura como práctica cultural a nivel nacional; y, en tercer lugar la lectura como práctica cultural en la ciudad de Toluca no ha ocupado un lugar prioritario en sus políticas públicas culturales.

Para poder llegar a manifestar estas hipótesis, durante la investigación se optó por utilizar el método histórico a fin de hacer visibles los sucesos, las rupturas o las continuidades en la lectura como práctica cultural y así intentar reconstruir el pasado inmediato de la manera más objetiva posible con el fin de encontrar, en relación a esta práctica, explicaciones causales a las manifestaciones propias de la sociedad actual. Además, también se eligió el método de investigación cualitativa para analizar e interpretar los documentos desde donde se buscaron indicios que guiaran lo que sucede con la lectura como práctica cultural. Así, de esta manera entender la causa-efecto, a partir de una connotación meramente cualitativa, y poder concluir

de qué manera influye o no el tener políticas públicas culturales que le dediquen un espacio a la lectura y cuál es el efecto que provoca en la sociedad.

Así, proponer una investigación sobre la lectura como práctica cultural cobra sentido si ésta aporta elementos para comprender la trayectoria de la lectura en cierto lugar, en este caso en la ciudad de Toluca. Además, visto desde el ámbito de la disciplina bibliotecológica, el contenido es fundamental porque es importante saber, entre otras cosas, qué función debe desarrollar la biblioteca como lugar idóneo para contribuir desde esta institución al fomento de la lectura como práctica cultural. Además, en lo que respecta al profesional de la información, permite plantear un panorama desde dónde fortalecer la participación social y cultural a partir de una acción colectiva.

Ahora bien, en concordancia con todo lo anterior, a fin de presentar el contenido de la información, la tesis está dividida en tres capítulos:

El primer capítulo está dedicado a los estudios previos sobre la lectura como práctica cultural. Seguido de esto a definir, desde su abstracción, el concepto de lectura, dándole un espacio a la lectura que se inicia desde la educación básica con la alfabetización y cómo ésta debe, en un momento dado, trascender más allá de las aulas; también se aborda cómo es que el objeto libro desarrolla una figura eminente con la que se relaciona a la lectura como práctica cultural, a pesar de que existe una variedad de objetos de lectura. Además, en este capítulo se estudian las teorías de Roger Chartier y Pierre Bourdieu en lo que corresponde a los elementos que ayudan a comprender a la lectura en su categoría de práctica cultural a partir de que es necesario historiarla y reconocer el capital cultural que ésta otorga; finalmente se retoma el tema de la lectura a fin de concluir en su concepto como práctica cultural.

En el segundo capítulo se explica una breve historia de la lectura como práctica cultural en el panorama nacional mexicano, a fin de comprender cuál ha sido su proceso y cómo se puede entender lo que sucede con esta práctica en la actualidad.

Es necesario comenzar con el panorama nacional mexicano para, posteriormente, intentar percibir lo que sucede de manera local con la ciudad de Toluca. Además, se aborda lo que ha sucedido con la lectura como práctica cultural y la institución bibliotecaria; que función han desarrollado las políticas públicas culturales para con la lectura como práctica cultural y cómo las encuestas son un instrumento que, de aplicarse correctamente, deben aportar elementos en la construcción de políticas culturales.

El tercer capítulo se enfoca en la lectura como práctica cultural en la ciudad de Toluca. Es decir, se habla del contexto del lugar, sus políticas culturales, se analizan los Planes de Desarrollo más recientes a fin de encontrar en ellos cuál es la función que desarrolla la lectura a través de estos documentos que son guía para conocer las políticas públicas y por supuesto las que interesan en esta investigación que son de orden cultural. Al hablar de la ciudad de Toluca es difícil separar a la universidad del Estado ya que en cuestiones culturales hay ocasiones en que trabajan a la par y conjuntan esfuerzos, por ello también hay un espacio dentro de este capítulo en donde a través del Plan Rector de Desarrollo Institucional (PRDI) se analizó la situación en que se encuentra la lectura como práctica cultural. Sin embargo más allá de lo que se guarda por escrito en los documentos rectores de políticas, también se caracterizaron los escenarios de la lectura como práctica cultural que se desarrollan en dicha ciudad. Para ir consumando la investigación, se apunta un apartado que habla de los alcances y limitaciones de la lectura como práctica cultural, en donde, por supuesto, se puede encontrar el aporte al trabajo.

# 1 La lectura como práctica cultural

## 1.1 Estudios previos sobre la lectura como práctica cultural

Para el desarrollo de una investigación académica es necesario comenzar con un estado del arte, es decir, y de acuerdo con Pantoja Villarreal (2006), “surge la necesidad de construir como un tipo de investigación documental a partir de la cual se recupera y trasciende el conocimiento acumulado sobre determinado objeto de estudio” (p. 104). De esta manera, se buscó identificar tópicos aún no abordados que permitieran, en un momento dado, aportar nuevas hipótesis para enriquecer el bagaje de lo que constantemente se está analizando sobre la lectura.

Cabe señalar, por supuesto, que los estudios previos son el soporte para continuar formulando nuevos cuestionamientos, de ahí la importancia de una búsqueda correcta de información en donde se visualicen los alcances que las indagaciones anteriores tuvieron, para que sean las ideas que dan comienzo a nuevas búsquedas como aporte a las constantes reflexiones que se deben ir realizando sobre cualquier tema y en este caso, de manera específica, sobre la lectura como práctica cultural.

Tan interesante es indagar sobre la lectura como práctica cultural que al respecto se lograron reunir ciertas investigaciones que la abordan desde diferentes aristas. Estas aportaciones sirven de referencia como parte del proceso para identificar los alcances de estudio de la presente investigación, tal es el caso de las que a continuación se muestran.

- Existen algunas investigaciones que se inclinan por una postura tendiente a relacionar la lectura con las políticas públicas, a fin de mostrar un panorama en el que éstas determinan la manera en que se debe desarrollar el fomento a la lectura. Al respecto Cabrera Bohórquez (2006), así como Martínez y Sivelli (2011) coinciden en que la lectura no es una práctica común y

proponen cambiar las condiciones de lectura a través de la creación de un manifiesto o políticas públicas. El primer autor señala que para ello deben contribuir el gobierno federal, la universidad pública, las instituciones públicas y privadas así como la sociedad civil.

- Con respecto a las investigaciones que hablan de la historia de la lectura en México sobresalen dos, la primera coordinada por Vázquez (1997), en donde participan varios investigadores que analizan desde los inicios de la evangelización hasta el año de 1985. En este escrito se manifiesta la importancia de empezar a erradicar el analfabetismo, muy a pesar de la geografía del territorio, los choques entre las distintas facciones que querían tener el poder, así como de la población heterogénea. Todas las lecturas que integran el trabajo van haciendo una vinculación histórica de lo que se va suscitando con la alfabetización, la cual tiene diversas pautas por los diversos cambios de gobierno, de ahí que la lectura se vaya formalizando a partir de campañas oficiales.
- A su vez, la segunda investigación corresponde a Cantón Arjona (2009), quien de manera resumida, pero con un método claro, identifica datos históricos que van del siglo XVI a principios del siglo XIX relacionados con cómo ha sido la función de la lectura, los actores que han participado, los métodos de enseñanza, el vínculo entre la lectura y la escritura, títulos, materiales y editores, políticas de fomento y promoción de la lectura, políticas de fomento de la producción editorial.

Para el caso de estas investigaciones que hablan de la historia de la lectura en México es notorio que son escasas, parece que se imponen los trabajos cuya finalidad es mostrar la relación de la lectura con cuestiones educativas contemporáneas<sup>1</sup>, ya que al ser la lectura una competencia que

---

<sup>1</sup> Al respecto se recomienda revisar la siguiente bibliografía: Rockwell (2001); Castañeda García *et al.* (2004); Velasco Orozco y Madrazo Miranda (2011); Tarazón-Ruiz y Gutiérrez-Rohán (2013); Silveira Caorsi (2013). Estas investigaciones se orientan, básicamente, en la práctica de la lectura vista desde un sistema escolarizado

se enseña y se aprende, y que constituye una de las capacidades indispensables para el aprendizaje de otros saberes, su inclusión en el campo de la educación es lo más importante.

- En cuanto a las investigaciones cuyo abordaje son los objetos de lectura que se emplean en la lectura como práctica cultural, Bernal Guerrero (2008) opina que los cambios considerables que se han suscitado continuarán debido a que las nuevas generaciones rompen con lo tradicional y se relacionan más con lo visual y lo digital que conlleva la tecnología. Dicha información ayuda a comprender la transición por la que pasa la lectura como práctica cultural, haciendo énfasis en que se cambia el objeto pero la acción es la misma, por lo que se debe entender que las nuevas generaciones no precisamente han dejado de leer. Morduchowicz (2011) dice que el libro continuará siendo el objeto principal, pero que también es necesario que los jóvenes aprendan a leer periódicos, revistas, videoclips e hipertextos informáticos, ya que estas nuevas generaciones pertenecen a un ámbito multimedia. Argüelles (2011) reflexiona sobre las nuevas tecnologías que han propiciado cambios en la materialidad del objeto libro aunque no en su esencia, asimismo en los lectores y en las formas de leer, por lo que ofrece pautas para repensar la lectura en el mundo de los jóvenes del siglo XXI. García Canclini *et al.* (2015) mencionan que los hábitos de lectura ya no tienen los comportamientos ordinarios, sin embargo aún existen.

De acuerdo con estas investigaciones es visible que los cambios en los objetos de lectura son constantes y es imposible omitirlos para darle prioridad a la lectura como práctica cultural solamente cuando ésta se realiza en los objetos tradicionales como el libro. La industria cultural ha crecido considerablemente al grado de que el discurso actual sobre las prácticas de lectura se sustenta en el temor a los nuevos medios de comunicación y al

---

que le da inicio formalmente y que además se convierte en el lugar principal para que se continúe ejerciendo.

texto electrónico en cuanto representan una amenaza a la producción tradicional de libros. No obstante, es necesario comprender que la existencia de los libros físicos continuará presente como siempre, pero también es necesario dotar de aulas digitales que sigan permitiendo, por ejemplo, la consulta de bibliotecas desde otras latitudes, en donde, a partir de un diagnóstico sobre condiciones de infraestructura, mobiliario y conexión digital se contemple dicha posibilidad sin temor a la pérdida del libro físico, porque incluso a través de la tecnología es que se puede lograr la actualización de títulos que sean atractivos para los usuarios.

- Así como existen investigaciones que hablan de objetos diversos de lectura, también hay las que abordan desde una variedad de contenidos de lectura. Argüelles (2003) argumenta que los que supuestamente no leen más bien sí leen, sólo que no leen lo que otros quisieran, o lo que otros dicen que deberían leer. Ruiz Hernández (2011) aborda el tema de la lectura de cómics entre los jóvenes, y plantea argumentos con el fin de fundamentar la legitimidad de éstos. Propone la revaloración del cómic en el ámbito bibliotecario, para que se integre al material de la biblioteca y por ende forme parte de las prácticas de lectura. Una opinión contraria a los anteriores autores la tiene Chávez Méndez (2005) cuando muestra los problemas centrales del quehacer cultural contemporáneo, mencionando que hace falta formar y conformar ciudadanos con un pensamiento crítico y reflexivo, ya que es notorio el empoderamiento que han tenido otro tipo de publicaciones, como lo son las revistas sobre los libros. No obstante, quizá la elección de contenidos de lectura tenga que ver con lo que argumenta Canavire (2013) quien a través de su estudio realizado en Argentina expone el mercado elevado que presentan los libros de superación, de donde concluye que los libros de autoayuda son relativamente más baratos, por lo que el factor económico es determinante para la elección del contenido en la lectura que se realiza como práctica cultural.



- Sobre el tema de la lectura, en México también se han realizado encuestas nacionales a fin de diagnosticar la situación en que se encuentran los lectores con respecto a esta práctica. Derivado de ello, se han escrito informes como los siguientes: La Encuesta Nacional de Lectura (2006) que parte de una concepción amplia de la cultura escrita en donde se consideran diversos soportes, tanto impresos en papel como libros, periódicos, revistas e historietas, como en pantalla digitales, y se ha preguntado sobre algunos usos de las nuevas tecnologías como la computadora y el internet que tienen cada vez mayor incidencia en la producción, lectura y circulación de textos escritos. Un dato importante a considerar es que a pesar de que en sus cuestionamientos integran una serie de objetos de lectura, al final se da la prioridad a la que se realiza a través del objeto libro.

Por su parte, en la Encuesta Nacional de Lectura. Primer Informe (2012), de acuerdo con los resultados obtenidos se concluyó que en México se lee menos, ya que, en la primera sección de datos sobre hábitos y comportamientos lectores de las personas, al comparar el comportamiento entre el 2006 y el 2012 de la lectura de libros se observa una disminución muy significativa en el número de lectores (una caída del 10%), dando como conclusión que más de la mitad de la población ya no lee libros. Además de que la lectura sigue siendo un asunto estrictamente educativo y que el acceso a la cultura escrita está seriamente restringido para la mayoría de la población.

En el documento Encuesta Nacional de Lectura y Escritura 2015-2018 (2015), se revisaron previamente las anteriores encuestas, a fin de reconsiderar el marco conceptual, el contenido de los cuestionarios, así como los alcances de la aplicación. El análisis de las experiencias previas contribuyó a la construcción de un cuestionario más reducido en el número de preguntas pero más abundante en temas que los cuestionarios anteriores no habían considerado: plataformas digitales de lectura y práctica paralela

de la escritura. Esta revisión aportó mejores elementos porque los especialistas en el área discutieron en particular sobre la actualidad del libro y sus soportes, las diferentes maneras de leer y la variedad de lectores, el análisis del comportamiento lector, la necesidad de indagar sobre la escritura y el nuevo panorama que presenta la era digital. Es importante que las encuestas vayan realizando mejoras antes de cada nueva aplicación, de ahí que la metodología empleada con anterioridad siempre está sujeta a los nuevos cambios que se susciten en el diario acontecer.

- Para el caso de las investigaciones que se han enfocado a la lectura como práctica cultural a partir de una perspectiva bibliotecológica y por ende con relación a la biblioteca, son de mencionarse los que ha realizado Ramírez Leyva (2006b) en donde se plantea la inquietud por el hecho de saber si desde la biblioteca se ha logrado representar el espacio propicio para la realización de la lectura y propone que la lectura recreativa, aparte de ser considerada por una biblioteca pública o escolar, también debería ser contemplada por las bibliotecas académicas y especializadas.

También, la misma autora Ramírez Leyva (2009) explora diferentes propuestas teóricas en torno a los conceptos de leer y lectura para, posteriormente, formular a través de las coincidencias y divergencias un concepto desde el sentido bibliotecológico, pues son las bibliotecas quienes mediante su función social deben plantear la práctica lectora.

Otra investigación que continúa con esta misma línea, pero desde un contexto español, es la de Coronas *et al.* (2015) en donde reúne la visión de distintos profesionales con el objetivo de presentar diferentes actuaciones y estrategias para acercar la lectura a los ciudadanos, entendiendo ésta como la base para acceder a la información y al conocimiento, y contribuir a formar sociedades más igualitarias. Aquí los temas tratados son sobre la necesidad de dar visibilidad al trabajo que están realizando varios profesionales en

España con relación a la biblioteca y los materiales de lectura, tratando de encontrar un espacio democratizador de acceso a la cultura.

Cabe señalar que a pesar de estas investigaciones antes mencionadas, el tema de la lectura y la biblioteca ha sido escasamente tratado en la bibliografía profesional y de manera somera se tiene idea de la promoción de esta práctica a través de la óptica de la colaboración y la cooperación por parte de la institución bibliotecaria. En esencia se espera que la biblioteca sea la institución que, por su naturaleza, incentive el hábito de la lectura, pues es un lugar que debe ser concebido como promotor de la misma y no como un lugar silencioso, carcelario y regulado donde sólo se resguardan libros.

- Finalmente, es importante mencionar que en la revisión de la literatura existente sobre este mismo objeto de estudio se encontraron dos investigaciones que se realizaron en la ciudad de Toluca, lugar en donde también se efectúa ésta. Al respecto, Carrillo Torea (2007) hace un estudio exploratorio a estudiantes de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), a través de encuestas, para conocer el nivel lector, los vicios de lectura y, a partir de esto, vislumbrar una proyección del nivel cultural que poseen. Y a su vez Velasco Orozco y Madrazo Miranda (2011) abordan el proceso de alfabetización para los adultos, todo esto a partir de las líneas que marca la UNESCO y cómo es que México asume esos acuerdos y los incluye en su propia política educativa. Aquí se exponen resultados con respecto a la aplicación concreta de esa política a través de una investigación etnográfica realizada en Toluca.

Todas las investigaciones aquí vertidas como parte de la revisión de la literatura existente permitieron observar, entre otras cosas, que la lectura es un objeto de estudio con líneas de investigación diversas, en donde es evidente que algunas cuentan con más ocupación por parte de los investigadores, por ejemplo la línea de estudio que se refiere a la lectura con cuestiones educativas, ya que se sitúa a la lectura con el aula escolar y poco se analiza más allá de esas paredes.

Un punto de partida para dar cuenta de este estado de las cosas es revisar a qué nos referimos cuando hablamos de lectura, qué representaciones sociales, qué ideas arraigadas están en la base de los discursos sociales que se refieren a la lectura, entre ellos, por supuesto, los escolares pero también otros como los culturales.

Así, una vez que se tuvo presente la anterior información con relación al tema a tratar, se estableció que la lectura como práctica cultural es el objeto de estudio, análisis y reflexión de esta investigación, que permite aportar elementos claros de crítica y propuesta que indican cuál es la situación sobre este aspecto en Toluca.

## **1.2 La lectura: de la abstracción al concepto**

Desde diferentes disciplinas son varios los cuestionamientos que se pueden hacer en torno a qué es la lectura, no obstante debe tenerse cautela pues este fenómeno resulta complejo para definirlo y para evaluarlo.

En este apartado se trata de encontrar el concepto que más convenga a la investigación. Así, para Nivón (2015)

La lectura es un fenómeno multidimensional. El despertar del interés por la lectura hasta convertirse en una costumbre o una necesidad es resultado de factores familiares, escolares, mediáticos y económicos que se combinan con la curiosidad, el narcisismo, la rebelión o el deseo de reconocimiento de los individuos. ¿Cómo conocer entonces la estructura de esta práctica cultural cuando son tantos los factores que la ordenan? (p. 123).

Tras estas palabras está implícito lo complicado de su concepto, ya que son varios los factores que la determinan y depende considerablemente del enfoque de la disciplina. Asimismo continúa diciendo Nivón (2015)

La lectura se observa como una actividad prestigiada que influye en el desarrollo de la familiaridad, la seguridad y la capacidad para acceder a la información, para interactuar, para experimentar. Por eso las campañas de lectura, pese a su rigidez y formalismo, son vistas positivamente. Más allá de la «cantidad de palabras leídas por minuto» y el «número de libros leídos al año», padres e hijos van asimilando el sentido social de la lectura (p. 144).

Es notorio cómo para este autor la lectura se desarrolla a través de un proceso en el que influyen diversos factores a fin de que el lector la realice por gusto, por una necesidad innata de descubrir el placer por leer, en donde la práctica de la lectura tiene un efecto positivo que trasciende la acción de la escuela e involucra a la familia, la comunidad y la sociedad, entendiendo esa práctica no sólo como un ejercicio individual y placentero, sino también como elemento fundamental para el desarrollo social. Para otros autores como De Certeau (1996)

Leer es una práctica cultural donde coexisten todos los rasgos propios de una producción silenciosa, porque suscita la metamorfosis del texto, la expectación y la improvisación ante las significaciones; al mismo tiempo es una invención de la memoria, porque, antes que ser propicia para el almacenamiento, genera olvidos y elipsis, transporta y se hace plural. El texto es mutable al ser habitado por alguien que no es su dueño: el lector viene a ser el inquilino que introduce ahí sus acciones y recuerdos (p. LII).

Las palabras con las que De Certeau define a la lectura inducen al sentido del placer y del disfrute, donde no hay cabida para la lectura forzada. A su vez, para Cassany (2006)

Leer no es sólo un proceso psicobiológico realizado con unidades lingüísticas y capacidades mentales. También es una práctica cultural insertada en una comunidad particular, que posee una historia, una tradición, unos hábitos y unas prácticas comunicativas especiales (p. 8).

Es de observarse cómo aquí se define a la lectura más allá de un acto lingüístico en el que se descifran mediante signos una serie de palabras. Porque para Cassany la lectura es una práctica cultural que responde a un conjunto de hábitos arraigados.

En el caso de Ramírez Leyva (2009)

La lectura es una actividad cultural, sujeta por lo tanto a las leyes sociales que modelan la necesidad, las capacidades y las prácticas de lectura, convertida, entonces, en instrumento o arma cultural empleada en la relación de producción y consumo, de igual manera en la estratificación social por lo mismo modifica su significado en un tiempo y espacio dados (p. 185).

Esta enunciación es aún más acertada para los fines de la investigación ya que menciona, además, que la lectura es una actividad cultural, que está sujeta a leyes sociales, es decir, a políticas públicas. Por lo tanto está sujeta a diversos cambios que ocurren alrededor.

Y así, se pueden citar diferentes perspectivas que diversos autores tienen con respecto a lo que es el acto de leer, pero lo que es preciso rescatar es que más allá de competencias lingüísticas la lectura depende de la función que cumple y de la actitud que asume el lector al practicarla. Por eso, en esta investigación se aborda a la lectura como práctica cultural. Concluyendo, para este fin, que la lectura es una práctica cultural que es a la vez proceso (acción) y suceso (experiencia lectora). Práctica cultural en donde existe un vínculo real y simbólico entre el objeto y el sujeto, por ejemplo entre el libro y el lector.

En donde además, la lectura es un medio para mejorar la calidad de vida en diversas formas, es una afición que engrandece la mente, debido a que cuando una persona lee adquiere conocimientos, dando como resultado una cultura más amplia que puede significar para los individuos una satisfacción personal. De ahí que es recomendable que la lectura deba ser en cantidad y de calidad, pues al final es una

práctica determinante en la base de un alto o bajo nivel intelectual. Debe, por ello, existir una conciencia individual y social sobre los efectos positivos que aporta.

Con la lectura y por ende con la cultura, los beneficios suelen ser varios, como dice Zaid (2013)

En la cultura, la vida sube de nivel; y eso es lo importante: la inspiración festiva, la conversación entre lectores inteligentes, las aventuras de buenos aficionados que se lanzan a la exploración, la experiencia de lo mejor: lo que resplandece y conmueve, la información curiosa, la reflexión que hace más habitable el mundo. Ese nivel logrado es un premio en sí mismo, aunque no gane puntos curriculares, aplausos ni dinero (p. 17).

Ya que las transformaciones que se experimentan diariamente en la sociedad exigen una formación más sólida en donde la lectura interviene con una función determinante a partir del desarrollo intelectual para adquirir nuevos conocimientos y aplicarlos creativamente.

### **1.3 La lectura: el paradigma educativo**

La lectura como forma de aprendizaje tiene una función preponderante, es una actividad compleja que debe realizarse con propósitos definidos. Involucra la atención, la memoria, el razonamiento; la comprensión lectora es el producto de un conjunto de análisis visuales, fonéticos, semánticos y pragmáticos que interaccionan entre sí, es un proceso cognoscitivo mediante el cual se construye el significado de la información proporcionada por el texto. Todo esto se adquiere principalmente en la escuela, como parte de una formación pedagógica.

Ya lo dicen Ramírez Leyva e Ibáñez Marmolejo (2017)

Enseñar a leer y a escribir se suele relacionar con el proceso que inicia de manera formal en la escuela, con su aprendizaje de las normas y los avances que cada ciclo establece para el descifrado de códigos de lengua escrita, la sintaxis, la gramática, la incorporación del capital lingüístico, una determinada velocidad en la lectura y, finalmente, los usos de la lectura orientados a obtener, de los textos que prescriben los docentes, los datos con los cuales se pueden resolver preguntas y elaborar tareas (p. 62).

Por supuesto, cabe aclarar que hasta aquí no se ve reflejada la lectura como práctica cultural, ya que aún necesita trascender a otro nivel para poder ser considerada de esta manera. Y es que si bien es cierto que leer constituye, también, una actividad al servicio del ocio, se ha relacionado a la escuela como una institución que aísla la lectura de los fines en los que ésta se inscribe socialmente, pues en varias ocasiones se presenta como una imposición del programa escolar, dejando de lado su función de distracción o placer que la caracteriza fuera de la clase.

De esta manera al alumno se le atribuye la función de receptor de conocimientos y habilidades que se le proporcionan de forma verbal, además de que se ha caracterizado al maestro como un agente modelador, actitud que ha originado la pasividad de los estudiantes. Siendo así es evidente que la escuela ha fallado en la tarea de fomentar la lectura para el ocio o el esparcimiento cuando se observa que los estudiantes saben leer con rapidez y entender literalmente el texto escrito, pero se les dificulta ir más allá de lo textual para realizar una comprensión y valoración de lo leído. Y más aún leer fuera del aula con fines de placer, sobre todo de placer cultural.

Esta situación puede obedecer, entre otros factores, a que la concepción de aprendizaje mediante la lectura en el ámbito escolar se ha visto entorpecida por una suposición optimista por parte de los maestros, quienes consideran que los



estudiantes por sí solos desarrollarán habilidades y estrategias para llevar a cabo la lectura.

No obstante, es necesario modificar la conducta a través de un ambiente favorable, donde el educando se apropie de conocimientos a través de la lectura. La adquisición de esta cualidad es indispensable, porque si no queda bien cimentada, desde un nivel básico, en lo que se refiere principalmente al hábito, difícilmente podrán lograrlo otros niveles superiores de la educación. Por ello, para crear el hábito de lectura sólo hay un método: leer mucho, procurando que el acto sea placentero, lo cual se logrará por la forma en que se motiva la lectura, por el ambiente en que se lee, el interés de lo que se va a leer. Todos estos factores debidamente manejados ayudan a la creación consciente del hábito de la práctica de lectura asidua.

La lectura, definitivamente, no es sencilla en el entorno escolar; se da por hecho, demasiado a menudo, que una vez que se ha aprendido a repetir mecánicamente el vínculo entre grafema y fonema, la función del profesor ha acabado. El fracaso escolar en secundaria y bachillerato, así como el analfabetismo funcional en la universidad, deriva, en buena medida, de esa falta de entrenamiento transversal continuado a lo largo de todo el periodo formativo; por eso las prácticas para el fomento de la lectura deben continuar presentes.

Es decir, se cree que basta con enseñar a leer para que el alumno por sí solo desarrolle todas las posibilidades de crecimiento que pudiera ofrecerle la lectura. Mientras tanto, suele pasar que, los estudiantes argumentan leer por exigencias institucionales, ya que la lectura que realizan está más relacionada con los requerimientos del programa escolar que por el interés propio, debido a que ésta se lleva a cabo en los límites de lo estrictamente necesario. Y es que, como dice Argüelles (2003) “el verdadero gusto por la lectura es una costumbre que no admite ni impulso coercitivo ni disposición de urgencia” (p. 114). El lector asiduo no lee solamente para obtener una recompensa inmediata resolviendo alguna información

en el libro, sino como parte de un hábito placentero a través del cual se siente bien, además de que eleva su conocimiento y cultura. Como todo esfuerzo, la lectura ofrece sus propios estímulos. En su caso, cuando se realiza por hábito y por placer se trata de consecuencias duraderas, enraizadas profundamente en el lector. Bien puede decirse que aquello que se aprende con la lectura ya no se pierde jamás.

Desafortunadamente en el salón de clases el empleo de la lectura suele darse a través de la mediación del maestro, quien selecciona, interpreta y concluye lo que el texto plantea. Es el docente quien da las instrucciones con relación a la lectura elegida, es también quien señala de dónde a dónde leer, y qué enfatizar. Se presentan acciones de los maestros en las que se emplea la lectura, pero no se destaca la importancia de su uso; además, las condiciones para llevar a cabo la lectura no siempre son propicias, por ejemplo el tiempo del cual dispone el alumno para comentar la lectura es mínimo. Y no deja de ser una paradoja incongruente el hecho de que las escuelas tengan un espacio y un tiempo dedicado a la enseñanza en la computadora, pero a cambio no cuenten con un espacio y un tiempo similar para que se ejerciten en la práctica habitual de la lectura.

Parece que constantemente se olvida lo que mencionan Ramírez Leyva e Ibáñez Marmolejo (2017) acerca de que “buena parte de los resultados educativos están marcados por los niveles de competencia lectora de los alumnos, que está directamente relacionado con la construcción de hábitos lectores estables” (p. 66).

Y es que sí, la lectura en el ámbito escolar básico se encuentra implícita en todo momento, se halla en el centro del trabajo, pues es considerada como una herramienta al servicio del proyecto educativo. Por ello, revalorar la lectura es una tarea indispensable en el proceso educativo, pues esta actividad que se comienza en el aula debe manifestarse más allá de ella.

De ahí que actualmente exista preocupación por promover una lectura de calidad entre la población que supere concepciones y discursos como “en nuestro país se

lee muy poco”, o “hay una crisis de lectores”. Discursos que enfatizan la idea de que los pocos lectores, la falta de hábitos de lectura o la mala calidad de ésta residen, por principio, desde la educación básica en donde se comienza con la enseñanza de la lectura.

Aunque desafortunadamente no hay que perder de vista que, a pesar de estos espacios tradicionales en donde se pretende trascender la lectura a un nivel de práctica cultural, también hay que estar conscientes de que si los maestros no leen difícilmente se puede transmitir a los alumnos esta pasión por la lectura.

Entonces, como consecuencia, es cuando sucede lo que expresa Argüelles (2003)

Quando en la sociedad ilustrada, y sobre todo desde el sistema educativo, se propone la lectura como uno de los hábitos que deben desarrollarse a fin de que los ciudadanos adquieran más conocimientos e información, el asunto no puede parecer más digno de elogio. Pero la propuesta revela un enorme desconocimiento acerca de la lectura. En general son quienes no leen (o leen sólo por obligación) los que piensan que la lectura debe implementarse para los fines prácticos del progreso social. Suelen hablar de competencia lectora y de comprensión de la lectura como elementos fundamentales del hábito, excluyendo todo rasgo de placer e incluso condenándolo, cuando el motor de la lectura es el gesto espontáneo del gusto gratuito, el goce mismo, siempre vinculado al azar, la indisciplina y el rechazo a la rigidez de toda forma autoritaria (p. 121).

Y es que la escuela es factor determinante porque es el espacio de alcance universal donde los alumnos encuentran la gran ocasión de participar en la experiencia de leer. Es el lugar idóneo donde, a pesar de que vivimos saturados de otros textos que se presentan en los más variados formatos, se puede ejercer el derecho de todos a ingresar en el universo de la cultura escrita.

La escuela es el lugar apto para realizar la lectura, y esto lo concreta una conversación entre Chartier y Bourdieu (2010), donde éste último dice que

La lectura obedece a las mismas leyes que las otras prácticas culturales, con la diferencia de que es transmitida más directamente por el sistema escolar, es decir, que el nivel de instrucción será el factor más poderoso en el sistema de los factores explicativos, y el origen social será el segundo factor. En el caso de la lectura hoy, el peso del nivel de instrucción es más fuerte. Así, cuando uno le pregunta a alguien por su nivel de instrucción, ya tiene una previsión que concierne a lo que lee, el número de libros que ha leído en el año, etc. Se tiene también una presunción que concierne a su manera de leer. Se puede pasar muy rápidamente de la descripción de las prácticas a descripciones de las modalidades de esas prácticas (p. 258).

Es decir, el grado de estudios de cualquier persona debe traducirse en un factor determinante para que la lectura se manifieste como una práctica y no solamente como una imposición.

También, por supuesto, es importante considerar que las condiciones sociales y culturales de las escuelas pueden variar, por lo que la disponibilidad de materiales de lectura no son las mismas en todos los casos. No obstante, existen programas como el de “rincones de lectura” que ha tratado de contrarrestar ese problema para evitar casos de desigualdad, ya que la lectura debe ser parte de las preocupaciones cotidianas de los que trabajan en las escuelas y en este sentido profesores y bibliotecarios deben emplear cada día nuevas estrategias para hacer de la lectura una actividad posible.

En este contexto es apropiada la siguiente cita extraída desde el documento que registra los resultados sobre la Encuesta Nacional de Lectura (2006)

La encuesta distingue de manera clara y reiterada a la escolaridad como el factor sociodemográfico de mayor peso en la conformación de las prácticas lectoras de los mexicanos. Reforzar el lugar de la lectura en la escuela contribuye a incrementar el aprovechamiento escolar y por tanto la permanencia en el sistema escolar.

Asimismo, reforzar el lugar de la lectura en los programas educativos es fundamental para incrementar cuantitativa y cualitativamente el comportamiento lector en la edad adulta. Por esto es altamente recomendable estimular a los maestros como agentes promotores de la lectura y el equipamiento de las escuelas como recintos que, a través de las bibliotecas escolares y las bibliotecas de aula, ponen a la disposición de los jóvenes estudiantes una amplia variedad de títulos definidos a partir de los diversos grupos de edad, más allá de los libros escolares. Es preciso recordar que la escuela actúa como un factor que reduce la desigualdad de oportunidades debido a la no disposición de materiales de lectura en los hogares o a que algunos padres no lean en voz alta a sus hijos durante la infancia (p. 123).

Al respecto, siempre será necesario que se defina un esquema de organización y participación de todos los actores involucrados, por ejemplo de directivos, docentes, alumnos y, por supuesto, bibliotecarios, con el propósito de llevar a cabo un plan de actividades para lograr la accesibilidad a los materiales de lectura, a través de la construcción de espacios y ambientes que propicien la comunicación, generen aprendizajes e impulsen procesos de formación de lectores competentes. Para ello es necesario diseñar estrategias de comunicación bidireccional entre la escuela y las bibliotecas con la finalidad de consolidar y fortalecer la función de la biblioteca como auxiliar de los procesos escolares y también con la posibilidad de compartir experiencias en torno al fomento de la lectura y la formación de lectores.

En este caso, la biblioteca escolar constituye un elemento esencial y el propósito básico de la misma ha de ser idéntico al de la escuela a la que está adscrita, su función ha de estribar en el suministro de los varios servicios bibliotecarios, en donde si bien deberá contar con una apropiada selección de libros, también lo debe ser con una correcta orientación en la lectura y desenvolvimiento del hábito, de ahí que la biblioteca deba contar con los libros suficientes para responder a las necesidades esenciales de estudio, consulta y lectura por placer. Y es que seguramente una buena cantidad de libros sin ninguna connotación cultural ha iniciado a muchos lectores y luego los ha llevado, en su momento oportuno, a los

clásicos, a las obras maestras, a los inmortales. Por eso, si bien es cierto que en las bibliotecas escolares ofrecer los clásicos como primera opción puede propiciar que se alejen de ellos, lo principal es que cualquier acción tiene que fundarse más en el goce que en la obligación. Sin embargo, muy diferente es tenerlos ahí a la vista y que estos libros culturales se encuentren en primera instancia, sin prescindir de ellos pues puede ser que haya un descuido que se inquiete y se atreva a leerlos.

Actualmente la lectura está pasando por circunstancias que se podrían denominar paradójicas, pues por un lado hay un considerable número de la población alfabetizada, sin embargo, en pleno siglo XXI, son pocos quienes llevan a cabo la práctica cotidiana de leer libros, además de que se lee mal, poco y lecturas de baja calidad.

Por eso, hoy en día, ocuparse de la práctica de la lectura es ir más allá de enseñar a leer y escribir, es estar atentos a que esta práctica cultural tenga un lugar en las aulas escolares, es propiciar encuentros interesantes entre los alumnos y los libros, es innovar en términos didácticos en busca de nuevas maneras de poner la lectura a disposición de todos y es también procurar libros.

Además, se requiere el apoyo de las autoridades educativas para que en las escuelas se tenga acceso a los periódicos, esto ayudaría a que los alumnos estuvieran informados de los acontecimientos recientes. De esta manera se estaría brindando información actualizada en otro formato diferente al libro y se entendería la lectura como práctica cultural e informativa.

De esta manera, la promoción de los espacios de lectura y de materiales de lectura no pueden más que declararse abiertas y múltiples. Por ello no podemos ser pasivos en cuestiones que tengan que ver con la práctica lectora, pues ya lo dice Ramírez Leyva (2008) “esta tarea tan compleja implica crear una renovación del discurso bibliotecológico que nos lleve a rectificar y fortalecer el lazo social más allá de los muros de la biblioteca” (p. 46).

Y es que, si bien es cierto que las bibliotecas deben modificar sus funciones para lograr verdaderos lectores, este cambio no puede asumirse por sí solo, pues es un cambio educativo, pedagógico y cultural. Por eso es necesario estar al pendiente de que la actividad lectora realmente se lleve a cabo, sobre todo como una tarea propia desde el aula escolar.

Algo ha fallado en México cuando, después de alfabetizar, los alfabetizados prefieren películas, televisión, radio, cine, videos, computadoras. Quizá sea que tienen prisa por vivir y prefieren los medios que les responden con mayor inmediatez.

Hoy en día pareciera que se busca eliminar cualquier esfuerzo mental y físico para que la inmediatez haga de las suyas. Entre la vasta oferta de todos los medios de comunicación como la televisión, prensa e Internet sólo una proporción mínima está destinada a incluir ofertas culturales e informativas de calidad que inciden en el interés por la lectura.

Desarrollar las competencias necesarias para la lectura es una tarea ardua en una época como la nuestra, tan dominada por la prisa y el instante, por el estímulo permanente de la percepción y la sed de reconocimiento inmediato, un escenario poco propicio para una actividad que se desarrolla poco a poco, que requiere paciencia, que plantea un desafío a quien la emprende.

#### **1.4 El libro como figura eminente de la lectura como práctica cultural**

Socialmente, pareciera que, ya está establecido lo que se debe leer y lo que no; incluso al indagar en cuestiones de la lectura es de observarse que los análisis comúnmente se realizan basando sus resultados en determinar el número de libros que se leen, es decir se toma en cuenta sólo aquella lectura que se da desde los libros, dejando de lado otros objetos de lectura.

Sobre esto, Zaid (2013) comenta que

Los libros enriquecen la vida, desarrollan la conciencia personal y la cultura nacional. Conservan el saber, lo difunden y le abren nuevos horizontes. Favorecen la imaginación, la creación, la investigación, la innovación. Estimulan el debate y la democracia. Suben de nivel a los países que leen mucho frente a los que leen poco (p 328).

Pareciera, además, que cuando la lectura se realiza desde el objeto libro se debe seguir con una serie de normas que conforman todo un ritual. Así lo apunta Petrucci (1997)

Según tales reglas, se debe leer sentado manteniendo la espalda recta, con los brazos apoyados en la mesa, con el libro delante, etc.; además hay que leer con la máxima concentración, sin realizar movimiento ni ruido alguno, sin molestar a los demás y sin ocupar un espacio excesivo; asimismo, se debe leer de un modo ordenado respetando la estructura de las diferentes partes del texto y pasando las páginas cuidadosamente, sin doblar el libro, deteriorarlo ni maltratarlo (p. 543).

De ahí deriva que se relacione al acto de leer, de acuerdo también con Petrucci (1997), de la siguiente manera

La lectura, teniendo como base estos principios y estos modelos, es una actividad seria y disciplinada, que exige esfuerzo y atención, que se realiza con frecuencia en común, siempre en silencio, según unas rígidas normas del comportamiento: los demás modos de leer, cuando lo hacemos a solas, en algún lugar de nuestra casa, en total libertad, son conocidos y admitidos como modos secundarios, se toleran de mala gana y se consideran potencialmente subversivos, ya que comportan actitudes de escaso respeto hacia los textos que forman parte del "canon" y que, por tanto, son dignos de veneración (p. 544).



Y esto, en consecuencia, llega a generar ciertas críticas debido a que se comienza a estereotipar al lector a través de este ritual que conlleva el acto de leer. Al respecto, una cita de un artículo traducido por Velasco Serrano (2013)

Ya desde la escuela primaria, los lectores más ávidos suelen recibir críticas. Es cierto que la lectura es uno de los placeres más solitarios, y que no es la mejor manera para crear vínculos con la gente, pero también es verdad que leer nos conecta con otros pueblos y culturas. La mayoría de las generalizaciones que se hacen sobre los amantes de la lectura son completamente falsas: que si todos llevamos gafas, que si siempre tenemos la cabeza en las nubes, que si la idea de socializar nos sobrepasa... (p. 1).

En fin, si bien es cierto que los libros son venerados por lo que en el objeto mismo representan, también suelen tener una existencia adversa, con casi todas las circunstancias en contra, pues incluso cuando hay un exceso en la lectura no falta quien menciona que es un pasatiempo inútil y que solamente distrae.

Actitudes que en un medio como puede ser alguna institución de educación superior llegan a causar rivalidad en la propia comunidad, por el significado que se le otorga. Y es que el libro como objeto de lectura ha tenido desde siempre distintas formas de definirse, se le ha considerado de múltiples maneras y a la vez pareciera que aún no se logra concretar en algo. Al respecto, Escarpit (1968) destaca que

Como todo lo vivo, un libro es indefinible. En todo caso, nadie ha logrado nunca, de un modo completo y para siempre, definir lo que es un libro. Porque un libro no es un objeto como los demás. En la mano, no es sino papel; y el papel no es el libro. Y, sin embargo, también está el libro en las páginas; el pensamiento sólo, sin las palabras impresas, no formaría un libro. Un libro es una «máquina para leer», pero nunca se puede utilizar mecánicamente. Un libro se vende, se compra, se cambia, pero no se le debe tratar como una mercancía cualquiera, porque es a la vez múltiple y único, innumerable e insustituible (p. 15).

De esta manera, los libros han de ser considerados en una pluralidad de sentidos, siempre teniendo presente que hay una forma de apropiación que los ha hecho particularmente exitosos: la lectura. Además de ser un objeto con múltiples ventajas porque, como dice Lyons (2011)

El libro ha demostrado ser uno de los avances tecnológicos más útiles, versátiles y duraderos de la historia. Su fácil transporte, cómoda consulta y capacidad para concentrar una gran cantidad de datos lo hacen indispensable.

El libro ha sido siempre más que un objeto útil. Entre otras cosas, puede ser un instrumento pedagógico, una fuente de inspiración religiosa y una obra de arte (p. 7).

No obstante, en contraparte, también es de mencionarse que en la actualidad el libro ha ido modificando su significado, si bien es cierto que la humanidad ha atribuido desde antaño un poder mágico a la palabra escrita, también es cierto que los tiempos ahora son otros y que la diversidad en las formas de lectura han contribuido a este cambio. Ya lo dice Lyons (2011)

Muchos lectores, sobre todo en el pasado cuando los libros eran raros y caros, los respetaban como fuentes vitales de iluminación y liberación intelectual; otros se entregaron a la literatura en busca de la evasión y el placer. Los lectores modernos de los países ricos suelen tratar los libros como productos de consumo, fácilmente desechables y sustituibles en una búsqueda frenética de la novedad. A veces leemos como si hubiéramos hecho un curso intensivo de lectura rápida, y el arte de la lectura lenta, como el de la comida lenta, está desapareciendo (p. 12).

También el mismo autor, Lyons (2011), piensa que

Hoy, sin embargo, el libro ha perdido su mágica aura y ya no es un atributo indispensable del gobierno. Se ha convertido en un objeto de consumo cotidiano, como la sopa o las patatas. Es más, al parecer, a principios del siglo XXI nos hallamos en medio de una revolución de la información que puede socavar de

forma irrevocable el estatus del libro e incluso -según las predicciones más extremas- dejarlo obsoleto (p. 8).

Sin embargo, es equivocado relacionar al libro como algo que muere, sino más bien hay que reconocer su profunda transformación. Hoy cuando se están integrando las nuevas tecnologías y sobre todo nociones de redes sociales, de lectura colaborativa, de lectura en línea, es tiempo de pensar en el futuro. Hay que evitar los juicios de que el libro va a morir, mejor hay que trabajar en nuevas formas de ver cómo va a continuar sobreviviendo.

Definitivamente han cambiado las cosas, porque anteriormente era tal el respeto y el cuidado que se le tenía al libro que, incluso, no se permitía que existiera algún error en su impresión. Para muestra lo que dice Lyons (2011)

El libro ha sobrevivido, pero a costa de su incuestionable estatus como objeto de cultura elevada. En el siglo XVIII, los lectores se quejaban al editor si un libro estaba mal acabado o si el impresor había dejado alguna huella de tinta en sus páginas. Aunque hoy se producen muchos libros con buena calidad, ese nivel de erudición no tiene cabida en la palestra de los libros de bolsillos baratos, fabricados en serie y al alcance de todos. Una de las consecuencias de este hecho es que la gente muestra un menor respeto que en el pasado por el cuidado de un libro corriente (p. 210).

En la edad media, por ejemplo, tener un libro o un códice era un signo de *status*, muchos señores feudales los tenían por lo mismo, aunque buena parte no supiera leer. Claro está, tenían a su servicio expertos capaces de poner en uso esta tecnología.

En este intento por conceptualizar y entender lo que representa el libro, Zaid (1996) se atreve a ponerle ciertos calificativos cuando afirma que

El libro es muchas cosas simultáneamente: obra personal, objeto de arte, producto industrial, incunable, documento oficial, instructivo práctico, juguete para niños, reportaje de hechos recientes, serie de poemas, enciclopedia, colección de fascículos, recetario de cocina, material gratuito para la enseñanza primaria, medalla o placa conmemorativa que reparten las instituciones para su mayor gloria, medio kilo de basura, tres horas de lectura divertida, revelación que cambia la conciencia del mundo y de sí mismo, monumento de la cultura nacional, libro de texto, edición crítica o popular de un clásico, transcripción de archivos, base de datos estadísticos, novela que conduce al patíbulo (p. 136).

Lo cierto es que, a pesar de que el libro sea catalogado de diversas maneras y de que quizá en ciertos lugares ya no tenga el mismo significado que solía tener en épocas pasadas, los que afirman contundentemente que el libro está en crisis, a punto de desaparecer y que con ello también la biblioteca como institución que fervientemente los respalda, suelen estar equivocados, porque aún hay muchas generaciones que prefieren el olor de sus páginas, ya sea a libro nuevo o bien a libro viejo.

Cada vez de manera más abierta se menciona acerca de la decadencia de la lectura y la decadencia del libro impreso, pues la oferta en este tiempo es especialmente de manera electrónica. Aunque quizá algunos leen solamente para distinguir en dónde se encuentra la información que requieren en un momento determinado, como una mera consulta, y para ese tipo de requerimientos la computadora vino a acelerar el proceso.

De manera general, la tecnología ha llegado con una influencia tal que ha modificado las formas en que se lleva a cabo la lectura como práctica cultural. Razón que obliga, aún más, a que la institución bibliotecaria al ser un espacio de socialización del libro, así como de prácticas de lectura, considere oportuno mayor ejercicio en su actuar.

Ante esta situación que envuelve el tema de la lectura y las tecnologías hay clamores de que los estudiantes no tienen ganas de leer. Y viéndolo de esta manera tal vez no tienen ganas de leer en los formatos tradicionales, tal vez es necesario averiguar cómo van a funcionar esos nuevos formatos, y cómo éstos están transformando el libro y la lectura. Entonces, una cosa fundamental en todo este proceso de repensar el libro futuro, y la lectura futura, es entender que ya no es un proceso lineal que compromete sólo letras sobre un soporte único, sino que está comprometiéndolo una cultura multirepresentacional. El desafío es descubrir cómo se quiere leer, y cómo opera su comprensión lectora, eso es una pieza fundamental en este nuevo escenario.

Para el caso de la lectura a través de la pantalla electrónica hay opiniones encontradas, por un lado existen personas como Bernal Guerrero (2008) quien piensa que hay cambios considerables en cuanto a los soportes de lectura, en donde las nuevas generaciones rompen con lo tradicional y se relacionan más con lo visual que conlleva la tecnología. Pero que esto no es más que una transición por la que pasa la lectura como práctica cultural, haciendo énfasis en que se cambia el soporte pero la acción es la misma, por lo que se debe entender que las nuevas generaciones no precisamente han dejado de leer, pero sí realizan la lectura de distintas maneras.

Así lo apunta Petrucci (2006) cuando se cuestiona

¿Cómo se configura el nuevo *modus legendi* que representan los jóvenes lectores? Este comporta, sobre todo, una disposición del cuerpo totalmente libre e individual, se puede leer estando tumbado en el suelo, apoyados en una pared, sentados debajo de las mesas de estudio, poniendo los pies encima de la mesa (éste es el estereotipo más antiguo y conocido), etc. En segundo lugar, los “nuevos lectores” rechazan casi en su totalidad o los utilizan de manera poco común o imprevista los soportes habituales de la operación de la lectura: la mesa, el asiento y el escritorio (p. 545).

De esta manera, las nuevas generaciones que ahora dominan la textualidad digital pueden, también, llevar a cabo la lectura como práctica cultural. A pesar de que existen opiniones como las de Petrucci (2006) dice que “ya se ha apuntado el hecho de que los jóvenes de menos de veinte años de edad representan potencialmente a un público que rechaza cualquier clase de canon y que prefiere elegir anárquicamente” (p. 545). Esto porque se piensa que los jóvenes están metidos en internet, pero no en el libro electrónico. Por lo que resulta complicado saber qué tan versátiles pueden ser las personas de hoy en día, quienes quizá dividen su atención entre varias cosas a la vez, por ejemplo leer un libro mientras escuchan música.

Aunque también puede ser que los lectores de libros electrónicos, como muchos de los lectores en libros de papel, no sólo aprovechan los resquicios de tiempo entre una actividad y otra, en los recorridos entre un destino y otro, y no solo leen, también escuchan audiolibros, interactúan en sus redes sociales para compartir sus experiencias de lectura, citan frases, organizan retos para leer libros en un tiempo determinado o con temáticas específicas. Esos lectores quizá no entren en la estadística de las encuestas nacionales de lectura, son lectores itinerantes.

No obstante, las casas editoriales deben continuar con sus propias acciones en pro de sus ventas, ya que de alguna manera siempre se va a buscar el mercado de los libros. Es claro el siguiente ejemplo que recopila García Canclini et al. (2015)

Las campañas, tanto las realizadas por dependencias públicas encargadas de bibliotecas como por editoriales y librerías, suelen identificar la lectura con los libros: «Las mejores historias no están en Face ni en Twitter» (Alfaguara), «Tómalo, léelo y devuélvelo» (anuncio del Metro de la Ciudad de México), «Salva un libro» (remate de libros en el Auditorio Nacional organizado por el Gobierno del Distrito Federal). También iniciativas ciudadanas para impulsar la lectura dicen: «Un libro, tu mejor amigo» o «Apaga la tele y prende un libro». No sólo destacan los libros como lo que distingue la lectura, sino que los oponen a la televisión y las redes sociales (p. 3).

Y es que, basándose solamente en el objeto libro, la mayor parte de los estudios e investigaciones sobre conducta lectora en México coinciden en la desalentadora conclusión de que los verdaderos lectores son escasos y constituyen una ínfima minoría en una enorme población que aun siendo alfabetizada y teniendo algún contacto con los libros no puede denominarse lectora. Además de que existe un analfabetismo cultural representado por las personas que aun sabiendo leer no creen que la lectura de libros constituya una experiencia digna de disfrutarse. Y peor aún, se corre el riesgo de que estas personas sean universitarias y que el único contacto que hayan tenido con los libros haya sido solamente con el propósito de sacar una carrera.

No obstante, cabe hacer mención de los resultados obtenidos en la reciente Encuesta Nacional de Lectura (2015) de la cual se dice que los mexicanos elevan el hábito de la lectura, considerando que éste ha cambiado con respecto al uso de los medios digitales. Y en donde por vez primera se separa a la lectura por gusto y por necesidad.

Según dicha Encuesta Nacional de Lectura los mexicanos leen más por placer que por necesidad y los resultados son que en promedio se leen 5.3 libros al año, de los cuales 3.5 se leen por placer y 1.8 por obligación escolar o profesional. Otro de los datos más importantes del estudio es que el consumo digital va en aumento, es decir que las descargas gratuitas son una opción viable para los lectores.

La encuesta permite ver que ahora existe una variedad de materiales de lectura y que el libro ya no es el único soporte, pues las preferencias de los lectores también son periódicos, revistas, leer en redes sociales, los sitios web y blogs. La lectura de libros en formato digital presenta una evolución sin estridencias. El paradigma digital no parece ser un paradigma de reemplazo, sino de acumulación.

De esta manera, si se privilegia al libro para calificar la lectura como práctica cultural entonces, por ejemplo, realmente se está dejando por fuera a buenos lectores de

periódico, personas que diariamente leen desde otro tipo de objetos. Además de que se está desconociendo lo que las personas hacen con lo que leen, que sea quizás un indicador más importante que el número de libros leídos.

Por ese motivo, es necesario reflexionar que debido a la diversidad de objetos de lectura no basta solamente con hablar de cifras y estrategias para el fomento de la lectura en los libros, sino también es necesario expandir la visión y ver qué está sucediendo con otro tipo de objetos que a pesar del tiempo han perdurado.

De igual manera hoy en día, los especialistas en el trabajo del diseño para las encuestas de lectura deben discutir sobre la actualidad del libro y la variedad de objetos o soportes, las diferentes maneras de leer, la variedad de lectores y el nuevo panorama que presenta la era digital. Es decir, en cada caso, sean quienes fueren los que leen (niños, adultos, hombres, mujeres, los que no tiene empleo, los inmigrantes, los jubilados), cualesquiera que sean los propósitos con que lo hagan (para aprender, para informarse, para entretenerse, para encontrarle otro sentido a la vida), en el ámbito en que desarrollen esas prácticas (la biblioteca, la escuela, el centro cultural, la intimidad del hogar), en los tiempos en que sea posible (un tiempo programado, un tiempo de espera, un tiempo privado), cada una de estas variables entrecruzadas en sus posibles combinaciones dará cuenta de infinitas escenas de lectura que deben ser tomadas en cuenta.

Ante esto, Chartier opina que estamos frente a nuevas generaciones de lectores que han construido sus hábitos frente a una inscripción textual que no tiene mucho que ver con la práctica clásica del libro o del diario. Y que en esos casos es probable que surjan dificultades en la lectura por una inapropiada aplicación a los textos impresos de la manera de leer que se ha construido frente a la pantalla y que supone la discontinuidad, la segmentación y la fragmentación. Y es que en la cultura impresa el texto se identifica inmediatamente por la materialidad del objeto que lo conlleva y se forma una unidad entre el libro y el texto, una serie de textos y un



objeto libro. En el mundo del texto electrónico no se puede identificar de esta manera.

O bien, como comenta Silveira Caorsi (2013)

En épocas anteriores tanto la enseñanza universal de la lectura como su práctica se realizaban en textos escritos en papel, libros y publicaciones periódicas, los géneros tenían límites claros y definidos y la recepción de la lectura como práctica tenía reglas accesibles para todos los que manejaban el código de la escritura en una lengua. El asunto de la alfabetización conserva estas referencias originales pero, si lo vemos desde las prácticas educativas de hoy, el tema de la enseñanza de la lectura se ha complejizado. Esto ocurre porque el hecho de leer también se ha vuelto complejo y múltiple. Han aparecido nuevos soportes que proponen otras instancias para la lectura y los límites de los géneros se han desdibujado, la lectura y lo legible tienen múltiples posibilidades y se ha vuelto una actividad demandante y compleja, más allá de la capacidad instalada en la mayoría de los lectores (p. 107).

Pero, si bien la situación ha cambiado y hay que adaptarse a las nuevas circunstancias, al menos la escuela debe mantenerse como el lugar en el cual pueda aprenderse la cultura escrita en sus representaciones más tradicionales. Debe mostrar que hay formas de lectura diferentes de la lectura discontinua y rápida que tiene lugar frente a la pantalla.

Así, para Petrucci (2006)

Un aspecto complementario de este fenómeno es el nacimiento de esas nuevas prácticas de lectura que ya se han analizado y que se encarnan en la figura del “lector anárquico”, hasta ahora representado sobre todo por los jóvenes, pero que está destinado a multiplicarse y, probablemente, a llegar a ser el modelo prevalente del futuro próximo (p. 547).

Entonces, a fin de aclarar y tomar una postura, por supuesto que no es sólo la lectura de libros lo que forma a un individuo, ni mucho menos lo que lo hace educado o erudito, la lectura también se puede realizar desde cualquier otro objeto como puede ser un periódico, una revista, o desde la pantalla de la computadora. Lo cierto es que la lectura a través del objeto libro se constituye discursivamente como una práctica relevante por ser la figura eminente de la lectura como práctica cultural.

### **1.5 Roger Chartier: historia de las prácticas culturales**

El historiador francés Roger Chartier es experto en investigaciones sobre historia del libro, los medios y los mensajes, así como sobre historia y dinámica de la cultura popular. Además se destaca por su interés en investigar a fondo el análisis de textos, el estudio de los objetos impresos que conlleva su fabricación, su distribución sus formas, y la historia de las prácticas culturales especialmente la de la lectura. Razón por la cual en esta investigación es de especial interés conocer cuál es el pensamiento teórico que este autor tiene con respecto a la lectura como práctica cultural, para así dar cuenta de cómo la lectura puede ser analizada más allá de una actividad en donde se cuantifica el número de libros que se leen por año.

Para Chartier (1992) la lectura es una práctica cultural que puede abordarse a partir de tres ejes fundamentales: texto, objetos y prácticas. De éstos, surge la atención prestada a la forma en que se opera el encuentro entre “el mundo del texto”, “el mundo del lector” y sus prácticas. De igual manera considera, en primer lugar, la operación de construcción de sentido realizada en la lectura como un proceso históricamente determinado cuyas modalidades varían según el tiempo, los lugares y los grupos. En segundo lugar, Chartier estima que las significaciones de un texto dependen de las formas a través de las cuales es recibido y apropiado por los lectores, recordando que la lectura siempre es una práctica cultural encarnada en gestos, espacios y costumbres.

La teoría de Chartier (1992) contrasta también, entre normas de lectura que definen, para cada comunidad de lectores, los usos del libro, las formas de leer y los procedimientos de interpretación. De estas determinaciones dependen las formas en que los textos pueden ser leídos, y leídos de manera distinta, por lectores que no disponen de las mismas herramientas intelectuales y que no tienen una misma relación con lo escrito.

De ahí que para Chartier, la tarea de historiar, entonces, reside en reconstruir en sus diferencias y singularidades el repertorio complejo y diferenciado de las maneras diferentes de leer que han caracterizado a los lectores de las sociedades, por ejemplo la lectura silenciosa que es básicamente un acto privado que busca tomar distancia desde el individuo que la ejerce en relación con los otros, de esta manera cada persona practica la libertad de leer a su manera, respetando sus propios tiempos; la lectura en voz alta; la lectura solitaria; la lectura dentro de la familia; la lectura pedagógica; la lectura para el placer. Hoy en día hay una proliferación que permite ver las prácticas de lectura desde maneras diferentes, soportes diferentes, así como sitios en donde se lleva a cabo.

Reconstruir en sus dimensiones históricas exige ante todo tener en cuenta los respectivos significados de los textos, entender las formas de las circunstancias a través de las cuales sus lectores, o sus oyentes, los reciben y se los apropian. Como dice Clifford (1990) “el análisis de la lectura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (p. 41).

De acuerdo con Chartier toda historia de las prácticas de lectura es, necesariamente, una historia de los objetos escritos, manuscritos, impresos, o incluso electrónicos, y por otro lado, una historia de las prácticas de los lectores. De ahí la importancia de la historia de la lectura como práctica cultural, en donde se pueda visualizar una línea del tiempo y no únicamente espacios fragmentados de ella. Al respecto, desafortunadamente, parece que ha habido poco interés por

documentar la historia de la lectura, y no sólo a partir del lector sino del contexto en que se desarrolla, ya que son contadas las investigaciones en las que se habla de ello y si esto sucede a nivel nacional con mayor razón pasa en espacios locales en donde este tema ha quedado en el olvido.

Chartier dice que la historia de la lectura nació dentro del ámbito de la historia del libro, pero al mismo tiempo que no se satisface de las formas tradicionales que practica la historia del libro, por ello es necesario hacer estudios independientes, porque la lectura como práctica puede verse, por ejemplo, desde la invención de Gutenberg a la mitad del siglo XV hasta la revolución del texto electrónico; ya que esa invención de Gutenberg permitió, sin duda alguna, la circulación de los textos a una velocidad y en una cantidad anteriormente imposible. Cada lector podía tener acceso a un mayor número de libros, cada libro podía llegar a un número mayor de lectores. Sin embargo y globalmente se presentó una identidad dada a los textos impresos, y a partir de este momento se transformaron las condiciones mismas de la transmisión y recepción de los textos. Y hoy en día, ya no solamente en el objeto libro, pero sigue habiendo la lectura como práctica cultural a través de otras maneras totalmente distintas.

Chartier concibe la lectura como una práctica cultural realizada en un espacio, conformado históricamente, en el cual los lectores comparten comportamientos, actitudes y significados culturales en torno al acto de leer. Para esto, él se basa en varios elementos que le permiten ir construyendo la historia de la lectura, algunos de ellos son:

*La materialidad del texto* en donde Chartier recuerda partir siempre de las características del soporte material del texto. Ello requiere examinar el aspecto físico de los libros, la disposición del texto en una página, la impresión y la encuadernación, el tamaño y la extensión del libro, su disponibilidad.

Además, en cualquier material impreso se encuentra un perfil del lector deseable y un protocolo de lectura, en ocasiones el texto da indicaciones explícitas a ese lector ideal, aunque normalmente sólo se encuentran señales indirectas. Otra característica es que el tamaño condiciona la posibilidad de detener el libro y de mirar el texto. La sucesión de páginas, los capitulares y subtítulos, así como los cuadros o ilustraciones pautan y marcan cortes en la lectura. Las opciones de edición y tipografía expresan niveles de habilidad y condiciones de uso que imaginaron los autores y los editores. La materialidad también incluye la disponibilidad. Uno puede preguntarse dónde se encontraban los materiales, quiénes controlaban su lectura, en qué espacio se leían normalmente.

*Las maneras de leer*, en donde si bien la materialidad influye en la forma de leer no la determina por sí sola. Para ir más allá de lo que puede decir un libro como objeto, es necesario buscar evidencia acerca de las maneras de leer que caracterizan a cada época y contexto. Para la historia de la lectura, Chartier propuso buscar todo tipo de pistas acerca de las figuras o formas de leer, incluyendo datos sobre la disposición del cuerpo, el uso de la voz, y los tiempos y ritmos de lectura. Para ello, mostró la posibilidad de rastrear indicios indirectos en documentos de archivo, en relatos autobiográficos y en obras literarias y gráficas que representan el acto de leer. Las condiciones en que se encuentran los materiales y las anotaciones manuscritas revelan algo acerca de la recepción del texto. Las marcas de desgaste pueden decir si se usaron mucho o poco y las dedicatorias o firmas indican si tuvieron uno o más dueños. A veces se encuentran libros en los que el lector subrayó palabras difíciles o pasajes significativos, hizo anotaciones al margen, o contestó los cuestionarios; todo ello da pistas acerca de las maneras de leer e interpretar el texto.

Diversos elementos del contexto condicionan y orientan las maneras de leer. El espacio, la luz, el mobiliario y los útiles influyen en estas maneras. Para reconstruir y comparar prácticas de lectura, también es pertinente considerar las personas que se encuentran presentes, las que están autorizadas para leer, las que se disponen

a escuchar o responder a la lectura, o bien a descifrar o comentar el texto. Otro eje en la búsqueda es distinguir lo individual de lo colectivo en el acto de leer; hay maneras de leer privadas y silenciosas, otras más bien son públicas y orales.

*Las creencias sobre la lectura*, ya que en cada época o ámbito ciertas creencias y opiniones han orientado a los lectores hacia el valor potencial de la letra impresa y moldeado el acto de leer.

Así es como los elementos que Chartier ofrece para estudiar la lectura apoyan la búsqueda del sentido que puede tener la experiencia lectora con la cultura escrita dentro de diversos contextos socioculturales. Sin embargo también es esencial reconocer que en todo momento queda abierta la posibilidad de la invención cotidiana de nuevos usos y sentidos en la lectura.

## **1.6 Pierre Bourdieu: el capital cultural**

El sociólogo francés Pierre Bourdieu busca a través de su teoría social explicar y comprender la dinámica de la sociedad, realiza un análisis que vincula elementos económicos y culturales focalizando sus estudios en las cuestiones simbólicas y de la cultura que plantea como indispensables para comprender cómo el poder económico se perpetúa al mismo ritmo que el poder simbólico, que ha resultado ser en ocasiones más efectivo que el primero.

Entre otras cuestiones que aborda la teoría de Bourdieu, para fines de esta investigación es importante mencionar que por influencia de él se empieza a entender la lectura desde la Sociología como práctica lectora, en oposición a entenderla como actividad de recepción. Así, al entender la lectura como práctica lectora se le considera un objeto social empíricamente observable, más que una simple actividad.

Con base en este aporte y por la manera en que Bourdieu refiere a cuestiones de cultura es pertinente conocer cómo, a través de su teoría, contribuye con elementos para entender, entre otras cosas, a la lectura como práctica cultural. Primero que todo, para precisar lo que se entiende por bienes culturales es de utilidad recurrir a la propuesta de Bourdieu en lo relativo a la existencia de campos sociales, uno de los cuales es el campo de la producción cultural. Como todos los campos, el de la producción cultural es un territorio de lucha para pertenecer a él, el cual comúnmente se identifica con las bellas artes, con la llamada cultura de élite, que tiene a su disposición un vasto aparato de instituciones con su respectiva infraestructura como museos, galerías, teatros, bibliotecas.

Así, a decir de Bourdieu, para cierto tipo de productos hay un público específico ubicado en un lugar específico y no sólo en el campo de la producción cultural sino de la sociedad en general. Por eso se dice que existe una economía de los bienes culturales en donde se establecen las condiciones en las cuales se producen los consumidores y su gusto por esos bienes.

También resulta factible conocer un concepto que es importante dentro de la teoría de Bourdieu, el cual lo denomina como capital y refiere al conjunto de recursos materiales y simbólicos que posee un sujeto o un grupo para posicionarse en el espacio social. Estos serían principalmente el económico y el cultural. Además, en la obra de Bourdieu, pueden destacarse dos factores importantes en la obtención de bienes culturales: el tiempo y el dinero.

Así, al ser las clases dominantes aquellas con mayores posibilidades evidentemente tienen mejores oportunidades en todos los ámbitos y por supuesto ni decir de los culturales en donde se requiere de mayor tiempo para el disfrute y el aprecio, además del dinero suficiente para acceder. Es decir, una inversión importante de capital económico y cultural.

De esta manera también Bourdieu considera al sistema educativo como un elemento determinante. Por esto, es lógico pensar que los miembros de clase alta están en ventaja al insertarse no sólo en un sistema educativo, sino en muchos otros ámbitos del todo social, pues estos funcionan con los códigos lingüísticos, estéticos, y de otra índole de la cultura dominante en detrimento de la clase desfavorecida, la que para insertarse en estos ámbitos debe dejar a un lado su propia cultura y reproducir constantemente la que se impone, sufriendo una especie de aculturación con respecto a modelos culturales que difieren de los suyos.

Para Bourdieu, son las clases medias las más conscientes de su posición en el campo cultural porque no pueden acceder a la cultura de las clases altas ya que carecen de los capitales necesarios, pero por otra parte están constantemente huyendo de la distinción cultural de las clases populares. En consecuencia, al estar los bienes culturales en manos de las clases dominantes las clases medias optan por consumir bienes culturales sustitutivos, por ejemplo en vez de comprar y leer libros cultos de librerías, leen libros que consiguen prestados desde las bibliotecas.

Finalmente, las clases populares siempre, según Bourdieu, estarán orientando sus gustos hacia lo pragmático. Limitadas por las carencias materiales, las clases populares no tienen el tiempo para desarrollar un gusto relacionado con la cultura legítima. Y en este caso, por ejemplo, el deporte es una de las prácticas ligadas a la cultura que se pueden permitir ya que la consideran como una actividad útil.

De este modo, de acuerdo con Bourdieu, las prácticas culturales en el sentido restringido y normativo del término cultura son producto de la crianza y la educación, en donde debe existir una estrecha vinculación del nivel educativo y el origen social con las prácticas culturales. O bien, de manera textual, Bourdieu y Passeron (1973) explican que

La cultura de la élite está tan cerca de la cultura de la escuela que el alumno que procede de un medio pequeño no puede adquirirla sino a base de un esfuerzo continuado, mientras que a un alumno de clase alta le vienen dados por su



posición social. De modo que para unos, el aprendizaje de la cultura de la élite es una verdadera conquista que se paga a un precio muy alto, mientras que para otros, constituye una herencia (p. 51).

La palabra cultura se llega a utilizar como una forma de caracterizar algo intelectual, artístico, legitimado, con valor agregado, con significación. De ahí también se entiende a la lectura como práctica cultural cuando posee estas particularidades. De acuerdo con Bourdieu, algunas de las prácticas consideradas culturales son, también, la asistencia a museos o a conciertos, pero además de ello también existen niveles o categorías en las preferencias a ese tipo de museos o conciertos.

Así, la cultura se define como hegemónica cuando se reconoce su valor en el campo de lo simbólico, donde la cultura y la educación juegan importantes funciones en las diferencias de clases. De esta forma, la posesión o carencia de capital cultural puede existir como disposiciones o habilidades contraídas por instituciones como la escuela o también bajo la forma de bienes culturales como libros. Y, por supuesto, el poseer o no un capital cultural, adquirido básicamente en el ámbito familiar, es notorio en las distinciones que día a día se reflejan en las diferencias de clases. Por tanto, en la medida en que existe una relación estrecha entre la posición de clase y la cultura, realidades que parecieran tener relativa autonomía, hay más posibilidades de desarrollo en cualquier ámbito.

Por supuesto que hay que comprender esta forma de pensar vista desde un sociólogo francés y, de esta manera, tratar de darle alguna explicación a lo que sucede en nuestro país y de manera local al espacio que se estudia. Por ejemplo, según la opinión de Argüelles (2003)

Para quienes falsamente creen que los problemas de la lectura y escritura son exclusivos de los países pobres, valdría decir que muchos países ricos presentan situaciones parecidas, con la única diferencia de que a mayor capacidad económica, mayor posibilidad de comprar libros. Pero está visto que una buena

parte de la población con grandes recursos y con acceso a la alta educación no compra libros (p. 112).

Esto porque, si bien es cierto que el dinero puede ser de gran apoyo para acceder a comprarlos, también depende de una herencia que comienza desde la familia, desde la escuela y que va acompañada de otros elementos como el gusto por la cultura; es decir, no necesariamente es verídico que las personas con mayores ingresos leen mejor porque gastan más dinero en libros, pues también se podría afirmar que quienes más van a las bibliotecas no son quienes no tienen libros en sus casas, sino quienes ya tienen ciertas prácticas lectoras. De ahí que esta inferencia sería cuestión de ser analizada en su conjunto con el capital económico y cultural.

El capital en Bourdieu se puede entender como cualquier tipo de recurso capaz de producir efectos sociales, en cuyo caso es sinónimo de poder. Por tanto, la propuesta no se limita al capital material, representable mediante el equivalente a la palabra dinero, sino que considera como capital a todo aquello que pueda valorizarse. Todo puede valorizarse en la medida que haya alguien dispuesto a valorarlo, a apreciarlo, a reconocerlo.

### **1.7 La lectura como práctica cultural**

La lectura como práctica cultural es necesario percibirla y comprenderla basándose en las ideas que los teóricos aportan respecto a ella, por eso esta investigación considera importante las contribuciones de Chartier y Bourdieu, en donde del primer teórico se obtiene que efectivamente hay prácticas culturales que son aquellas que realizan las personas dentro de un campo cultural determinado y que la lectura es una de ellas, además de que es necesario documentarla porque tiene su propia historia, en donde los sujetos y sus protocolos de lectura deben ser analizados a fin de ir construyendo en una misma línea del tiempo la manera en que se van desarrollando y conformando sus propios cambios. Por eso, por ejemplo, las plazas públicas se utilizaban, anteriormente, como espacios para prácticas culturales de

lectura en donde era común observar a personas leyendo un libro o el periódico. Sin duda, la lectura en plazas públicas era una manera de mirar el acto de leer como una práctica social e histórica. Seguramente hoy en día eso ya no es observable, pero no por eso significa su extinción.

De ahí el comentario de Ramírez Leyva (2009)

La lectura, al ser una actividad social, histórica y cultural, se encuentra inmersa en reglas y entre fuerzas opuestas que propician tensión entre libertades y transgresiones, por un lado, y, por otro, restricciones y normas, puesto que éstas buscan someterla a una literalidad, a una determinada producción, y las otras buscan liberarla, emanciparla (p. 175).

Y como los tiempos cambian, quizá la lectura hoy en día ya no se realiza desde las plazas públicas, sino ahora como lo expresa Bourdieu (2010) “la lectura aparece espontáneamente, cuando uno tiene tiempo para no hacer nada, cuando uno se encuentra solo y encerrado en alguna parte” (p. 259).

Continuando con las ideas, antes expuestas, de estos teóricos, también es importante recalcar lo que menciona Bourdieu sobre que es posible afirmar que hay una cultura de élite en donde las aspiraciones a pertenecer a ella se vuelven el ideal porque brindan un reconocimiento social de una cultura hegemónica. Por tanto, la lectura legitimada es el medio por el cual se adquiere dicha posición.

Tras estos aportes, también es preciso recordar que son ideas de teóricos que perciben dicha situación desde una nacionalidad distinta, en donde es difícil igualar puntos de percepción con respecto a lo que ocurre en México, por ejemplo. Sin embargo, las ideas expuestas por Chartier y Bourdieu permiten razonar lo que es la lectura como práctica cultural y con ello también se logra entender que, para el caso de esta investigación, no fue viable definir la historia de la lectura a través de los sujetos y sus protocolos porque precisamente no existe información fundamentada que pudiera dar indicios para de ahí partir, lo que sí se puede es empezar a

documentarla considerando lo que ha estado sucediendo hoy en día en el mundo del lector.

No obstante, algo que sí se pudo identificar en esta investigación tiene que ver con los entornos que propician la actuación de la lectura, en donde el contexto a través de políticas públicas favorece o perjudica esta práctica, ya que en teoría éstas promueven, regulan y crean escenarios.

De ahí que la lectura como práctica cultural no se limita a interpretarse como una "simple actividad", pues el término "práctica" es un concepto que involucra que la actividad en cuestión está regulada socialmente. Como toda práctica, la lectura es vista como algo que se sitúa bajo la influencia de la coacción social, como algo que determinan, en sus diferentes modalidades, los cuadros sociales.

Así, las prácticas culturales se concretan en el quehacer de grupos y colectividades, tienen un carácter dinámico que hace que aparezcan, se mantengan en el tiempo o se transformen, de hecho pueden desvanecerse para permitir la aparición a otras prácticas. En tanto se desarrollan expresan la diversidad cultural de la ciudadanía y son generadoras de sentidos identitarios gracias al ejercicio constante de los grupos o comunidades que les dan significado y contenido simbólico en el escenario cultural. De esta manera, mediante el ejercicio de las prácticas, las colectividades construyen lazos de pertenencia y solidaridad, concepciones particulares sobre el mundo y el espacio territorial en que viven, ejercen formas de convivencia y participación social y producen valoraciones y actuaciones sobre el Estado y la sociedad de los que forman parte, construyendo así un accionar en el espacio público.

Entonces, decir que la lectura es una práctica cultural es entender, por un lado, que es una práctica que proporciona conocimiento, que conlleva a la formación de una identidad a la vez personal y social en donde se busca ser parte de una cultura hegemónica. Este acto de leer se realiza de una manera consciente a través de

objetos de lectura que son aceptados por una colectividad cultural reconocida. Sin embargo, también, esta práctica cultural, como cualquier otra, es la causante de las categorizaciones y las distinciones, ya que está socialmente diferenciada y jerarquizada; la cultura trae consigo la dominación social, en donde la posición ocupada en relación con la dominación se objetiva precisamente dentro de una cultura dominante para unos y dominada para otros. Incluso el concepto de cultura, a través de la historia, se ha asociado con la palabra erudición o culto, es decir, hay una valoración de la alta cultura o cultura elitista.

Por tanto, se comete una equivocación cuando los estudios de lectura como práctica cultural relacionan únicamente el comportamiento lector con el consumo de libros, o con cualquier otro objeto de lectura, porque se reduce la investigación a los sondeos concernientes con la cantidad de libros comprados o leídos al año. Mientras que la lectura es una práctica compleja, de tipo formativo, que se transforma históricamente, que involucra al sujeto y sus protocolos y varía según los grupos sociales, las épocas y los contextos culturales.

Por otra parte, también se puede apuntar que los estudios de la lectura como práctica cultural, o de cualquier otra práctica cultural, surgen, principalmente, por el interés para evaluar la política cultural. Los realizan instituciones privadas, sociales, o académicas con el fin de conocer y de esta manera determinan la situación de las acciones culturales en donde se ha intervenido y así evaluar su comportamiento y desarrollo. De manera general estos estudios son relativamente nuevos en México ya que es en los ochenta cuando toman auge. Se enfocan a una diversidad de aspectos, por ejemplo en la lectura, asistencias a recintos culturales como el cine, el teatro, sitios arqueológicos, o exposiciones en museos.

De acuerdo con esto, se entiende el hecho de que durante un tiempo se sostuvo la idea de que hablar del comportamiento lector remitía en exclusiva a los estudios psicológicos de tipo conductual, motivacional e, incluso, cognitivo. Varias explicaciones teóricas se referían a la comprensión, al procesamiento de la

información y, algunas otras de otro tipo sociológico, se dirigían al consumo cultural. Sin embargo, de forma más reciente, el estudio de la cultura escrita incorporó diversas disciplinas en el marco de las ciencias sociales y las humanidades.

De ahí la importancia de realizar estudios con respecto a cualquier práctica cultural y, por supuesto, la práctica cultural de la lectura en donde mediante este análisis se logra conocer cómo se ha desarrollado a través de distintas sociedades y en distintas épocas, para así determinar, entre otros motivos, si las políticas culturales que intervienen en su ejecución están construyendo las bases de una sociedad lectora.

## **2 La lectura como práctica cultural en el panorama nacional mexicano**

### **2.1 Breve historia de la lectura como práctica cultural en México**

En un contexto posrevolucionario, tras las adversidades que aquejaban a la sociedad se pensaría que lo que menos importaba era ser instruido, educado, sino más bien que lo que se buscaba era una estabilidad después de tanta revuelta. Es decir, que pensar en alfabetizar a la sociedad era más bien una quimera. No obstante, según Fell (1989)

Sabemos que el movimiento zapatista exigía “tierra y libertad” y que el Plan de Ayala de 1911 fue la base para los textos de 1915 sobre la reforma agraria. Pero es menos sabido que los zapatistas proponían asimismo un proyecto de sistema educativo abierto a todos y firmemente implantado en el sector rural (p. 10).

Y es que durante los 34 años que estuvo Porfirio Díaz en el poder, si bien se dedicó, a través de programas culturales y educativos, a mostrar la belleza del arte bajo la influencia francesa, ahora en la nueva nación surgida de la revolución lo que se lograba ver eran las carencias, la miseria y el ansia de justicia. Así, se puede afirmar que la revolución comienza a regir la cultura mexicana en todas sus manifestaciones y con ello, por supuesto, voltea la mirada a la educación, la cual necesariamente debía comenzar con la alfabetización.

El diagnóstico era claro, para 1910 todo cuanto correspondía a los problemas de la enseñanza, de la educación, de la alfabetización y de la cultura seguían siendo, en mayor o menor medida terreno inexplorado. Y es que fueron enormes las repercusiones de la lucha política, de los enfrentamientos armados, de la desorganización administrativa y económica y de la penuria financiera que trastornaron la vida nacional mexicana.

Pese a los esfuerzos indudables de Justo Sierra y a su incansable actividad desde 1905 al mando del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, fue notorio que en el terreno de la educación y la cultura había desigualdades e iniquidades, básicamente que la mayoría de la población era analfabeta, además de que las escuelas se concentraban sobre todo en las ciudades. Era lamentable que existiera una concentración del conocimiento en unas cuantas cabezas.

A pesar de ese panorama, la historia dicta que, al menos de manera formal, fue hasta 1920 cuando comenzó a existir una preocupación por parte del gobierno por ocuparse de las personas analfabetas con las que se contaba en el país; además de que no se contabilizaba a todos, sino solamente a quienes tenían la oportunidad de asistir a una escuela y poseer el privilegio de conocer las letras y con ello leer y escribir. Ya lo dice Loyo (1997) “fue hasta 1920, ya en un periodo de paz y reconstrucción, cuando la escuela dejó de ser privilegio de los centros urbanos y la labor de alfabetización se extendió por todo el territorio nacional” (p. 246).

Es importante resaltar que, para estos tiempos, cuando se menciona la palabra leer solamente se puede referir a la acción en sí misma de entender algo escrito. Lejos estaba de pensarse en que alguien pudiera tener libros y realizar la lectura por placer y recreación, todo esto porque la situación de la sociedad estaba supeditada a la sobrevivencia, además de que los libros empezaron siendo privilegio de unos pocos, incluso considerados como herramientas de poder. Al respecto, se puede ilustrar cómo estaba la situación en el país en los inicios del siglo XX, en una conversación que se establece en la novela de Traven (1999)

-Qué lástima que yo no sepa leer, Martín! –dice Celso-. Lo más que puedo hacer es mal escribir mi nombre.

-Tal vez yo pueda enseñarte a ti y a otros muchachos a leer y a escribir.

-Si tuviéramos tiempo, aunque sea un poquito de tiempo, podríamos aprender muchas cosas útiles, muchas cosas capaces de procurar satisfacción en la vida. Mi camarada Andrés, el boyero, sabe leer y escribir y a menudo me dice que en los libros se leen historias maravillosas que muy pocas gentes saben relatar. Pero



los libros sólo tienen vida en manos de quienes saben leer; para los que no sabemos no son más que una serie de hojas pegadas entre sí (p. 164).

En este diálogo de la novela entre dos campesinos se ve reflejado el tipo de vida que no iba más allá de lograr sacarle provecho al tiempo para trabajar y poder ganar unos centavos para el alimento. Fuera del alcance estaba el aprender a leer y escribir.

Por supuesto que siempre se han priorizado las necesidades básicas, en donde el subsistir el día a día es primordial. Sin embargo, en México también llegó el momento en que hubo preocupación y ocupación por ofrecer una instrucción educativa y cultural. Hay dos épocas importantes que trascienden por las acciones que se pusieron en práctica, éstas fueron cuando estuvo José Vasconcelos al mando de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y, posteriormente, con Jaime Torres Bodet ocupando también el mismo cargo.

### **2.1.1 Vasconcelos y su ambiciosa campaña de lectura**

Si bien es cierto que en 1921, año de la creación de la SEP, se dio comienzo a un auge en la lectura, tampoco se puede afirmar que a partir de ahí y en adelante ha sido un proceso continuo. En ese momento, para cumplir con la democratización de la educación y con los principios del artículo tercero Constitucional, era necesaria una acción a nivel nacional, pues no bastaba con sólo declarar la educación laica, gratuita y obligatoria, hacían falta los mecanismos necesarios para implementar un proyecto educativo en un país que emergía de una guerra civil. Y es que para los gobiernos emanados de la revolución mexicana, la educación fue uno de los medios indispensables para la reconstrucción del Estado nacional.

Fue entonces que se dio inicio a las iniciativas y los programas en pro de que la lectura y los libros tuvieran un lugar importante dentro de la agenda del gobierno, como parte medular de que “hablar de la lectura de un pueblo significa hablar de las

condiciones en que vive; de su economía, su política, su cultura” (Torres Septién, 1997, p. 295). Y es que con la creación de la SEP se buscó masificar el conocimiento y acercar contenidos culturales a la sociedad, a pesar de que, como era de esperarse, sólo una minoría privilegiada, por ser letrados, podían acceder.

Así, una acción importante para dar comienzo al proceso de alfabetización en todo el país se dio durante el gobierno de Álvaro Obregón<sup>2</sup>, cuando nombró como titular de la SEP a José Vasconcelos, el cual, dice Loyo (1997)

Puso en práctica sus ideas sobre la educación, entendida ésta como un vehículo de unidad e identidad nacional. Inició una vigorosa lucha contra el analfabetismo. Organizó una gran Campaña Alfabetizadora que, según él, debería de ser similar a una campaña militar en donde todos los ciudadanos deberían “salvar” al país de la ignorancia (p. 259).

La labor institucional de Vasconcelos, impulsada con el establecimiento de la SEP, concentró los esfuerzos educativos de la revolución y dio una orientación reestructuradora. La educación debía ir a los marginados, estar guiada por preocupaciones democráticas. Para la visión Vasconcelista, la pobreza y la ignorancia eran los mayores enemigos del progreso, resolverlos precisaba de la educación para subsanar estos grandes males.

---

<sup>2</sup> Cabe señalar que fue durante este Gobierno en que la primera Feria de Libro se llevó a cabo (1924) y fue organizada por la SEP en el Palacio de Minería, en donde estuvo presente para inaugurarla el Presidente Álvaro Obregón. El mérito de la organización de la feria se le atribuyó a Jaime Torres Bodet, no obstante se comenta que esa idea nació con José Vasconcelos. De acuerdo con los relatos sobre la primer Feria de Libro, no era un evento solamente para intelectuales y artistas, sino también para el pueblo y su clase obrera.

Se dice que Vasconcelos fue un hombre visionario que tenía en mente un plan más amplio que el de una simple campaña de alfabetización; era todo un proyecto de cultura popular en que la enseñanza de las letras era sólo el paso inicial, porque después de enseñar a leer al pueblo era necesario proporcionarle lecturas. Lo cierto es que la educación, a través de los libros y la lectura, no volvió a tener un apoyo tan integral como en la época de Vasconcelos.

Al respecto Monsiváis (2011) opina que

El proyecto de Vasconcelos es renacentista, del modo posible en un país sin recursos. El empeño inmediato es disolver el peso muerto del analfabetismo que le impide a México civilizarse. Se está al tanto: sin preparación mínima de las mayorías, no habrá desarrollo civilizatorio y, además, este argumento sí les aflige, el retraso de las aptitudes de la mano de obra volverá exiguo el crecimiento industrial. Algo no se toma en cuenta: el analfabetismo de los muchos deshumaniza también a los alfabetizados (p. 115).

De esta manera fue que Vasconcelos dio inicio de manera formal al proceso de alfabetización. Al respecto dice Loyo (1997) que

La alfabetización fue precedida de una verdadera campaña ideológica. La prensa capitalina publicó una serie de circulares en las que el rector invitaba al público a colaborar en esta obra de “redención nacional”, apelando a su generosidad, a su patriotismo, y a su sentido humanitario. La retórica oficial que incluía frases como: “un peligro amenaza a nuestra patria” o “nuestro estado social es espantoso”, conmovió efectivamente al pueblo y le infundió una verdadera mística por la educación (p. 259).

Es decir, el pueblo entendía la importancia de ser instruido, eran ellos quienes veían en la educación una alternativa para salir adelante, pues el poder leer definitivamente les iba a otorgar la posibilidad de hacerse valer. Fue así como, en opinión de Fell (1989)

Cuando José Vasconcelos emprende, en 1920, una vasta campaña de alfabetización, son muchos los poblados, las comunidades indígenas, las asociaciones campesinas u obreras, que piden que se les envíe alfabetizadores voluntarios y material escolar de primera necesidad. Sin que se hubiesen explicitado clara y repetidamente reivindicaciones precisas, se ve en esa ocasión que el pueblo mexicano consideraba el analfabetismo como un factor importante de marginación, y que tenía sed de instrucción (p. 10).

Así fue como se comenzó la cruzada nacional de alfabetización y edición masiva de textos de literatura clásica, ante el reto de abatir el analfabetismo en un México por demás deshecho. A este respecto, Monsiváis (2011) dice que

Vasconcelos, persistente, se propone humanizar la Revolución, es decir, hacer que sepa el pueblo de la cultura clásica, disolvente del “primitivismo” (la carga del militarismo y del atraso histórico) y encauzadora de la revolución más profunda, la centrada en el conocimiento civilizado. Por eso, en este plan, además de las escuelas y las Misiones Culturales, se incluye la difusión de los clásicos (p. 116).

Las llamadas “Misiones Culturales”<sup>3</sup>, fueron un proyecto que surgió con el origen de la SEP como un eje fundamental para su funcionamiento, como parte de la gran

---

<sup>3</sup> Los datos sobre los primeros misioneros varían, esto debido a que no es sino hasta octubre de 1923 que se expide el Plan de las Misiones Federales de Educación y hasta febrero de 1926 se establece la Dirección de Misiones Culturales y antes de esto, las labores de los misioneros no estaban burocráticamente bien consignadas.

En un primer momento, la tarea de un maestro misionero ambulante era la de localizar centros para establecer lo que sería luego una Misión Cultural, además debían localizar más maestros y establecer relaciones con la comunidad para facilitar esta tarea. Realizadas estas acciones, a sus labores se sumaba la de impartir cursos a los maestros, lo que correspondía con establecer la Misión. En estos cursos se recomendaban los tipos de conocimiento que debían impartir en la búsqueda de que en todo el país se homogeneizaran los contenidos.

Actualmente, las Misiones Culturales siguen existiendo y tienen como propósito general promover el progreso de las comunidades marginadas a través de la capacitación para el trabajo, la alfabetización

“cruzada contra la ignorancia” que Vasconcelos defendía y en donde buscaba incorporar a los indígenas y a los campesinos al proyecto de nación civilizada y difundir en ellos un pensamiento racional y práctico para terminar con el fanatismo religioso.

La estrategia se caracterizó por la edición de títulos que nunca antes se habían editado en el país; sin embargo, difícilmente se terminaría con los índices y condiciones de la población analfabeta a través de la edición de textos clásicos. Por otra parte, la escasa infraestructura de comunicación limitaba la cobertura propuesta por Vasconcelos. Motivos por los cuales se le criticó. Por ejemplo, hay quienes opinan como Fell (1989) que

En un país revolucionario se necesitaban más bien manuales escolares y material simple de lectura para acompañar la alfabetización, especialmente sobre temas mexicanos, para los lectores mexicanos, y no libros para una ínfima minoría (p. 490).

Es decir, se le reprochó a Vasconcelos el derroche de fondos públicos, la imposición de criterios culturales no populares, una actitud controvertida ante las verdaderas necesidades del pueblo, la publicación de obras de difícil lectura. Así lo menciona también Loyo (1997)

---

y educación básica para adultos, asimismo, el mejoramiento económico, social y cultural para fomentar el desarrollo individual y colectivo tomando como plataforma la acción educativa de la capacitación para el trabajo y la educación básica. Es decir, son agencias de educación extraescolar conformadas por un equipo de trabajo especializado, se establecen en las comunidades marginadas, ofreciendo gratuitamente a la población mayor de 15 años educación básica, capacitación para el trabajo y promoción para la generación de microempresas, además, son impulsoras de la salud, la recreación y la cultura en el fomento directo y corresponsable al trabajo comunitario generando competencias y habilidades en los individuos, familias y grupos sociales a fin de auto impulsar el desarrollo de la comunidad.

La política de Vasconcelos de dar los clásicos al pueblo fue fuertemente criticada y hasta ridiculizada. Son conocidas varias anécdotas y frases como la que apareció en un diario capitalino: “nosotros que no tenemos calcetines tendremos botas, y serán de charol”, que se repetían una y otra vez. Pero lo cierto es que en estos años muchos campesinos e indígenas tuvieron por primera vez un libro en las manos (p. 265).

Aun así, tras esos desacuerdos, la cruzada alfabetizadora logró un fuerte impacto, por los volúmenes y recursos invertidos en una época en que imperaban la pobreza y las limitaciones económicas del Estado. Vasconcelos, a pesar de los obstáculos, con su personalidad audaz logró influir. Al respecto, Fell (1989) asegura que

El contacto directo con los problemas cotidianos y concretos que plantea el establecimiento de un sistema cultural y educativo en un país trastornado y transformado por las convulsiones sociales y políticas que acaba de experimentar, confiere a Vasconcelos una autoridad y una popularidad indiscutible ante el público (p. 50).

Entonces, por su parte lo que hizo la SEP fue nombrar a maestros para que actuaran dentro y fuera de las ciudades. Vasconcelos buscaba encontrar en cada uno de ellos a un misionero cultural. Así la campaña llegó a infinidad de pequeños poblados alejados de los centros urbanos. Pero como era de esperarse, si en las ciudades se tuvieron que afrontar grandes dificultades, aún más tuvieron que vencer los alfabetizadores rurales.

Durante el periodo posrevolucionario, los maestros fueron el enlace entre el proyecto educativo gubernamental y las comunidades. El primer impulso de la Secretaría retomó las inquietudes de educadores como Justo Sierra, quien había advertido la necesidad de educar a los campesinos e indígenas para liberarlos, entre otras cosas, del fanatismo religioso; además de que a través de la educación, dictada desde los libros, se buscaba fomentar el trabajo, hábitos de higiene,

puntualidad, ahorro de recursos económicos, campañas contra el alcoholismo, los juegos de azar y el consumo de tabaco. Así lo describe Loyo (1997)

La Secretaría de Educación envió libros “a lomo de mula” a rincones aislados a donde no llegaba ni siquiera el ferrocarril. No sólo las publicaciones oficiales sino la literatura más en boga, que hasta entonces estaba reservada a una minoría y que sólo se conseguían a un alto precio, estuvieron a disposición del público en las escuelas y las bibliotecas (p. 265).

Y aunque la idea era auténtica, las limitaciones por parte de los profesores para enseñar a leer fueron muchas: no contaban con un lugar establecido, ni material didáctico; de ahí que enseñaban donde podían, ya fuera en sus casas, en los patios, plazas públicas, carpas improvisadas, escuelas. Se les pedía a los que enseñaban que no esperaran a tener aulas o que el alumno viniera directamente a ellos, sino que era necesario salir en la búsqueda de analfabetas y usar el material que se tuviera a la mano.

Si bien es cierto que existía ayuda filantrópica, los voluntarios también se veían envueltos en la desesperación, ya que era innegable, por ejemplo, la carencia de material, sobre todo de gises y pizarrones, lo cual de alguna manera multiplicaba los obstáculos.

Y es que, según Fell (1989)

Esta Campaña contra el Analfabetismo, que en sus inicios despertó un entusiasmo indiscutible en ciertos sectores de la población (en particular entre los habitantes de las ciudades), encontró también ciertos obstáculos. Cansados por la dura jornada de trabajo, los “alumnos” asistían con mucha irregularidad a las clases de alfabetización. Era difícil convencer a la mayoría, que no comprendían las verdaderas razones de tal campaña y sentían, como indican numerosas cartas enviadas a la rectoría, cierta “desconfianza”, a veces incluso “temor” ante los alfabetizadores (p. 37).

Todo esto era de esperarse, pues no obstante de la inquietud por aprender a leer, las condiciones económicas no estaban como para ir a la escuela a instruirse sin primero gastar las energías en una larga jornada laboral. A pesar del esfuerzo de todos los implicados, también los maestros a menudo abandonaban sus puestos, argumentando, entre otras cosas, que el salario no les alcanzaba para cubrir sus necesidades básicas y que los medios no eran los adecuados para que con tan pocos recursos ellos lograran hacer dicho servicio.

Ya lo menciona Fell (1989), a partir de un informe redactado por Eulalia Guzmán quien era jefa del primer departamento de alfabetización en el país, donde se dice que

En la conclusión del informe redactado en diciembre de 1923, Eulalia Guzmán, admite que la Campaña contra el Analfabetismo no ha tenido el alcance y la resonancia nacionales deseados. En realidad, la campaña resintió los efectos de la falta de organización y de coordinación entre los voluntarios y los organismos creados por la SEP, entre la propaganda y el reclutamiento de personal. La campaña, que en un principio dependía completamente del voluntariado, más tarde se “oficializó”; pero, en el momento mismo en que las estructuras de que se le hacía dotado comenzaban a ser funcionales, se encontró totalmente desprovista de medios financieros y se vio obligada a suspender sus actividades. Eulalia Guzmán sostiene que el departamento debería haber tenido un presupuesto mucho más elevado, que le permitiese reclutar instructores y abrir más centros de alfabetización, pero también formar el personal necesario para realizar los censos y localizar a los analfabetos. Privada de tales elementos, la campaña se veía condenada a la ineficacia (p. 45).

No obstante, para lograr su propósito de involucrar a la mayor cantidad de gente en la campaña, Vasconcelos utilizó todos los recursos a su alcance, por ejemplo, viajó por varios estados de la República para motivar a todos a participar en esta gran obra y tocó el lado emocional de la población para garantizar el éxito. Se adelantó a la estructura legal e institucional extendiendo la campaña de alfabetización a todo el país, convencido de que esto evidenciaría las bondades de una acción educativa



de alcance nacional. Hizo de todo hasta lograr que el aparato estatal, desde el presidente de la República hasta los presidentes municipales, se pronunciaran a favor de una federalización de la educación en México.

Ya lo dice Monsiváis (2011)

Entre 1921 y 1924 Vasconcelos convoca, anima, polemiza, lucha por el presupuesto que el gobierno no autoriza, cree posible hacer a un lado la inercia de siglos, dice su verdad con estruendo, instruye todo el tiempo, lleva su avidez didáctica a cualquier tema. (p. 121).

De alguna manera este ímpetu emprendedor fue parteaguas para que de ahí en adelante los siguientes Secretarios de Educación Pública comenzaran a privilegiar la educación tanto como un elemento del desarrollo nacional. Y en consecuencia se le fuera dando importancia en las agendas políticas al proceso de la alfabetización.

Y cómo no, si lo que Vasconcelos pretendía era un plan ambicioso que comprendía, entre otras cosas, según Monsiváis (2011)

- 1) La educación como actividad evangelizadora efectuada por medio de las Misiones Culturales y su *prédica* literal del alfabeto que despertara una efectiva, así sea mínima, conciencia cultural.
- 2) Campañas de alfabetización. Muy interesado en los principios de la “escuela de la acción” del norteamericano John Dewey, Francisco I. Madero eleva a 12 millones de pesos el presupuesto educativo; Obregón lo aumenta a 15 millones en 1921, a 30 en 1922 y a 35 en 1923. A la batalla contra el analfabetismo se vincula la fe en el libro y en las bibliotecas (p. 118-119).

Por lo tanto es evidente que el siglo XX se inaugura con nobles esfuerzos por educar a toda la población y, como paso previo a esto, enseñar el alfabeto. No obstante, la bonanza cultural que parecía disfrutar el país no alcanzaba a todos los mexicanos. La campaña de alfabetización se preparó con entusiasmo, con apoyo del gobierno, con voluntad por parte de los mexicanos, pero también con pocos recursos

materiales y humanos; pronto la idea se convertiría en una quimera. Sin embargo, como menciona Torres Septién (1997)

Gracias a la campaña se hizo un gran esfuerzo por dar qué leer al pueblo. La primera obra y la más importante fue la *Cartilla*, así llamada en recuerdo de las que se utilizaron desde el siglo XVI por misioneros y educadores. Este texto se hizo pensando que fuera útil no sólo para los analfabetos de cualquier edad, sino también para los maestros voluntarios que podrían enseñar a leer sin preparación previa (p. 324).

Si bien ya se había puesto en marcha la cruzada contra el analfabetismo, las condiciones económicas de los habitantes, su bajo grado de cultura y su falta del hábito por la lectura seguían latentes, por lo que a pesar de los esfuerzos, para los años 50's poco interés había hacia el hábito de la lectura, el número de lectores era reducido y el material que leían con mayor frecuencia, para una gran mayoría, eran las historietas y fotonovelas gracias a las cuales habían podido al menos preservar la habilidad de leer. De ahí el contraste entre los bajos tirajes de revistas especializadas y los millones de historietas que circulaban.

Fue entonces que, para tratar de remediar el problema, dice Torres Septién (1997) que

Por ello, se pensó en instalar salas de lectura como primer vínculo entre la colectividad y el libro. El objeto de las salas de lectura era evitar los analfabetos por desuso; es decir, los que por falta de libros olvidan lo que aprenden. Estas salas fueron de dos tipos: móviles y estacionarias; ambas ofrecían materiales de lectura, películas educativas y música para todas las edades. En 1953 se contaba con 75 salas de lectura en el país (p. 329-330).

No obstante, a pesar de que aún había varias cuestiones por desarrollar en materia de cultura y de alfabetismo, de acuerdo con Zaid (2013), se tenía algo a favor

A mediados del siglo XX, el gabinete presidencial tenía una escolaridad promedio que apenas llegaba a la licenciatura. Sin embargo, (¡lo que es el subdesarrollo!), muchos funcionarios de entonces creían en los libros, en el arte, en la cultura, como algo importantísimo para la vida nacional, aunque no supieran traducirlo en medidas adecuadas. Ahora hay altos funcionarios con doctorados en el extranjero a los cuales no es fácil explicarles qué es un libro, ni por qué la literatura y las artes son fundamentales para el desarrollo nacional (p. 20).

Así fue como Vasconcelos dio inició, pues, con las pautas necesarias para encontrar en la educación y la alfabetización una herramienta capaz de ayudar a los ciudadanos a salir adelante desde diferentes aristas. Desafortunadamente, su ejemplo no tendrá continuación inmediata hasta que aparezca en escena su antiguo colaborador, Jaime Torres Bodet, para que México inicie nuevamente una vasta campaña de lucha contra el analfabetismo.

Ahora bien, se puede decir que pocos se han interesado por la empresa educativa y cultural dirigida por Vasconcelos. Ya que aunque pareciera que fue poca su aparición fue él quien pudo asociar de modo directo pensamiento y acción, siendo el protagonista al dotar al país de un sistema educativo y un marco cultural. Al respecto, Fell (1989) opina que “Vasconcelos se cuenta entre los primeros que, en Latinoamérica, luchan y actúan para instaurar una cultura a la vez nacional, continental y popular” (p. 14).

### **2.1.2 Torres Bodet y los libros de texto gratuito**

Durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho, 1940-1946, Jaime Torres Bodet se desempeñó como Subsecretario y posteriormente como Secretario de Educación Pública, desde donde promovió la Campaña Nacional contra el Analfabetismo. No obstante, su mayor aportación se le reconoce a partir de 1958, año en el que Adolfo López Mateos llega a la presidencia y menciona como parte de sus prioridades trabajar en beneficio de la educación pública, por lo que requería del talento y

experiencia educativa de Torres Bodet, para hacer frente al problema de que el país crecía demográficamente al tiempo que el analfabetismo y la deserción escolar, por lo que se hacía imperativo redoblar esfuerzos con el afán de disminuir dichos inconvenientes.

Es ahí en donde entra en acción su más reconocida participación en el área de la educación, pues tenía conocimiento sensato sobre lo que sucedía al respecto. Para empezar, Torres Bodet, reconocía la necesidad de contar con más escuelas, pero, a diferencia de Vasconcelos, las acciones deberían hacerse con cautela, buscando acompañar la construcción de planteles con la calidad de la enseñanza. Para ello proponía, por ejemplo, con respecto a las Misiones Culturales, reimplantadas bajo su gestión, que aunque fueran modestas no dejaran de ser efectivas, que estuvieran dotadas de útiles, de libros y administradas por profesores conscientes de su función.

Fue así como Torres Bodet, bajo el auspicio de la SEP, inició su gestión poniendo en marcha cambios, en el terreno educativo y cultural, tanto cuantitativos como cualitativos. Parte de su política consistió en la elaboración del Plan Nacional para el Desarrollo y el Mejoramiento de la Enseñanza Primaria (Plan de Once Años) que, aprobado en febrero de 1959, constituyó el primer esfuerzo por planificar la educación a largo plazo, ya que en ese momento más de la mitad de la población mexicana era analfabeta y existía una alta cantidad de deserción en la escuela. Es importante recalcar que el Plan de Once Años fue el primer intento de planificación serio, pues representó la formalidad e institucionalización de la educación básica en México.

Así, Torres Bodet impulsó una extensa campaña de alfabetización a lo largo y ancho de México con una idea firme: que cada estudiante del nivel obligatorio asistiera a la escuela con un libro de texto bajo el brazo, pagado por la Federación. Así nació la idea de crear, el 12 de febrero de 1959, la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG), con la visión de que el libro de texto gratuito,

además de un derecho social, fuera un vehículo que facultara el diálogo y la equidad en la escuela.

Con ello se dio paso a una de las estrategias institucionales más rentables para consolidar y conservar el poder ideológico y político del Estado. Además de que se fortaleció la presencia del Estado dentro del mercado y la circulación editorial, porque fue el único proveedor de los insumos editoriales del sistema educativo nacional.

Desde ese momento, durante casi sesenta años en México hemos vivido y aprendido los procesos lectores bajo la tutela del monopolio editor del Estado, que dejaba a la industria editorial en una situación desventajosa. Algunos expertos en la materia, como Felipe Garrido, quien fue, entre otras cosas, el director del programa rincones de lectura consideran que el consumo comercial del libro entre los mexicanos quedó marcado y limitado por la gratuidad; el efecto de esta política condicionó las prácticas de consumo del libro desde donde los mexicanos asumimos la gratuidad de los libros como una de sus características, es decir, el Estado no permitió el desarrollo de un mercado consumidor pero sí de un sector usuario.

Hoy en día, cabe mencionar que, como dice Zaid (2013)

La SEP publica libros como repartir volantes o carteles (en el mejor de los casos; normalmente produce para la bodega). No ha tenido un fondo permanente de publicaciones, porque a ningún secretario le interesa promover libros que lleven la marca de un antecesor. Por eso se sigue hablando de las legendarias publicaciones de 1921, y se sigue intentando algún éxito semejante; pero nadie ha pensado en lo más obvio, porque es inconcebible burocráticamente: reimprimir, como lo haría cualquier editor afortunado con una colección *betseller* (p. 117).

De manera general, el libro de texto ha desempeñado una función preponderante en la enseñanza, de ahí que en las escuelas habían existido pocas ocasiones para

usar otro material escolar perteneciente a diferentes recursos. Incluso se llegó al grado de que la biblioteca no desempeñaba una función esencial en los programas educativos y comúnmente consistía en una simple colección de libros pobremente seleccionados.

Y es que anteriormente, si bien Torres Bodet consideraba la necesidad de cubrir el problema del analfabetismo y la demanda educativa sin descuidar su calidad, las políticas de los gobiernos posteriores orientaron sus esfuerzos a dar respuestas cuantitativas a partir del incremento de escuelas y maestros, sin reparar en la necesidad de reflexionar en la calidad de la enseñanza. A partir de ahí fue más notorio que los avances logrados en materia de cobertura estuvieron acompañados de una burocracia en la enseñanza que repercutía en su calidad. Para entonces la educación había dejado de jugar su función como mecanismo de movilidad social, por lo que había que transformarla empezando por cuestionar la calidad en la formación de sus maestros.

A manera de conclusión se puede decir que hoy en día desafortunadamente las reformas educativas y con ello los programas para alfabetizar a quienes en su momento carecieron del derecho a ser letrados se emprenden sin diagnóstico alguno y sin la evaluación adecuada ante la prisa de aplicarla en el término de un periodo sexenal, lo que le resta la solidez de la importancia que amerita, dejando, quizá, en el abandono excelentes proyectos de grupos de trabajo eficientes y calificados por otros improvisados que vuelven a partir de cero.

Y es que la mayor diferencia entre los proyectos de Vasconcelos y de Bodet y los demás encargados de la tarea sobre la política educativa residían en su actitud hacia los libros y la cultura. Mientras para ellos la educación era inseparable de la lectura, e incluso de las artes; en cambio, para otros, la educación llegaría a los niños por medio de los maestros.

Finalmente, es a la vuelta del tiempo cuando la historia permite proyectar los sucesos y poder evaluar los esfuerzos realizados en cualquier ámbito. En este caso,

se puede decir que ojalá hubieran sido más los que sumaran esfuerzos, quizá se tuvieran otros resultados. Por eso es necesario apuntar que hoy se necesitan urgentemente propuestas, acciones y, por supuesto, líderes que fomenten la lectura en este siglo XXI.

## **2.2 La lectura como práctica cultural: el caso de las bibliotecas**

Tras la revolución de 1910 se hace un esfuerzo por convertir al libro en un objeto al alcance de todos los ciudadanos, logrando su plenitud cuando al mando de la SEP José Vasconcelos abre más de 2500 bibliotecas públicas en todo el país y se publican ejemplares de autores clásicos y libros técnicos que son repartidos por doquier, incluso en los lugares más lejanos. Sin embargo, como este proyecto careció de una estructura que le permitiera una permanencia comenzó a declinar.

Posteriormente las bibliotecas públicas resurgen a partir de 1983 con el Plan Nacional de Bibliotecas Públicas; a partir de entonces, ya de manera formal, las bibliotecas forman parte en la estructura de las instituciones que contribuyen, entre otras cosas, al impulso de la cultura. Así lo afirma Ramírez Leyva (2008)

La biblioteca pública nace con el propósito de apoyar la instrucción del pueblo en un afán de propiciar por este medio el desarrollo de las facultades personales y con ello alcanzar el progreso social. Este anhelo surgió hace más de dos siglos en América Latina y en el Caribe como parte de su proceso de emancipación colonial, y hoy sigue vigente. Desde entonces a nuestros países nos hermanan entre otras muchas experiencias comunes, la trayectoria de nuestras bibliotecas públicas, cada país con un ritmo propio, aunque casi siempre en peculiar consonancia con el conjunto de la región. (p. 35).

Para el caso de México, la biblioteca pública surge como consecuencia de pensamientos emancipadores por convertir al libro en un objeto para todos los

ciudadanos. Con ello, se otorgaba el legítimo derecho a la libertad de leer sin la mediación autoritaria de una jerarquía.

De manera general, según Ramírez Leyva (2008) se dice que fue cuando

A mediados del siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial, en pleno proceso de recuperación de la esperanza en el ser humano y de reparación de los daños morales, económicos, materiales y sociales causados por ese conflicto, la recién creada UNESCO (1945) emprendió una cruzada destinada a erradicar el analfabetismo, extender la educación y promover la libertad de información, además de enarbolar a la biblioteca pública como símbolo de la democracia. Este organismo, en su Manifiesto para Bibliotecas Públicas de 1949, y en sus dos posteriores actualizaciones, renovó el papel de esta institución en el campo de la lectura destinada a instruir y lo amplió al considerarla un medio donde se ofrece a todos los ciudadanos, sin distinción de ningún tipo, la oportunidad de informarse y procurarse recreación.

A partir de entonces la formación de lectores adquirió otro cariz, pues surgió el interés de fomentar la lectura y de animar a la gente a practicarla, a partir de la idea y la insistencia axiomática –que se hizo más intensa hacia fines del siglo pasado- de que la lectura de libros puede convertirse en una importante fuente de placer. Se introdujo entonces un cambio trascendente, porque la lectura se piensa como una actividad no sólo útil por contribuir a los fines escolares sino que es valiosa porque impulsa la cultura y ofrece esparcimiento en las horas de ocio (p. 39-40).

Y entre todas las funciones que puede tener esta institución, una de ellas es que, como dice, también, Ramírez Leyva (2008) “la biblioteca pública ha contribuido históricamente a la conformación de sociedades lectoras” (p. 15).

Y es que, para el caso de la práctica lectora, la biblioteca es, de manera acertada, lo que menciona Chartier (2008)



La biblioteca es una de las raras instituciones capaz de reconstituir alrededor del libro formas de sociabilidad que hemos perdido. La historia de la lectura enseña que, con el correr de los siglos, la relación con los libros se ha identificado con una práctica personal, íntima, solitaria, alejada de las formas de oralidad tradicionalmente ligadas con los textos: la lectura en voz alta, la conversación alrededor de los libros, la tertulia letrada o el intercambio amistoso (p. 30).

Y sí, las bibliotecas públicas tienen como tarea fundamental buscar la democratización en la lectura para todo aquel que quiera ser partícipe de ella, de ahí que una biblioteca pública no es solamente uno de los espacios cardinales de la ciudadanía, el lugar donde se concentran las personas para buscar un momento de esparcimiento, o la parte central y significativa de una comunidad. La biblioteca pública es el recinto donde el libro manifiesta con plenitud su capacidad de multiplicarse en tantas voces como lectores tengan sus páginas.

Ya que, si bien es cierto que ante el gozo que provoca la lectura y más aún el privilegio de poseer un libro nuevo, también es cierto que en una librería no todos somos iguales, pues con egoísmo legítimo uno compra un libro, lo lleva consigo, lo lee, lo guarda en su casa, vuelve a leerlo al cabo de un tiempo o ya no lo abre nunca. Incluso en la biblioteca universitaria el grado de educación y la credencial de identidad académica establecen limitaciones de acceso; sin embargo, en la biblioteca pública la igualdad en el derecho a los libros sólo exige a quien se acerca a ella el saber leer.

Desafortunadamente sigue latente el abismo entre analfabetas y el libro, pero librando ese obstáculo, cualquier persona que entre a una biblioteca pública es capaz de desarrollar el gusto por la lectura, si así lo requiere, ya que en el placer por leer no hay privilegios de nacimiento, ni jerarquías de ninguna clase, no hay libro tan difícil que pueda ser inaccesible para un lector con vocación y constancia; siempre hay el adecuado esperando para cada una de las edades y necesidades.

Por ello, la biblioteca pública no debe permanecer al margen de su comunidad de usuarios a quien atiende, al contrario, debe desarrollar actividades encaminadas a conseguir mejores condiciones sociales, incluso debe considerar poder ayudar en la alfabetización de las personas y, por supuesto, en fomentar el hábito de la lectura para el caso de los que ya poseen esa habilidad. La sociedad es cambiante, por lo que las instituciones, como en este caso la biblioteca, también están obligadas a transformarse constantemente.

No obstante, para que todo fluya adecuadamente una biblioteca debe contar mínimamente con las condiciones básicas de infraestructura como acervo suficiente, considerando mobiliario, servicios, y personal. Sin embargo, a pesar de que una biblioteca puede funcionar con ciertas condiciones básicas, en los momentos actuales en que se reconoce la incidencia de diferentes espacios de lectura y por lo tanto la influencia de diversos mediadores de lectura, es necesario conjuntar esfuerzos en la formación de lectores los cuales se mueven en estos diferentes ámbitos. Por ello, es importante además de impulsar los proyectos de biblioteca también establecer redes con todos aquellos espacios y mediadores de lectura. Entre ellos, principalmente, fortalecer la vinculación que se establece con la biblioteca pública desde la escuela ya que resulta sumamente importante en tanto genera una serie de eventos de aplicación tanto de habilidades y prácticas de lectura en situaciones reales en relación, por ejemplo, con la resolución de tareas escolares en donde se puede fortalecer la integración y formación de comunidades de lectura.

No se debe olvidar que la biblioteca es un proyecto pedagógico vinculado al mejoramiento de la calidad de la educación, por lo que su funcionamiento favorece la transformación de la vida académica y cultural, además de las competencias enfocadas a la formación de lectores y escritores autónomos y críticos. Así lo hace saber Ramírez Leyva (2008)

Una de las tareas en la que está comprometida, como puede constatarse en los planes y programas nacionales e internacionales de lectura, en particular de manera contundente es en la formación de lectores con mejores destrezas para el desarrollo progresivo de la capacidad lectora de los ciudadanos; asimismo, propiciar en ellos la conciencia de la importancia y beneficio que la lectura puede aportar para mejorar las facultades individuales, las cuales son fundamentales para la transformación y la evolución personal y social (p. 15).

Hay que considerar que puede haber una gran comunidad de personas alfabetizadas, la realidad también es que no por esa razón deben ser estrictamente lectores ávidos y mucho menos de las llamadas lecturas de calidad, no obstante sí es misión de las bibliotecas, de cualquier institución cultural, de las políticas culturales, trabajar para que las condiciones sean las adecuadas para la práctica de la lectura y que al menos por esa parte no existan obstáculos, que el acervo sea el apropiado y que ofrezca lectura de calidad.

Y es que, desafortunadamente, constantemente, hay que lidiar con estereotipos que el imaginario social ha creado sobre las bibliotecas y sobre las funciones que ésta realiza, ya que el analfabetismo generalizado contribuyó a construir una imagen de la biblioteca como un lugar que a la mayoría de la población le era ajeno, distante, un espacio para los privilegiados que sabían leer. Y así el bibliotecario fue el guardián del patrimonio de "los que saben", el vigilante de una cultura de elite, el que tenía las llaves para acceder a esa cultura. La función del bibliotecario estuvo sacralizada, entre otras cosas, quizá porque la escritura con gran cantidad de signos condujo a creer que la lectura es un don divino que está en manos de un grupo social determinado; y esto se encuentra estrechamente relacionado con la idea que da la biblioteca de palacio o templo. Por ejemplo, para este caso, el bibliotecario-escritor fue considerado como un personaje relacionado con el poder.

Aquí una referencia de Hernández Ospino (1983) que hace alusión a esta idea

Las primitivas bibliotecas, lo mismo que los archivos, estaban a cargo de los sacerdotes, por considerarse sagrada la ciencia que atesoraban y porque en éstos se hallaba, además de su carácter sacerdotal, el de mayor sabiduría. Instalábanse las bibliotecas en los templos y los palacios de los reyes, donde se acumulaban los tesoros, los objetos de culto, las tradiciones, los recuerdos y todo lo que constituía la historia de un pueblo en sus distintas ramificaciones (p. 34).

Y es que, aunque este sea un buen estereotipo que se le hace a las bibliotecas, también existen otros que no las favorecen en absoluto; por ejemplo, en México sólo algunas bibliotecas cumplen con sus objetivos ya que es común que sus trabajadores bibliotecarios sean personas no profesionales.

No existe un perfil definido para contratar al personal que trabaja en las bibliotecas públicas, lo que implica que oscilen en rangos de edad muy amplios y que tengan diferente nivel de estudios; la mayoría no son bibliotecarios profesionales.

Y es que actualmente la sociedad está demasiado cambiante y demandante en cuanto a sus necesidades de información, por lo que el bibliotecario se ve obligado a estar en una constante actualización.

Motivo por el cual el desarrollo de los recursos humanos se torna cada vez más necesario y los bibliotecarios requieren de nuevas competencias que les permitan satisfacer las necesidades actuales de información y a los lectores de hoy en día. Por lo tanto, se requiere de una formación de más calidad, que promueva ideas y formule los cuestionamientos necesarios para comprender mejor el fenómeno de la lectura y los lectores en México.

Por eso, la profesión del bibliotecario no puede estar usurpada por cualquier otra, ya que se requiere apoyo a la labor a través de la revalorización de las funciones y el reconocimiento a la importancia de la biblioteca por parte, precisamente, de

quienes han estudiado y tienen las cualidades necesarias para administrarla; donde indudablemente una de esas cualidades debe ser la de fomentar la lectura.

Se debe procurar que el desarrollo de las bibliotecas sea paralelo al del personal bibliotecario, porque no se puede alcanzar la excelencia en el servicio si no se cuida el aspecto humano, en quien se encuentra la responsabilidad esencial, el arte de proporcionar la información de manera expedita y oportuna. La mejor manera para lograr un clima de confianza en la biblioteca y que el usuario se sienta importante es proyectar profesionalización por parte de quien la administra.

Así, finalmente, más allá de los estereotipos que se le asignen a las bibliotecas, y de los cuales varios son fomentados a partir de sus propios bibliotecarios, no hay que olvidar que la biblioteca es una institución que consume recursos económicos como parte de la inversión pública, entonces lo ideal es lograr capitalizarla al máximo, siendo la mejor manera para lograrlo la disposición de políticas públicas que definan el alcance de sus servicios, en donde innegablemente se debe aprovechar esta institución en beneficio de la lectura como práctica cultural.

### **2.3 El Estado benefactor: las bibliotecas públicas y sus programas de lectura**

El Estado benefactor es un modelo de organización social que contempla el compromiso del Estado para brindar servicios sociales a todos los habitantes de un país. Es un sistema en el cual todos los integrantes de la sociedad confían en que su gobierno les dé el apoyo que necesitan, tanto en los momentos críticos como en su vida cotidiana, o bien que los beneficios de los esfuerzos colectivos y del progreso sean para todos. Básicamente el Estado se compromete a velar, a través de una serie de instituciones con sus respectivos programas, por cada uno de los habitantes. Desde este punto de vista, el concepto puede entenderse como un derecho común.

Sin embargo, hoy en día, las políticas sociales del antiguo Estado benefactor, que en muchos casos tuvieron un tinte populista, se han modificado; ya no se ejercen a través de diversas dependencias gubernamentales y mediante estrategias globales, sino que obedecen a consideraciones más bien inmediatistas o electorales y dependen directamente de la Presidencia, lo cual permite calificarlo de neopopulista. En contraparte, se resiente la ausencia de intervención estatal en la elaboración de programas que permitían la inserción de la economía nacional y de los recursos humanos dentro de los requerimientos económicos del porvenir, dado que la apertura comercial dejó la producción nacional a merced del libre juego del mercado internacional.

Ahora bien, con todo esto la reducción del gasto público ha provocado graves déficits en diferentes áreas, pero la que atañe en esta investigación es la cultural que de alguna manera se vio afectada al no tener los mismos ingresos, ni la misma garantía de protección en un Estado anteriormente benefactor.

Básicamente, cuando aquí se habla de que se vio desprotegida la parte cultural, es porque anteriormente las bibliotecas públicas estaban beneficiadas y respaldadas, ya que era parte del Estado velar por la creación de muchas de ellas y, por supuesto, por su mantenimiento; asimismo había apoyos para los programas que de ellas procedieran, como el caso del fomento a la lectura. Hoy en día el origen de este abandono debe buscarse, principalmente, en el poco apoyo oficial que los servicios bibliotecarios han recibido.

Una de las características de los gobiernos neoliberales es dejar todo, o casi todo, en manos de los privados, y la gestión cultural es una de las víctimas de este esquema. Por eso, para nuestro país, si algo es urgente en ese sentido, es avanzar hacia una nueva perspectiva construida para garantizar el derecho a la cultura, garantizado en el artículo 4o de la Constitución para todos los habitantes de nuestro país. En México, la inversión tanto pública como privada en ese sector es no sólo mínima, sino que llega a niveles vergonzosos. Es así como se debe poner principal

atención en la red de bibliotecas, la promoción de la lectura y el apoyo a la producción de libros de calidad; se tiene que incidir en cuestiones como el cuidado y rescate del patrimonio cultural del país, así como en el rescate y cuidado del patrimonio cultural intangible que existe en México. Actualmente la autoproclamada cuarta transformación de México va a resultar un fracaso si no está cimentada en un profundo proceso de recuperación y defensa de la cultura.

Es así como, tras la protección que el mismo Estado benefactor les propició, actualmente hay bibliotecas públicas que, derivado del cambio en el sistema económico y el reducido apoyo a los servicios públicos, tienen colecciones obsoletas, presupuestos reducidos, menos recursos humanos y menos actividades culturales. Así lo afirma Licea (2009)

...se advierte una estructura de desigualdad, puesto que las bibliotecas públicas son las que menos recursos reciben para su sostenimiento y se caracterizan por instalaciones deficientes, presupuestos escasos, recursos de información insuficientes y desactualizados, así como personal apenas preparado (p. 96).

No obstante, a pesar de eso deben continuar brindando servicios sociales a sus comunidades, pero ¿cómo pueden desempeñar su rol cuando el Estado de bienestar que las respaldaba se aparta de su misión social con respecto a los ciudadanos?, ¿qué potencial tienen las bibliotecas públicas, por sí solas, para generar cambios dentro de la comunidad?

La biblioteca tiene un valor innegable en la formación de los ciudadanos, sin embargo su potencial dista de ser aprovechado al máximo cuando las políticas públicas no la toman en cuenta valiéndose de la variedad de recursos que ofrece, en este caso el aporte significativo que brinda como institución de cultura en donde la lectura puede desarrollarse en su máximo potencial.

La biblioteca pública se debe transformar con el propósito de alcanzar un valor social elevado, que incluya a los miembros de la comunidad directamente en su

gestión y adapte sus espacios a sitios aptos, buscando, en todo momento, la inclusión social.

Y así éste es el gran dilema, pues a pesar del hecho de que las amenazas económicas afectan a las bibliotecas públicas porque ven reducidos sus recursos tanto humanos como financieros, es importante saber qué medidas tomar ante esta situación, y seguir contribuyendo a una sociedad más democrática.

#### **2.4 Políticas culturales en México**

Desde hace varias décadas la UNESCO ha promovido diversos foros internacionales con el fin de analizar la función de la cultura en las sociedades contemporáneas. Frente a esto, México ha sido un interlocutor de primer plano, consciente del potencial de la diversidad y de la riqueza de la cultura mexicana, ha participado activamente en una serie de iniciativas.

Sin embargo no ha sido fácil. Existen todavía serias limitaciones y se requiere de algo más que simple voluntad política. De hecho, hoy en México concurren diversas voces que denuncian la ineficacia y la burocracia de las altas esferas dedicadas a la promoción y defensa de la cultura, particularmente ante la falta de una estructura formal encargada de la misma. En ese sentido, las políticas culturales mexicanas enfrentan un serio déficit para hacer frente a los múltiples retos de la diversidad en una sociedad multicultural.

Ahora bien, en este espacio es preciso definir a qué se le denomina política cultural, en este caso se retoma la idea de García Canclini (1987) quien la define como “el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social” (p. 26).



Entonces se puede decir que en cuanto al desarrollo histórico de las políticas culturales, desde los albores del siglo XX estuvieron orientadas hacia una estrategia de integración cultural, conocida como “nacionalismo revolucionario” que promovía una cultura única como sustento de la nación. Con la creación de la SEP en 1921, es decir con José Vasconcelos, se diseñó una estrategia integral de cultura y educación a través de las “Misiones Culturales”, con las que se buscaba la difusión de la literatura universal y la creación de las primeras bibliotecas rurales. Dicho periodo es esencial en la definición de la política cultural oficial en México, ya que orientó la acción cultural del gobierno mexicano.

En las décadas de los treinta y cuarenta se crearon varias instituciones culturales con el fin de promover la cultura mexicana. Entre ellas destaca el Fondo de Cultura Económica en 1934 y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en 1939. Ya para el periodo de los setenta, se crea la Comisión Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) como un organismo de apoyo a los procesos educativos. La CONAFE mantuvo una estrecha relación con los procesos de alfabetización y promoción de la lectura en zonas rurales y marginadas, así como para atender a la población adulta analfabeta; asimismo, se implementó una línea editorial encauzada a publicar material de apoyo de carácter comunitario. Con la creación de la CONAFE se logra, como estrategia institucional, la distribución y circulación de los libros.

Posteriormente, durante el gobierno de José López Portillo (1976-1982), la cultura comenzó a ser considerada por el gobierno mexicano en un contexto en el que la pluralidad y diversidad de la sociedad mexicana empezaba a reconocerse. Sin embargo, no fue hasta los ochenta que se dieron las primeras manifestaciones de la consolidación de las políticas culturales. El Estado asumió así la función de garante del patrimonio histórico y cultural, así como de la promoción de la cultura mexicana.

La situación se fortaleció cuando en 1982 México fue sede de la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales de la UNESCO, evento en el cual se destacó

la necesidad de que los países actualizaran sus legislaciones en la materia, y se recomendó la descentralización de las estructuras de promoción cultural y la inclusión de los diversos actores sociales en el diseño de las políticas culturales.

Esta inserción de México en la lógica internacional promovida por la UNESCO incidió en la forma de definición de las políticas culturales del país, cuya reorientación comenzó con la creación en 1988 del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), el cual es un organismo desconcentrado de la SEP, cuya finalidad es la de ser el rector de las políticas y programas culturales en el país.

Con su fundación da inicio, en cierta forma, un camino hacia la consolidación de un modelo cultural más articulado y coordinado. A sus treinta años de gestión se han creado diversos consejos e instituciones que procuran cohesionar las estrategias culturales a nivel nacional y, por ende, aplicarlas a los estados del país.

Posteriormente, a finales del sexenio de Ernesto Zedillo y ante un buen número de bodegas llenas de libros, se decide crear una estrategia para dar salida a miles de acervos escolares que originalmente estaban destinados para las bibliotecas de las escuelas secundarias del país. Era una estrategia emergente, en un escenario en el que surge el Programa Nacional de Salas de Lectura, que consideraba que los libros debían salir de los espacios escolarizados. Se pretendía revivir una especie de cruzada nacional vasconcelista para llevar los libros a espacios públicos y, por ende, la lectura a los espacios sociales. Las salas de lectura marcaron la pauta para que el promotor de lectura hiciera su aparición formal como un agente social.

Con esto se crea la Asociación Mexicana de Promotores de Lectura (AMPLAC), pues la estrategia de convocar y movilizar a los promotores de lectura implicó un proceso de reflexión en torno a la figura del promotor, sus funciones y alcances. Por otra parte, el trabajo de los promotores dentro de las salas de lectura sería, y sigue siendo, voluntario, se demandaba un alto nivel de desempeño y de compromiso social sin una remuneración económica. Así pues, de alguna manera la práctica social de la lectura se depositaba en manos de la sociedad civil.

Como principales iniciativas del gobierno mexicano en materia cultural se han realizado acciones importantes; no obstante, es con el arribo de Vicente Fox Quesada (2000-2006) a la presidencia del país que el gobierno emprendió una fase importante de reestructuración de sus industrias culturales, particularmente con el “*Programa Nacional de Cultura 2001-2006. La cultura en tus manos*”. En él se especificó que la cultura es un derecho fundamental de los mexicanos y una prioridad en el Plan Nacional de Desarrollo.

De acuerdo con el Programa Nacional de Cultura 2001-2006, existen cinco principios fundamentales de la política cultural mexicana: 1) respeto a la libertad de expresión y de creación; 2) afirmación de la diversidad cultural; 3) igualdad de acceso a los bienes y servicios culturales; 4) participación de la sociedad civil en la política y los asuntos culturales; 5) federalismo y desarrollo cultural equilibrado entre los tres niveles de gobierno. En concordancia con dichos principios, la misión general de la política cultural era el incremento de la equidad e igualdad de oportunidades en materia de desarrollo cultural.

Las palabras claves del programa fueron democratización, descentralización y ciudadanización. Asimismo, se señala la condición multiétnica y pluricultural de la sociedad mexicana, así como la voluntad de hacer de la gestión cultural una responsabilidad compartida entre los diversos niveles de gobierno y de la sociedad civil al afirmar que la cultura es la fuente de los lazos de identidad y de un sentimiento de pertenencia a partir de valores y orientaciones comunes y de relaciones de confianza que refuerzan la cohesión social.

En el 2001 el gobierno de Vicente Fox presentó el programa “Hacia un país de lectores” cuyos objetivos eran, entre otros, promover la lectura con campañas y

programas en medios de comunicación, aumentar el número de bibliotecas,<sup>4</sup> salas de lectura en el país y construir bibliotecas digitales.

Por su parte, el Programa Nacional de Cultura 2007-2012 del gobierno de Felipe Calderón Hinojosa, impulsó lo relacionado con fomento a la lectura y se presentó como un elemento fundamental para promover la conservación, incremento y aprovechamiento de la riqueza cultural del país. Aquí los objetivos generales fueron: 1) promover la igualdad en el acceso y el disfrute de la cultura; 2) ofrecer espacios, bienes y servicios culturales de calidad; 3) favorecer las expresiones de la diversidad cultural como base de unión y convivencia sociales; 4) ampliar la contribución de la cultura al desarrollo y el bienestar social; 5) impulsar una acción cultural de participación y corresponsabilidad nacional.

De acuerdo con el programa, fueron ocho los ejes rectores de la política cultural mexicana: 1) Patrimonio y diversidad cultural; 2) Infraestructura cultural; 3) Promoción cultural nacional e internacional; 4) Estímulos públicos a la creación y mecenazgo; 5) Formación e investigación antropológica, histórica, cultural y artística; 6) Esparcimiento cultural y fomento de la lectura; 7) Cultura y turismo; y 8) Industrias culturales.

Este último programa que corresponde a la administración de Calderón Hinojosa está inmerso en una visión a largo plazo. Se toman como marco los proyectos Visión México 2030 y el Plan Nacional de Desarrollo. En ese sentido, se entiende que actualmente se continúa trabajando con esa propuesta.

---

<sup>4</sup> Sobre el punto de aumentar el número de bibliotecas, una de las obras más controvertidas del gobierno Foxista fue la creación de la Biblioteca Pública de México, José Vasconcelos; en donde se pretendía que este equipamiento se convirtiera en la biblioteca central y cabeza de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas del país. Ésta es la obra culminante en materia de promoción y equipamiento de lectura del sexenio Foxista. No obstante, la apertura de la biblioteca causó polémica, pues se mencionaba que la modernización de la red de bibliotecas en México por fin había llegado, pero al poco tiempo de su operación tuvo un lamentable cierre por graves errores en su construcción.

Cabe mencionar que este programa forma parte de la tradición de los gobiernos mexicanos en el diseño y aplicación de una política cultural, con el propósito de poner en práctica una diversidad de programas y acciones para fortalecer la cultura nacional y consolidar las instituciones que la sustentan. Cada gobierno expone en el programa su diagnóstico sobre el estado de la cultura del país y la visión de lo que desean sobre ese sector, por lo que cada estrategia ha respondido a los intereses del gobierno en turno. Por ejemplo, el propósito fundamental de Fox era ciudadanizar la cultura y convertir a México en un país de lectores, mientras que Calderón sitúa a la cultura en la búsqueda del desarrollo humano sustentable como objetivo nacional, es decir, convertirla en un poderoso factor de desarrollo.

Es importante mencionar en este espacio el problema que comúnmente surge ante ciertos lemas con los que se les denomina a los programas, ya que, desafortunadamente, al término del sexenio inevitablemente funcionan de distinta manera o bien dejan de utilizarse. Como suele suceder, al término de un sexenio presidencial muchas metas por cumplir se dejan en el olvido o se ven modificadas.

A pesar de las continuidades de un mismo partido político en el poder, y también de las alternancias no se han producido cambios significativos en la conducción de la política cultural mexicana. En dichos contextos, la respuesta del Estado mexicano no ha sido siempre clara, oportuna y eficaz. Existe y persiste un clima de incertidumbre, insatisfacción y sobre todo falta de coherencia entre el discurso y la práctica de los responsables de la definición de la política cultural mexicana, a pesar de las valiosas acciones y de las numerosas iniciativas del gobierno mexicano.

Para lograr resultados efectivos, el Estado no tiene que concebirse asimismo como creador de cultura, ejercer esa función sería un grave error, lo mismo que tratar de convertirse en un factor de control total o parcial de la propia generación de la cultura. Sin embargo al Estado sí le corresponde, principalmente, fomentar y apoyar mediante subsidios los proyectos culturales que nacen de la propia sociedad.

Así se logrará un verdadero esquema de políticas que permitan el desarrollo abierto y plural, en donde se alcance una incorporación real de toda la sociedad y cualquiera pueda ser partícipe de los beneficios que otorgan, en este caso particular, la cultura.

Generalmente, lo que ocurre es que para realizar las tareas culturales que la ley asigna al Estado, la administración pública ha venido creando dependencias especializadas y organismos descentralizados de estructura considerablemente compleja, para responder a la necesidad de atender más amplia y a la vez más profundamente a los distintos aspectos de la vida cultural del país, delegando la responsabilidad de las tareas concretas en equipos de especialistas sujetos a la supervisión o coordinación de instancias político-administrativas superiores.

Pero lo realmente importante de una política cultural es que permita determinar su efecto en los gobernados, qué resultados se alcanzarán, y a través de qué medios se conseguirán. De ahí que si bien es significativo considerar que los recursos que se destinan a la evaluación de las políticas constituyen una inversión, aún es más importante considerar que la acertada planeación a su implementación garantiza el éxito del programa. En suma, las evaluaciones de impacto permiten distinguir las políticas adecuadas.

Y es que México está inserto en una dinámica globalizadora que lo obliga a enfrentar importantes retos culturales propios del siglo XXI. Para ello, necesita replantear sus estrategias y mecanismos que coadyuven a la promoción, protección y difusión de la cultura mexicana tanto a nivel nacional como internacional. En este sentido, las políticas culturales deben ser consideradas generadoras de desarrollo social y económico y deben ocupar un lugar prioritario dentro de las políticas gubernamentales.

La cultura es esencial para la cohesión social y la identidad de la sociedad mexicana y al respecto aún hay mucho por hacer. México necesita una política de Estado

incluyente, participativa y democrática, y no simplemente una política sexenal. De hecho, esa ha sido una de las fuertes críticas que ha argumentado el medio cultural del país. Asimismo, a pesar de los ambiciosos proyectos nacionales en materia cultural, el país no ha sido capaz de consolidar un modelo de gestión en el que los agentes y promotores culturales, las instituciones públicas y privadas, estatales o municipales, coordinen sus labores y actividades de manera eficaz.

Uno de los mayores retos dentro del diseño de cualquier política pública se deriva de la descentralización de ésta. Aunado a que cualquier política que tenga la capacidad de permanecer más allá de las temporalidades sexenales y que logre favorecer el empoderamiento de la ciudadanía, activa y capaz de tomar sus propias decisiones, será la base para el fortalecimiento de la política cultural a nivel nacional.

En cuanto a políticas culturales, la ausencia de ellas a mediano y largo plazo, con visión transexenal, es uno de los grandes obstáculos que frenan el desarrollo cultural. Las políticas culturales van encaminadas a concebir a la cultura como un elemento protagónico fundamental en el desarrollo sostenible de la sociedad, por lo tanto considerarla como una inversión y no como un gasto resulta indispensable para su consolidación, en donde las instituciones culturales, como por ejemplo las bibliotecas públicas, deben trabajar de manera colectiva en beneficio de los ciudadanos.

Hace falta, en una escala de prioridades, ver las posibilidades de crecimiento que otorga el apostarle a la cultura, pues como dice Zaid (2013) “ver el milagro de la cultura como una actividad más o menos superflua es no tener sentido de la realidad. La cultura es el origen y la culminación del desarrollo” (p. 21).

La misión de las políticas y en este caso de las que refieren a cuestiones de cultura es la de fijar líneas de acción, pero muchas veces la cultura queda solamente como el anexo del anexo de la política. Y, por ende, cuando hay que repartir el presupuesto, se reparte principalmente en otras áreas y de manera posterior en este

sector, ya que se cree que gastar en cultura resulta una especie de inversión a fondo perdido. De ahí que la burocracia es uno de los principales retos de las instituciones culturales.

Y es que aunque en los últimos años existe un serio compromiso para promover, difundir, enriquecer y defender la cultura, estos propósitos no han logrado concretarse debido a que la comunidad cultural del país se concentra más en destacar los errores y vacíos de las políticas culturales que en superar las diferencias respecto a las acciones y estrategias del gobierno en esta materia. Es por ello que se debe continuar la defensa y promoción de la cultura en todo momento, pues los cambios culturales ocurren a toda velocidad.

Por eso, es interesante conocer las políticas públicas que se relacionan con la cultura, para este caso especialmente las de lectura, y así garantizar que éstas estén acompañadas de mecanismos de financiamiento y estructuras organizacionales que permitan articular los distintos niveles de gobierno y los sectores que trabajan por la promoción de la lectura. De esta manera serán notorias las acciones como creación y actualización de las bibliotecas públicas, con el fin de atender las necesidades de lectura de la sociedad, con una oferta plural y pertinente de libros y de otros objetos de lectura, reivindicando con ello la función fundamental que tiene la biblioteca en la formación de lectores, además de conocer de cerca el trabajo colectivo de agentes culturales, gestores y promotores que deben crear plataformas para que la sociedad participe de manera particular o colectiva.

Y es que la lectura se ha convertido en tema central porque, desde hace algunos años, aparece ineludiblemente en la agenda de la política cultural, como se puede apreciar en la proliferación de programas y acciones que incentivan la lectura en los cuales, generalmente, se le concibe de manera trascendente y positiva.

En efecto, la alfabetización y la lectura para los ya alfabetizados debe ser tema de prioridad en las agendas, pues en opinión de Lyons (2011) “las campañas de



alfabetización en el mundo en vías de desarrollo, sobre todo en las mujeres, se encuentran entre los principales esfuerzos por mejorar vidas, unidas al aumento de la productividad económica y de las oportunidades, una mejor nutrición y salud y una reducción de la mortalidad infantil” (p. 211).

Como se puede observar, el hecho de que se garantice la alfabetización conduce inmediatamente a la mejora de las personas porque las oportunidades de crecimiento personal y profesional son aún mayores; de ahí que es indudable el apoyo que se ejerce a partir de las políticas para contribuir a la conducta lectora, por ello no se debe pasar por alto la importancia que tienen a través de una correcta creación de programas, con un subsidio económico correspondiente para su funcionamiento.

Porque, por ejemplo, si bien es cierto que con la creación de bibliotecas no se aumenta de manera exponencial la práctica de la lectura, sí se apoya en cuanto a remediar, en gran parte, la incapacidad de las personas para comprar libros por su propia cuenta, lo que por ende contribuye a que las personas tengan en sus manos la posibilidad de adquirir libros sin que esto afecte en su gasto personal. Además de toda una serie de alternativas que la biblioteca ofrece en función de proporcionar un ambiente accesible para la lectura.

Finalmente es importante concluir diciendo que la construcción de políticas culturales y en este caso particularmente las de lectura deben surgir de la opinión social, en donde se vean reflejadas las necesidades de las personas para que verdaderamente tengan razón de ser. Las políticas no se pueden generalizar creyendo que de esta manera se logra cubrir a la totalidad de las personas, pues para que sean acordes se requiere de conocer la diversidad de la población.

Antes de crear políticas hay que hacer uso de instrumentos que permitan acercarnos a la sociedad y conocerla. Por ejemplo, para el caso de la lectura es muy común basarse en encuestas que proporcionan datos y que se transforman en

políticas, entonces hay que prestar especial atención en los cuestionamientos pues éstos deben variar según la edad, la escolaridad, el nivel socioeconómico, el tipo de localidad, las prácticas culturales de la lectura. Lo anterior sugiere que las políticas y programas de fomento a la lectura deben formularse tomando en consideración estas diferencias y particularidades, para darle mayor credibilidad. Así, en la medida en que se vayan reconociendo las necesidades y las capacidades que los lectores tienen, se podrán construir políticas y ofrecer mejores estrategias que incrementen los beneficios de la lectura.

## **2.5 Encuestas de lectura y de consumo cultural**

El modo de acceder, practicar y consumir la cultura escrita es múltiple y varía de una comunidad a otra. De ahí que, como dice Chartier (1992) leer “no es siempre ni en todos lados un gesto de una intimidad en reclusión” (p. 122), sino una construcción colectiva que a medida que se apropia de la cultura escrita, transforma su relación con el mundo.

Por ello, en la elaboración de las políticas públicas se debe considerar el sentir de la comunidad y para eso es necesario revisar permanentemente la pertinencia de los instrumentos de evaluación que se proponen, así como también tener en cuenta las consecuencias que la difusión de los resultados de las evaluaciones en lectura tienen en la construcción de representaciones acerca de esta práctica, por ejemplo, cuando se manifiesta que “los mexicanos no leen”. Aunque suene repetitivo, las políticas públicas y por supuesto las políticas públicas culturales serán el resultado de un estudio en donde las encuestas desarrollan una función preponderante.

La lectura debe considerarse no sólo una cuestión de índole pedagógica o una experiencia individual, sino como una práctica social y cultural que determinada por aspectos económicos, tecnológicos o institucionales se traduce en un amplio repertorio de comportamientos de consumo cultural. Por ello, una política pública de

promoción de la lectura que pretenda servir como instrumento de inclusión social no puede adoptar una concepción unívoca y excluyente. Por el contrario, debe estar abierta a reconocer que no existe una forma privilegiada de leer común a todos, puesto que el desigual universo de actores sociales pone en escena distintos modos de leer con valoraciones, finalidades y expectativas diferentes.

De ahí la importancia en el correcto diseño, aplicación e interpretación de las encuestas, mismas que logran acercarse a los lectores y conocer sus verdaderas necesidades. Por ello, el cuidado en estos instrumentos debe ser determinante, ya que de las encuestas deben surgir las políticas culturales encaminadas a la lectura. Ya lo menciona Igarza (2015)

Indagar en el comportamiento lector representa un desafío creciente. En parte, esto se debe a la complejidad que han adquirido las prácticas de lectura cada vez más plurales y abiertas, en las que se entremezclan finalidades, soportes y funciones expresivas o comunicativas. En parte, también se debe a la necesidad de representar mediante indicadores simples fenómenos culturales susceptibles de ser intervenidos por políticas públicas que deben ser implementadas, controladas y evaluadas (p. 5).

En este apartado se mencionan dos tipos de encuestas, las de lectura que son, quizá, las más conocidas porque a partir de ellas se determina el número de libros que anualmente se leen, estadística que siempre da mucho por comentar. Pero, además, existen las encuestas de consumo cultural que se inclinan por los datos concernientes a actividades que están consideradas de tipo cultural como son la asistencia a museos, teatro, cine y, por supuesto, a las bibliotecas y la acción que de ellas se obtiene como puede ser la lectura.

Las encuestas, dependiendo su génesis, tienen cuestionamientos distintos. Para el caso de las de lectura y de las de consumo cultural cuando se trabajan de manera conjunta ofrecen mayores aportes; ya en su momento lo dijo Igarza (2015) “nunca

antes medir el comportamiento del lector fue algo tan plural, abierto y desafiante” (p. 15).

Por ello, aquí se presenta información con respecto a estas encuestas, a fin de conocer las coincidencias y divergencias entre cada una de ellas.

### **2.5.1 Encuestas de lectura**

Para este tipo de encuestas, en el campo del lector la información existente es limitada y por lo general está circunscrita al índice de lectura, es decir, al número de libros que lee cada persona en un lapso de tiempo, sin considerar, por ejemplo, el significado que hay tras la lectura para que sea motivo de realizarla. Es decir, las encuestas de lectura se basan, generalmente, en indicadores cuantitativos.

Si a esto se le suma que dichas encuestas no consideran los contenidos de la lectura ni el significado de la misma, lo cual llevaría a conocer los motivos del por qué leen, entonces, se están omitiendo variables importantes que podrían aportar mayores datos y no solamente evaluar a partir del número de libros que se leen. Incluso, cabe mencionar, en las encuestas y las investigaciones es notoria la ausencia de una definición común de lector, generalmente simplificada con base en cierta cantidad de libros leídos.

Al respecto, Donnat (2004) menciona que

Una encuesta no debe conformarse con medir y describir: siempre tiene la ambición de comprender los fenómenos estudiados, de hacer más inteligible y clara la toma de decisiones políticas. En efecto, el objetivo de una encuesta no es producir cifras, sino sentido. Una encuesta por sondeo sobre la lectura debe apuntar a la medición de los fenómenos observados, pero sobre todo, a una mejor comprensión de la realidad que permita la identificación de los resortes que se requieren para modificar comportamientos, inventar nuevas acciones o corregir unas políticas (p. 60).

Además, también hay que considerar que en un estudio meramente cuantitativo se vuelve complicado controlar los efectos de legitimidad del encuestado, ya que no siempre se dice lo que verdaderamente es, por ejemplo en lo que se refiere a preguntas de tipo, ¿cuántos libros ha leído en los últimos seis meses?, pues es una cuenta difícil de hacer, ya sea porque uno no está cotidianamente contando cuántos libros lee, o por la propia valoración o concepto que se tenga de lo que es considerado un libro. Generalmente la respuesta obtenida no es el reflejo de las prácticas efectivas del individuo interrogado, pero sí puede dar pistas sobre su apreciación. En este sentido es en el que hay que tener cuidado con la interpretación de resultados.

Sobre este tema el comentario acertado de Ramírez Leyva (2006a)

Algunos lectores omiten en sus declaraciones su frecuentación de las historietas y el cómic, las revistas de entretenimiento y los textos religiosos, así como ciertos documentos de estudio, porque no los consideran “lecturas”, ya que a esta actividad la relacionan exclusivamente con libros. En este asunto parecen concurrir sentimientos de vergüenza relacionados con ciertas lecturas e incluso el olvido, causado porque se les descalifica y se les resta importancia (p. 3-4).

O bien, como afirma Bourdieu (2010)

Dicho de otra manera, hay una oposición entre los lectores de esas cosas de las que no se puede hablar, los lectores de cosas que no merecen leerse, y los otros, que practican la única lectura verdadera, la lectura de lo no perecedero, la lectura de lo eterno, de lo clásico, de lo que no debe ser rechazado (p. 259).

De igual manera Igarza y Monak Salinas (2015) mencionan que

La significativa representación de la lectura en la vida de los sujetos explica ciertas características del comportamiento lector, como su disposición a la lectura, sus inclinaciones, intereses, sentimientos, valoraciones y demás actitudes que se adoptan frente al texto escrito. Aunque el comportamiento lector es, en un alto

grado, regularizado por el lector (sus gustos, intereses, etc.), es también impuesto por las prácticas socioculturales o, por lo menos, impulsado por el contexto social (p. 22).

Por eso, propiciar una mirada sociocultural sobre las prácticas de lectura busca poner en acción estrategias de lectura en las que sea posible recuperar la voz de los lectores como perspectiva desde la cual observan el proceso de construcción de significado en los textos.

Los lectores y las comunidades de lectores desarrollan diversas artes de leer y muestran en ellas sus particulares tácticas para ponerse en contacto con la cultura escrita, sus modos diversos de construir significado y de poner en tensión representaciones y valoraciones sobre la lectura.

De ahí que Donnat (2004) opina que

Las encuestas por sondeo no proporcionan una evaluación precisa, sino más bien un orden de jerarquías, indicaciones de tendencias. Permiten medir las frecuencias, establecer comparaciones, observar relaciones entre variables, estimar la importancia de los factores sociales (p. 63).

Y es que así como ese obstáculo a vencer en las encuestas de lectura existen otros, por ejemplo el hecho de que en ocasiones no siquiera hay un consenso sobre la definición del tema tratado, como en este caso el saber diferenciar claramente lo que conlleva la lectura, o aún más la lectura como práctica cultural sobre cualquier otra actividad, ya que precisamente suele pasar que se contestan los cuestionamientos sin siquiera tener idea del tema que se está abordando.

Desafortunadamente también, valga el comentario, resulta complicado evaluar el desarrollo de la alfabetización y la lectura solamente a partir de estadísticas, ya que en ocasiones se manejan números impresionantes en cuanto a la cantidad de alfabetizados, de escuelas, de bibliotecas, de universidades, de programas de

lectura; y en ciertas ocasiones no son más que números con una propaganda gubernamental o universitaria de trasfondo.

Si bien estos son algunos de los problemas a los que hay que enfrentarse en las encuestas de lectura, la lectura como categoría de análisis no debe estar sujeta únicamente a la evaluación cuantitativa, por ejemplo a cuestionamientos cerrados como ¿cuánto leen estos lectores? Se trata, más bien, de recurrir a parámetros de la investigación cualitativa y rescatar elementos que propicien la comprensión y la interpretación de esas cifras. Y es que los datos recogidos no deben asumir solamente la forma de la estadística sino la de la narrativa.

Así que mientras se dé prioridad sólo a los datos duros, es decir, números, pero no se presente la historia de la lectura como práctica cultural, difícilmente se comprenderá el sentido de su importancia como eje transformador de realidades individuales y colectivas. Es importante recordar que la lectura no existe sin contexto.

Por eso, atribuir motivos para practicar la lectura, exclusivamente a la voluntad, o a la falta de ella, es una explicación demasiado simplista, de ahí que los análisis en torno al tema de la lectura forzosamente deben llevar una reflexión sobre la realidad circundante; entre otras cosas sobre las políticas públicas que, de alguna manera, contextualizan el entorno en donde se desarrollan los lectores y los no lectores.

La evolución de la concepción sobre la lectura como práctica cultural exige a las encuestas de corte cuantitativo mayor afinamiento de sus instrumentos, mayor sutileza en sus apreciaciones, y una apertura a la construcción de nuevos indicadores que permitan medir las transformaciones que se van dando en la práctica.

Las encuestas cuantitativas sobre la lectura, los libros y los lectores generan polémica debido a que es una práctica diversa y compleja de entender a través de indicadores puramente numéricos. Cuando se realizan encuestas para medir

consumo de libros es diferente, pues los libros son objetos cuantificables y es posible apreciar cuántos lee o compra un individuo. Lo mismo sucede cuando se requiere, por ejemplo, saber cuántas horas pasa una persona frente al televisor, es fácil hacer esta medición contabilizando el tiempo dedicado a esta actividad. No así para hacer investigación en torno a la lectura.

También hay que comprender que resulta demasiado complejo hacer investigación sobre lectura y agrupar de todo, como lo dice Giraldo Rengifo (2008)

Todo estudio es parcial, no podemos tratar de abarcar la totalidad, dada la complejidad de los sujetos y objetos de estudio que pretenden abarcar, tal como lo reconocen los expertos. Este tipo de estudios permiten ofrecer sólo tendencias a través de unos indicadores generales, si se introducen sólo algunas preguntas abiertas para que el entrevistado pueda utilizar su lenguaje, para superar algunas de sus limitaciones, si se introducen sin condicionamientos para valoración y autopercepción de la valoración de la lectura (p. 68).

Por eso y más hay que poner atención en las encuestas de lectura, ya que son una herramienta que pretende apoyar la formulación de programas públicos y privados de fomento a la lectura, evaluar los ya existentes, e incidir en la reflexión en torno a sus resultados, no sólo como un reflejo inerte de los niveles de lectura del país, sino como una conclusión rodeada de distintos datos, coincidencias, entrecruzamientos y elementos que pueden generar hipótesis adicionales a las presentadas entre una encuesta y otra con las que puedan perfilarse futuros escenarios.

De ahí que, a pesar de los obstáculos que puedan representar al ser solamente cuantitativas, también es necesario apuntar que las encuestas de lectura son herramientas que brindan apoyo a los estudios de lectura, en donde de manera posterior se debe buscar tener el panorama completo que permita descifrar qué hay más allá de los números que éstas puedan ofrecer, es decir hay que buscar en las encuestas cuantitativas una transformación en donde se incorporen segmentos sobre la realidad de la lectura y los lectores.



## 2.5.2 Encuestas de consumo cultural

Así como las encuestas de lectura son un aporte a los estudios de lectura, las encuestas sobre consumo cultural constituyen una herramienta de utilidad para formular y evaluar, entre otras cosas, las políticas culturales. Este tipo de encuestas son más recientes y también suelen ser más específicas en sus cuestionamientos.

En estas encuestas se distingue de manera clara a la escolaridad como el factor sociodemográfico de mayor peso en la conformación de las prácticas culturales de los mexicanos. Siendo así se reafirma la opinión de Bourdieu (2010), cuando dice que

Contra la ideología carismática que considera los gustos en materia de cultura legítima como un don de la naturaleza, la observación científica muestra que las necesidades culturales son producto de la educación: la investigación establece que todas las prácticas culturales (frecuentación de museos, conciertos, exposiciones, lectura, etc.) y las preferencias correspondientes (escritores, pintores o músicos preferidos, por ejemplo) están estrechamente ligadas al nivel de instrucción (evaluado según el título escolar o el número de años de estudio) y, en segundo lugar, al origen social. El peso relativo de la educación propiamente escolar (cuya eficacia y duración dependen estrechamente del origen social) y de la educación familiar varía según el grado en el cual las diferentes prácticas culturales son reconocidas y preparadas por el sistema escolar (p. 232).

Siendo así, las encuestas de consumo cultural deben de analizarse cuidadosamente porque si bien la escolaridad es determinante en los resultados que se obtengan a partir de este instrumento, tampoco hay que olvidar otros factores que forman parte del entorno. Por supuesto, la voluntad de un individuo influye considerablemente en su acción para leer, pero también el contexto determina en gran medida. Así, pensar de manera generalizada que las personas no leen nada más por desidia, sin hacer una crítica real a las circunstancias, es evadir absolutamente el problema. Por supuesto que no faltarán los que piensen que

contra todas las circunstancias desfavorables hay quienes se convierten en grandes lectores, pero quizá sólo se trate de excepciones.

En un ideal, sería satisfactorio que las personas leyeran, por su bien personal, por acrecentar su propio conocimiento, por contribuir con la sociedad, aunque desafortunadamente los hechos no cambian nada más porque se deseen, es necesario distinguir entre el deseo y la realidad. En efecto, se requiere más que los discursos bienintencionados de los políticos, las campañas favorables a la lectura, o los spots por doquier.

Por eso hay que procurar analizar las circunstancias antes de emitir cualquier juicio con respecto a la lectura porque, por ejemplo, se hace énfasis en los números rojos que arrojan las encuestas cuando se dice que hay pocos lectores, además de que también inquieta el asunto de la precaria práctica de lectura cultural, es decir la falta de disposición para leer buenos libros, sin embargo el análisis de eso que ocurre debe realizarse a partir de estudios académicos críticos para tratar eso que se ha dado en llamar “el problema de la lectura”, porque quizá en el fondo hay una realidad que no aparece en las bienintencionadas acciones de las campañas de fomento, en donde se encuentran, entre otras cosas, la situación, el entorno, el ambiente, la realidad. Generalmente, en cuestiones de lectura, los números rojos acaban atribuyéndose a la simple desidia por parte de las personas, en donde se sostiene que los mayores culpables de la falta de lectura como práctica cultural son, sobre todo, los individuos, y no las instituciones formativas y las políticas que las rigen, mucho menos las circunstancias en las que se desenvuelven dichos individuos.

Por ejemplo, desafortunadamente hay encuestas o investigaciones que no consideran espacios territoriales, lo mismo interrogan a un ciudadano que a un rural, a pesar de que los habitantes de las urbes tienen más posibilidades de asistir a una biblioteca establecida y adquirir habilidades que ayudan al desarrollo de su práctica lectora, caso contrario de las comunidades alejadas donde regularmente no existen bibliotecas, servicios digitales, ni recursos económicos. Además, por supuesto, de

considerar las distancias que hay entre segmentos poblacionales de ingresos bajos y altos.

La misma idea es compartida por Bernardo Peña (2006) cuando expresa que

La enorme brecha que existe entre los discursos sobre la lectura y lo que sucede en la realidad de nuestros países se debe, en gran parte, a la falta de investigación sobre los contextos, los problemas y las condiciones reales en los que se desarrollan los programas existentes, así como a sus resultados. Muchas veces se emprenden acciones y campañas de lectura bien intencionadas a partir de un conocimiento superficial y casi anecdótico que nos ha impedido profundizar en sus aspectos sustantivos (p. 145).

De igual manera, estos estudios tampoco consideran tiempos, ya que captan lo inmediato y no recuperan experiencias pasadas que pudieron alterar el apasionamiento o rechazo de la práctica cultural. Al respecto Ramírez Leyva (2006a) opina que

El factor espacio-temporal también reviste importancia en los estudios, ya que por lo general el investigador se limita a indagar sobre la experiencia inmediata y deja de lado momentos significativos anteriores que podrían esclarecer las prácticas de lectura. Así, la lectura se percibe como una actividad sin historia, lo cual resulta artificial porque, en la realidad, las experiencias lectoras aparecen y varían en diferentes momentos de la vida (p. 4).

Además, es importante conocer el significado de la lectura que tiene para los lectores porque a partir de esta valoración puede llegar a adquirir mayor atención a partir de que se le otorga la debida importancia. Incluso así lo menciona Ramírez Leyva (2006a), quien afirma que

Otro elemento de enorme trascendencia es el significado de la lectura en la vida de los sujetos, tanto del que busca conocer como al que se pretende conocer; por tanto, es posible afirmar que de no considerarse la representación subyacente en

esa idea, las encuestas, entrevistas, historias de vida y, por consiguiente, la investigación toda, se iniciará sobre premisas falsas que interferirán en la relación entre los sujetos (p. 4).

Sólo así se conocerán las experiencias que inciden en cambios de actitud frente a la lectura, para construir historias de lectura, conocer las motivaciones para acercarse a ella o para dejar de leer, o la relación personal con cierto tipo de lectura.

Estos elementos derivados del análisis de la encuesta son los que al final deben contribuir al proceso de formular y evaluar de manera continua las políticas, los programas y los proyectos culturales; así como la conveniencia de políticas culturales dirigidas a grupos específicos de la sociedad que desarrollan habilidades propias; además de la importancia de darles continuidad cada vez con mayor planificación, recursos y visión a largo plazo.

Y es que para el caso de las encuestas de lectura como consumo cultural resulta ser de estudio más complejo, de ahí la necesidad de delimitar bien el campo que se quiere medir para utilizar los instrumentos adecuados y así entender cómo es que funciona la economía de los bienes culturales a la que refiere Bourdieu.

De ahí que se debe trabajar, primeramente, en favorecer esa economía de bienes culturales, en establecer una infraestructura de políticas que permitan un contexto adecuado para que la práctica lectora se desarrolle con todas las posibilidades necesarias, pensando en que la cultura es un bien ineludible que todo individuo merece gozar y que es obligación del gobierno y de las instituciones de educación el dar las pautas para que la lectura como práctica cultural sea propicia.

Ya que de esta manera un conocimiento más profundo de los escenarios y las prácticas concretas de lectura podrían ofrecer elementos para formular políticas de lectura que partan de bases más reales y que tengan una conexión más estrecha con las situaciones y problemas que se quieren resolver.

### **3 La lectura como práctica cultural en la ciudad de Toluca**

#### **3.1 Contexto socio-cultural de Toluca**

Para entender el contexto en el que se ha desarrollado la ciudad de Toluca es pertinente mencionar ciertos datos. Al respecto, de acuerdo con Hernández López (2014)

La ciudad de Toluca es considerada por el imaginario social como pasiva, tranquila, fría, incluso el dicho popular de “Toluca, buena gente, no mata, nomás taranta, quita cobija y te echa a la barranca” perfila la naturaleza de los habitantes: inalterables, moderados, silenciados, indiferentes, apáticos, desinteresados (p. 52).

Este dato es importante porque manifiesta el actuar de su población, la manera en que la gente toma partida en los eventos que de la ciudad emanan. Sin embargo, a pesar de que se diga que su gente es aislada, también se puede afirmar que es un lugar que ha crecido considerablemente, para empezar se ubica en el estado de México y éste ocupa el primer lugar a nivel nacional por su número de habitantes, y en cuanto a Toluca se refiere es una ciudad que, de acuerdo con el censo realizado en el 2015, cuenta con 873, 536 habitantes.

Para Hernández López (2014)

Los procesos de industrialización y urbanización que se vivieron en la ciudad en el último cuarto del siglo pasado, generaron una dinámica diferente y la transformó tanto en su traza urbana como en la integración social, cambios provocados, principalmente, por la inserción en la dinámica laboral de personas provenientes de otros estados (p. 52).

Esta referencia da cuenta de que la ciudad de Toluca, como cualquier otra ciudad hoy en día, es un lugar que crece exponencialmente, pues finalmente las necesidades de educación y de trabajo hacen que las personas emigren a ella buscando saciar esas necesidades e incluso quedándose ahí de forma permanente, por lo que Toluca se urbaniza cada día más obedeciendo a los requerimientos propios de sus habitantes.

En lo referente a la promoción cultural, para 1975, según Abraham Jalil (2001) “se llevan a cabo infinidad de actividades: cine-clubes, talleres de danza, recitales de poesía, festivales, teatro guiñol, investigaciones socioantropológicas y publicaciones” (p. 306). Y de ahí en adelante se ha continuado de manera ininterrumpida con una serie de actividades en función de lo mismo.

Así que, aunque se diga que es una ciudad con una sociedad pasiva, también es cierto que su gente reclama momentos de esparcimiento y espacios para la cultura, como cualquier persona que desea conocer y, por supuesto, distraerse a través de actividades que les brinden aprendizaje, por ello cuando hay actividades culturales son bienvenidas y más aún si éstas son gratuitas.

### **3.2 Políticas culturales en Toluca**

Los ayuntamientos tienen una función preponderante en la construcción de políticas públicas con una visión cercana a la sociedad, contribuyendo a orientar los recursos con mayor precisión y eficacia lo cual debe verse reflejado en la calidad del gasto público.

Para una administración de gobierno con políticas públicas culturales, la práctica de la lectura forma parte importante para la agenda en cuanto a la inclusión social se refiere, en donde la lectura es una herramienta intelectual indispensable para la construcción de la propia identidad de sus habitantes, la capacidad reflexiva, el juicio crítico y el desarrollo de las competencias que permiten, entre otros motivos,

dignificarse en un trabajo. No obstante, para que la lectura se considere como un instrumento de inclusión es preciso asumirla como algo prioritario que concierne a toda la sociedad, ya que de no ser así solamente se observa como una actividad con intereses particulares, de mercado y como privilegio de algunos. Por ende, al asumirla como un instrumento de inclusión social, se liga directamente a la agenda de políticas públicas.

Una vez que la lectura como práctica cultural forma parte de las políticas públicas culturales está sometida a una serie de cuestionamientos que tienen que ver con procesos organizativos, financieros, administrativos, jurídicos, campañas promocionales y resultados estadísticos, lo cual limita su plan de acción porque se circunscribe a lo que disponen las agendas culturales en sus tres órdenes de gobierno, por lo que, desafortunadamente, se restringen a objetivos con visión transexenal de corto plazo. No obstante, la ventaja es que una vez que la lectura como práctica cultural forma parte de las políticas públicas tiene por derecho presupuesto económico que debe ser utilizado para actividades propias de esa práctica.

Es así como en Toluca las actividades culturales, entre ellas las relacionadas con la lectura, se enmarcan en un sistema de políticas que le permiten tener una planeación, un espacio, un presupuesto. Dichas políticas deben verse reflejadas en el Plan de Desarrollo Municipal, por ser el documento guía a través del cual se van regulando las acciones en cada una de las administraciones de gobierno.

Así, el Plan de Desarrollo Municipal debe apoyar permanentemente la conformación de los objetivos estratégicos considerando el proyecto político que el gobierno municipal y la ciudadanía acuerden para definir las aspiraciones en materia de desarrollo social, económico, seguridad pública, eficiencia gubernamental y financiamiento para el desarrollo con miras hacia un municipio en donde sus habitantes tengan una opción de vida digna, con espacios para el ocio y la cultura,

con progreso socio-económico, mayor bienestar y seguridad garantizados por la administración.

Para ejercer la responsabilidad que se requiere con respecto al Plan de Desarrollo Municipal se busca el apoyo a través de los Comités de Planeación para el Desarrollo Municipal (COPLADEMUN), los cuales son órganos de concentración y deliberación en materia de planeación estratégica, su función se orienta a promover la participación de los distintos sectores de la sociedad en la formulación, ejecución, seguimiento, evaluación y control de los Planes de Desarrollo Municipal, asegurando la congruencia de éstos con los planes nacional y estatal de desarrollo, fortaleciendo los vínculos entre los gobiernos federal, estatal y municipal.

Los COPLADEMUN se erigen como una de las principales herramientas de los ayuntamientos para que, a través de este órgano deliberativo, promuevan la participación de los ciudadanos en la planeación y rendición de cuentas permanente.

### **3.3 La lectura en el Plan de Desarrollo Municipal**

Planteada la lectura como una práctica cultural, cabe preguntarse qué tipo de decisiones serán posibles de ser tomadas para la construcción de una política pública en torno a ella con un pertinente programa de acción a desarrollar, para que así esas políticas se puedan plasmar en lo que puede ser llamado un Plan de Desarrollo Municipal, mismo que será la base que ejercerá su orientación. Al momento de planificar una política pública de lectura es necesario cuestionar qué prácticas, qué sujetos, qué estrategias, y qué concepciones formarán parte de esa acción y es que, recordemos, un plan es un modelo sistemático que se diseña antes de llevar a cabo una acción, de modo tal que ésta pueda ser dirigida a los fines deseados; por lo tanto, un plan establece las intenciones y directrices de un



proyecto. Por otra parte la noción de desarrollo refiere a incrementar algo, en este caso está vinculado al progreso social y cultural.

Un aspecto importante a considerar en el Plan de Desarrollo Municipal es el de determinar qué proyectos quedan englobados dentro del ámbito cultural y cuáles dentro del ámbito educativo, pues a partir de esa clara separación es que se podrá trabajar en cada uno de los ámbitos, ya que en ciertas ocasiones sucede que no se define con precisión lo que ahí se involucra y la confusión causa falsas expectativas.

Además, trabajar en políticas públicas relacionadas con la promoción de la lectura implica considerar a distintos espacios institucionales y de la sociedad civil, públicos y privados, escolares y de otras modalidades de la educación. Por lo que supone trabajar en la construcción de una agenda cada vez más minuciosa que permita hacer conciencia de la importancia de involucrar a diversos agentes que intervienen en la práctica de la lectura.

Entonces, por supuesto que es en los Planes Municipales en donde se busca obtener el instrumento que condense las aspiraciones de un trabajo estructurado para lograr, progresivamente, la ejecución de acciones que estén en consonancia con las circunstancias actuales, pero también con escenarios futuros, de manera que se tomen en cuenta las tendencias de la economía, la demografía, los contextos social, cultural y político, entre otros. El Plan de Desarrollo debe incluir una visión estratégica de futuro, ya que debe ofrecer soluciones que se mantengan en el tiempo. De esta manera, los planes deben ser sostenibles, con mejoras que quedan en la sociedad aun cuando el plan concluya.

Enseguida se presenta un análisis de los tres últimos Planes de Desarrollo Municipal de Toluca, mismos en donde el eje principal fue localizar acciones encaminadas en beneficio de la lectura como práctica cultural.

### **3.3.1 Plan de Desarrollo Municipal 2013-2015**

Al analizar este Plan de Desarrollo Municipal, se encontró que es en el ámbito de la educación donde se hace mención de las personas mayores de 15 años que no saben leer ni escribir y en donde es prioridad focalizar las campañas de alfabetización, a efecto de evitar reproducir signos de vulnerabilidad tanto laboral como social, generando problemas paralelos como pobreza, desempleo o marginación. De acuerdo con lo anterior, aquí es evidente que se busca solucionar el problema del analfabetismo pues se considera que es un inconveniente para que las personas puedan desarrollarse de manera plena en distintos ámbitos.

Además, en este Plan de Desarrollo se menciona que las bibliotecas municipales presentan baja asistencia, debido a que no se brinda un servicio eficiente, derivado de la falta de mantenimiento e insumos. Asimismo, se dice que no se logra incrementar el promedio de años de escolaridad, pues parece que la población en promedio sólo tiene oportunidad de completar la educación primaria y uno o dos años de secundaria para posteriormente abandonar los estudios por diversas circunstancias.

Bajo este panorama que se detalla es de concluir que no existe cabida para la lectura como práctica cultural, ya que el Plan de Desarrollo Municipal se enfoca, básicamente, en cambiar las cifras que presenta el analfabetismo y buscar mediante el INEA que el programa de alfabetización se vea fortalecido.

Aquí mismo en este Plan de Desarrollo Municipal 2013-2015, en el apartado de cultura, solamente se menciona la importancia que posee Toluca como la segunda ciudad con mayor cantidad de museos y con ello la responsabilidad de continuar con su adecuada administración; así como la mención de las obras de teatro y la consolidación de la Orquesta Filarmónica de Toluca. Lo antes mencionado sí se encuentra dentro de lo que se consolida como cultura, no obstante se carece de información relevante con respecto a las bibliotecas como espacio de lectura. Se

supone que es en este documento en donde se deben ver reflejadas las acciones a realizarse en beneficio de varios aspectos, entre ellos, por supuesto, la lectura y la cultura; no obstante, aquí se carece de esa información.

En este periodo de gobierno 2013-2015 es importante mencionar un aspecto que tiene que ver con que a la ciudad de Toluca se le nombró municipio educador y se pensaba, entonces, que este hecho no era sólo un concepto sino la pretensión de establecer una dinámica dentro de una sociedad que educa con el fin de mejorar la calidad de vida a través del ámbito de la educación.

Dentro de la misión que buscaba en ese momento la administración pública municipal de Toluca 2013-2015, resaltaba su vocación educadora, tanto al interior del aparato administrativo, como en su constante relación e interacción con la ciudadanía a través de marcos normativos y políticas públicas.

En este sentido, en palabras de los dirigentes políticos se decía que ser municipio educador se vería reflejado en la práctica y no sólo en el nombre, pues las acciones partían de una planeación ordenada, con visión metropolitana y a largo plazo, en donde se promovían alianzas estratégicas.

A Toluca se le identificó oficialmente con este emblema porque se incorporó a la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (AICE), asociación cuyo propósito es impulsar políticas de carácter educativo, y en donde se busca crear un proyecto formativo cultural de largo plazo en el que todos los sectores de la sociedad participen a fin de concebir un programa transversal buscando así que sea un modelo de gobernanza.

La AICE es una red entre gobiernos comprometidos con la permanente colaboración en beneficio de la educación de sus ciudadanos, tiene su sede en Barcelona, España y fue creada en 1994.

A través de esta categoría de Municipio Educador se esperaba que hubiera más impulso para la educación y por supuesto para la cultura en general, pues llegarían recursos que se verían reflejados en programas, entre ellos programas de lectura de calidad.

No obstante, en la teoría quizá el proyecto hubiera resultado con el esfuerzo y compromiso no sólo de esa gestión, sino también de la que continuó. Pero la realidad es que a pesar de ser un programa con beneficio para todos, pues ponía a la ciudad en otra categoría, como suele suceder en cuestión de la administración pública, cada gobernante trae sus propias reglas y prefieren romper con cualquier continuidad y ser ellos quienes proponen algo nuevo, todo con el fin de diferenciar una gestión de la otra.

En esta cuestión, Zaid (2013) opina que

En las disputas ideológicas tienden a suponerse que los otros no valen, o tienen malos motivos, como si el problema se redujera a las personas. Pero lo malo de la burocracia no son las personas: es la forma de relación entre las personas. En el Estado mexicano hay ahora más gente valiosa que nunca, pero su potencial creador es destruido por la conexión burocrática (p. 117).

Incluso, en este periodo de gobierno, en el 2014, se creó la Unidad de Municipio Educador con el propósito de dar seguimiento y fortalecer los programas y proyectos educadores, así como estimular la participación social en los mismos. Esta Unidad se encontraba reglamentada por un manual de organización, cuya primera edición, de noviembre 2014, ya no tuvo actualización.

Y es que, definitivamente, se equivoca la visión cuando se cree que trabajar en beneficio de la cultura tiene que ver con crear unidades de apoyo e instancias administrativas que únicamente llevan a desviar recursos tanto humanos como económicos tras un escritorio rodeado de burocracia que no genera actividades meramente dedicadas a la acción de acercarse a la cultura. Más allá de un nombre

rimbombante para alguna actividad o plan deben existir cimientos de lo que se quiere lograr con ello. En este caso se esperaba que estando en la categoría de Toluca: Municipio Educador hubiera un evidente avance en varios ámbitos, entre ellos la cultura y por ende la lectura, algo que nunca se logró.

### **3.3.2 Plan de Desarrollo Municipal 2016-2018**

El Plan de Desarrollo Municipal que corresponde al periodo 2016-2018 enmarca en un mismo rubro el tema educación y cultura. Al respecto dice que se busca garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad a fin de promover oportunidades de aprendizaje, ya que la educación es la base del desarrollo de la sociedad y permite mejorar el bienestar social, la calidad de vida, el acceso a mejores oportunidades de empleo, el fortalecimiento de los valores y las relaciones sociales.

Aquí en el Plan de Desarrollo Municipal también se menciona que el sistema de educación es una estructura de la cual forman parte los principios, las normas y procedimientos que rigen la manera en que se forman los nuevos integrantes de la sociedad y en definitiva se apoya el fortalecimiento de la cohesión social. Y bueno, en efecto, el tema de la educación es importante para esta gestión municipal en donde se busca erradicar el rezago educativo que considera a la población de 15 años y más que no sabe leer ni escribir, y a aquella que no ha iniciado o concluido su educación primaria o secundaria, por lo que se trata de brindar una mejor educación a través de la coordinación con autoridades federales y estatales.

No obstante, nuevamente, en este Plan de Desarrollo Municipal 2016-2018 es de hacer notar que la palabra lectura no se hace manifiesta más que cuando se habla del porcentaje de personas que aún no saben leer y que es necesario considerarlas para brindarles el apoyo necesario y así contribuir a la erradicación del analfabetismo. Es decir, se propicia el contexto para que los habitantes de Toluca

sean personas que tengan la habilidad de leer, pero no se trabaja en fomentar la lectura como una práctica cultural para quienes ya la poseen.

En este mismo rubro de educación y cultura se hace manifiesto que los principales problemas culturales que aquejan al municipio son la escasa infraestructura en materia de construcción, rehabilitación, mantenimiento y equipamiento, para el desarrollo de actividades artístico-culturales. Lo que aquí se considera como cultura es lo que corresponde a las actividades que se realizan en las diferentes casas de cultura, museos, teatro, cine itinerante y las que realiza la Orquesta Filarmónica.

### **3.3.3 Plan de Desarrollo Municipal 2019-2021**

En el caso de este Plan de Desarrollo Municipal que es el vigente sólo se encuentra información acerca de que es un documento amplio y ambicioso que incluye todas las expresiones de la población ya que se contó con la participación de los diferentes especialistas y ciudadanos que apoyaron con ideas desde un foro con más de 90 ponencias en las que hubo presencia de la UAEM y de la iniciativa privada. No obstante, el documento, a la fecha de esta redacción, aún no es visible.

### **3.4 La UAEM en el fomento a la lectura**

La UAEM, al ser la universidad del Estado, apoya desde diferentes ámbitos a las actividades que se realizan en la ciudad de Toluca. Para el caso de eventos culturales no es la excepción. De ahí que en esta investigación también se le da un espacio a la UAEM para conocer la manera en que contribuye esta institución con respecto a la lectura como práctica cultural.

Para empezar, entre otras cosas, la UAEM tiene sus propias bibliotecas las cuales también, cuando es para consulta, son utilizadas como públicas porque no tienen

un acceso restringido. Siendo así se suman a las bibliotecas que tiene la ciudad de Toluca, pues sus habitantes pueden hacer uso de ellas.

Además, esta institución de educación cuenta con un programa anual en donde ofrece al público en general, a través de las diferentes ferias de libro que se realizan de manera local o nacional, los libros, revistas y materiales que ahí mismo se producen, todo ello con el fin de difundirlos, así como de continuar en acciones promoviendo la lectura.

Esta acción de vender en las ferias de libro la producción obtenida como resultado de investigaciones busca como cualquier otra universidad fomentar el hábito por la lectura entre la misma comunidad y hacia el exterior. De ahí que, para la universidad, el realizar actividades que favorezcan a la práctica cultural de la lectura sirve para exhortar no solamente a los alumnos, sino a cualquier persona incluyendo a los docentes.

Y es que de acuerdo con Argüelles (2003)

- 1.- Estadísticamente, los verdaderos lectores son escasos y constituyen una íntima minoría en una enorme población mundial que, aun siendo alfabetizada, y aun teniendo algún contacto con los libros, no puede denominarse lectora.
- 2.- Existe un analfabetismo cultural, representado por quienes aun sabiendo decodificar una palabra, una frase, una oración, un párrafo, una página, al mismo tiempo no sólo carecen del hábito de leer sino que, además, no creen que la lectura cotidiana de libros constituya una experiencia digna de disfrutarse.
- 3.- Estas personas pueden ser -y de hecho lo son- universitarias; muchas de ellas con carreras humanísticas (incluso con doctorados y posdoctorados), y sin embargo no les interesa leer por iniciativa propia ni tienen un comercio estrecho con los libros (los libros o fragmentos de libros que leyeron o leen en la universidad no tienen otro propósito que su titulación) (p. 93).

Por eso, aunque pudiera parecer lógico que los universitarios lean por placer puesto que la alfabetización proporciona a la gente la satisfacción de desarrollar esta habilidad en cualquier momento, no es del todo verídica esa idea. Incluso en las universidades, a pesar de ser un lugar con personas alfabetizadas, se deben proporcionar los medios adecuados y continuar de manera constante con programas para el fomento de la lectura. Ya lo dice López Bonilla (2017)

En México, los retos para promover la alfabetización disciplinar en las universidades no son menores, ya que la lectura y la escritura como objetivos pedagógicos son inconsistentes y están presentes principalmente en recursos remediables que se ofrecen como materias optativas en los primeros semestres de las carreras (p. 39).

Y es que, si bien es cierto que desde la infancia se aprende a leer, parece ser que en el transcurso del tiempo se olvida esta práctica, por eso hoy en día se implementan programas así como lo mencionan Ramírez Leyva e Ibáñez Marmolejo (2017)

En México, las instituciones de educación superior que vislumbran los problemas de la lectura, escritura y las capacidades relacionadas con el manejo de la información de los alumnos, impulsan a través de sus funciones sustantivas a la educación, la investigación, la difusión de la cultura, y al mismo tiempo proporcionan soluciones mediante actividades, proyectos y programas con fines académicos (p. 61).

No debería de ser así, pues entonces estamos hablando de un retroceso en un nivel en el que se espera ya se tengan todas las herramientas necesarias para ir directamente a la parte de la creación, de la investigación, de la defensa de ideas, de la crítica constructiva; pero de ninguna manera a resolver problemas ortográficos o de elocuencia en la redacción que penden de un problema mayor llamado “falta de lectura”. Así, el contexto deseado para un estudiante universitario debería ser llegar a la universidad con miras a realizar un nuevo tipo de lectura, la llamada



lectura académica de los fundamentos teóricos y técnicos de su profesión, que exige un esfuerzo común de todos para lograr que al finalizar su proceso formativo el estudiante cuente con los recursos conceptuales necesario para su desarrollo laboral y profesional. La lectura académica se espera que genere una decisión propia del lector hacia la lectura espontánea disciplinar. Durante la universidad se privilegia la lectura disciplinar, cada institución a partir de sus programas académicos propone bibliografías a manera de listas de textos considerados obligatorios y otros complementarios.

Además, se espera que el profesional después de pasar por la universidad, con una nueva perspectiva académica que lo enfrenta a nuevas formas de aprender y ver el mundo, lleve consigo esas prácticas lectoras y de continuidad a un comportamiento lector encaminado a tomar la lectura disciplinar como un hábito que le permita no sólo mejorar su desempeño académico y laboral sino el desarrollo de un pensamiento crítico. La dudosa pregunta sería ¿continuarán leyendo los profesionales una vez que terminan sus obligaciones académicas? Ante esto, la reflexión que sugiere Zaid (2013) es

En particular, sería bueno investigar qué tan frecuente es el rito de la quema de libros. Hay anécdotas de universitarios que celebran su graduación profesional haciendo una fogata con sus libros. Es horrible y extrañísimo, pero tiene un simbolismo claro: la emancipación. Es como dejar atrás la esclavitud, y pisotear las cadenas. Pero ¿cómo es posible que un graduado universitario se quiera liberar de los libros? (p. 89).

Por lo aquí comentado, en el caso de la UAEM, es que se busca tener el control de lo que se pretende hacer en este y otros rubros a partir de lo que dicta el PRDI, en donde se plasma el diagnóstico y por supuesto las acciones a realizarse en cuestión de diferentes ámbitos que ocupan a la universidad. Es menester de la universidad garantizar que se tenga un diagnóstico integral de los aspectos que ocurren en el entorno de la comunidad y que en algún sentido definen el nivel de desarrollo, apelando a que si ha sido posible determinar las necesidades que les aquejan en

cuestión de cultura, será más factible encontrar soluciones eficaces y factibles aplicables en el corto, mediano y largo plazos que favorezcan y promuevan un entorno de mejores oportunidades para todos.

Enseguida se presenta un análisis de lo que se visualizó en los más recientes PRDI con respecto a cuestiones de lectura como práctica cultural.

### **3.4.1 La lectura en el PRDI de la UAEM 2013-2017**

De acuerdo con el PRDI 2013-2017 es de suma importancia revalorar la trascendencia de la actividad cultural como función sustantiva de la UAEM y para ello es necesario, entre otras cosas: contar con infraestructura adecuada para desarrollar actividades culturales; generar acuerdos de intercambio editorial con otras universidades; establecer vínculos con más casas editoriales; basar los dictámenes editoriales en estándares nacionales e internacionales; ampliar el acervo cultural universitario; ampliar la cobertura de contenidos culturales utilizando los medios con que cuenta la universidad; difundir, con apoyo de las autoridades correspondientes, programas culturales en los espacios susceptibles de captar público; llevar a cabo la Feria Nacional de la Industria Editorial (FENIE); participar en 91 ferias nacionales e internacionales del libro; promover la lectura de 4 libros de cultura general por alumno al año.

En teoría estas propuestas son viables, razón por la cual aquí hay un compromiso en desarrollarlas; no obstante en ningún lado se puede encontrar la descripción de cómo se conseguirían cada una de ellas. Por ejemplo, ¿qué acciones hay detrás para poder lograr la promoción de lectura de 4 libros de cultura general por alumno al año? ¿Cuáles son esas estrategias a seguir para lograr dicho objetivo?

Además, en la siguiente administración y obviamente en el nuevo PRDI tampoco existe una conexión en donde se haga mención de ello. Por tanto, no hay resultados claros para ver cuál fue el avance entre una gestión y la otra.

### 3.4.2 La lectura en el PRDI de la UAEM 2017-2021

El más reciente PRDI, para el caso de esta investigación, es el que corresponde a la gestión 2017-2021 en donde, a través de un diagnóstico, se mencionan datos de suma importancia que corresponden, básicamente, al hecho de que: falta comprender el concepto de cultura en la comunidad universitaria, debido, entre otras cosas, a la insuficiente formación de los coordinadores de difusión cultural en los espacios académicos, a la inexistencia de comités culturales y a la carencia de proyectos culturales. Al respecto sobre este diagnóstico sucede, también, que quienes se ubican en posiciones subordinadas poseen menos recursos y sus oportunidades de acceder a ellos son más restringidas, por lo que le dan mayor valor a actividades prácticas que están al alcance de los recursos. Asimismo, quizá, pueden reconocer otro tipo de programas y actividades con mayores resultados, pero aceptar que están fuera de su alcance. Entonces, esto también debe ser considerado, pues generalmente son pocos apoyos económicos y esto se convierte en limitante para realizar solamente las actividades que se ajustan a ello.

Además, de acuerdo con el diagnóstico realizado se obtuvo que hay baja asistencia a las actividades culturales dada su desvinculación y escasa comunicación con la Secretaría de Difusión Cultural, derivado de que para asuntos culturales se usa de manera restringida a los medios de comunicación. Al respecto con esta problemática sobre la falta de difusión, Zaid (2013) menciona que

Los promotores no le dan importancia a esta cuestión fundamental. Piensan que los pocos interesados se enteran, porque la información corre de boca en boca; y que no hay presupuesto para informar ni es fácil anunciarse gratuitamente. Se enfrascan en producir. No quieren distraer esfuerzos y dinero de cosas que les parecen más importantes (p. 53).

No obstante, la difusión debe estar presente en todo momento, es la única manera de garantizar que mayor público pueda asistir a cualquier evento, de ninguna manera se puede obviar tan importante acción.

Igualmente Zaid (2013) opina que

Hay personas enteradas que aprovechan la oferta cultural, pero son pocas. Para una gran parte del público es común enterarse demasiado tarde o ni siquiera enterarse. Los que viven en otra parte, o no están en el medio, se pierden de muchas cosas (con frecuencia gratuitas) que pudieran interesarles (p. 53).

Y esto sucede, por ejemplo, en el caso de la UAEM, pues su extensión territorial es lo bastante grande y de no haber la difusión suficiente sólo alguna parte de la comunidad universitaria se entera de los eventos.

Por otra parte, un factor negativo al respecto que también se apunta en el PRDI es que hay baja venta de libros publicados por la universidad, lo cual se traduce en bodegas llenas de volúmenes. Y esto es verdaderamente un problema para una universidad que tiene, dentro de sus funciones sustantivas, el deber de investigar para publicar y transmitir conocimientos a su propia comunidad. Entonces ¿por qué razón hay bodegas llenas de volúmenes? Sin duda ésta es una problemática que si está presente en el diagnóstico debe tener una pronta solución, pues se está hablando de recursos económicos que se pierden al tener libros olvidados en bodega, además, por supuesto, de que son material que deben estarse ocupando para la difusión de la lectura y la cultura de la misma universidad.

Ahora bien, entre las estrategias que se plantean para transformar ese diagnóstico, el PRDI propone para esta gestión: fomentar la comprensión del concepto de cultura en la comunidad universitaria mediante la formación de los coordinadores de difusión cultural en todos los espacios académicos y la puesta en marcha de proyectos culturales adecuados a cada espacio académico. Para ello, la designación de coordinadores de difusión cultural de todos los espacios académicos deberá considerar la disposición de las personas propuestas a estos cargos a reflexionar críticamente sobre su formación cultural a fin de que estén dispuestos a ser capacitados mediante cursos y talleres en materia de desarrollo de proyectos culturales.

Es de mencionarse que en el PRDI poco se menciona el tema de la lectura, más bien se habla de cuestiones de cultura a nivel general. Lo único que se rescata al respecto es que La Secretaría de Difusión Cultural establecerá un comité que defina un acervo de lecturas recreativas para ponerlo a disposición de la comunidad universitaria en las bibliotecas de los espacios educativos, además de que se redefinirán las políticas de promoción de la lectura; y que, a su vez, el consejo general editorial de la universidad definirá una colección de 20 libros orientados a la difusión y promoción de la ciudadanía universal, acompañados, también, de la creación de una revista de literatura en la que se difundan textos de poesía, narrativa breve, ensayo literario y traducciones literarias, a fin de promover un acervo básico de literatura en prosa y verso para la ciudadanía universal que esté a la disposición de la comunidad en las bibliotecas universitarias.

Como ya se había mencionado, dicho PRDI es, hasta el momento de la investigación, el más vigente. Lo recomendable es que no sea sólo un plan olvidado entre más papeles y que terminada esta gestión sirva de base para elaborar el siguiente, porque por lo que se logra visualizar se han trabajado cada uno de manera aislada, sin enlace alguno en donde exista seguimiento.

### **3.4.3 Plan General de Desarrollo 2009-2021**

Este Plan General de Desarrollo también pertenece a la UAEM, solamente que rige con mayor vigencia, pues trata de actividades a largo plazo que deberán comprenderse durante más de una gestión, por lo que se espera exista compromiso por parte de los diferentes encargados en coordinarlas.

Dentro de las actividades realizadas por las universidades, de manera tradicional se le ha destinado una gran importancia a las funciones de docencia e investigación; sin embargo, la difusión de la cultura ha tenido una menor atención, lo que no deja de ser lamentable y más cuando en nuestro país la misma Constitución, en su

artículo 3º, fracción VII, consigna que junto con las actividades ya mencionadas de docencia e investigación, la difusión de la cultura es una de las actividades sustantivas inherentes a las instituciones de educación superior. Por ello, se hace necesario, en este documento, revalorar la trascendencia de esta función, de manera que se visualice un escenario en que la difusión cultural sea tomada a la par que las demás funciones sustantivas.

De manera histórica, en nuestro país se han destinado menos partidas presupuestales a la difusión de la cultura, por lo que las universidades públicas, pese a las labores esforzadas en esta materia, ven reducidos constantemente los medios para desarrollar dignamente esta labor. Sólo mediante el replanteamiento de las estrategias, con una actividad de acercamiento de la cultura a la comunidad universitaria, y la incorporación de difusores preparados y con el perfil adecuado a esta función sustantiva se podrán elevar los estándares de calidad de la UAEM en cuestión de cultura.

Por ello, de acuerdo con lo que se localizó en este documento, hablando del fortalecimiento cultural universitario se planea que para el 2021 los planes de estudio y programas estratégicos de docencia e investigación tengan un estrecho vínculo con las actividades culturales que fortalecen la formación integral de los universitarios.

Para entonces la UAEM se habrá consolidado como una institución difusora de la cultura, y en donde las Tecnologías de la Información y la Comunicación se revelan como uno de los medios más efectivos para el cumplimiento de este objetivo, ya que permitirán una mayor cobertura y alcance de los programas de difusión, pues las potencialidades que ofrece la utilización de internet serán plenamente aprovechadas para la difusión de la cultura, de manera que para la segunda década del siglo XXI se contará con una exposición completa de las colecciones pictóricas, escultóricas y por supuesto literarias de la UAEM en la red de redes, de manera que su impacto sea masivo y trascienda las fronteras nacionales. De esta manera la

producción editorial se verá beneficiada con la edición de documentos digitales, sin demeritar la publicación en papel se le dará un amplio impulso a la edición digitalizada.

Gracias a la edición de libros digitales, los productos culturales y científicos de la institución proporcionarán mayor visibilidad y renombre nacional e internacional. En este aspecto, para 2021 gran parte de la producción editorial de la universidad será publicada en un segundo idioma, lo que incrementará de manera importante la función de la UAEM en la sociedad del conocimiento.

Se reforzará la producción editorial; se incluirán en el catálogo institucional los productos generados por la investigación; se impondrán criterios de publicación que incluyan la revisión interna y externa del material postulante. De manera complementaria, el Programa Editorial debe constituirse en un medio para que los escritores jóvenes puedan beneficiarse con la difusión de su trabajo por las vías universitarias. Dentro de 12 años, la UAEM habrá logrado por medio de la gestión institucional obtener partidas presupuestales para reforzar su trabajo editorial. Asimismo, habrá conseguido estrechar la vinculación con diversas casas editoras, logrando que las obras surgidas de la institución alcancen un mayor impacto en el ámbito nacional e internacional.

Para la segunda década del siglo XXI, la UAEM se habrá convertido en un referente obligado en cuanto a la difusión de la cultura; logrará una cooperación interinstitucional con organismos del sector público, privado y social. Ante esta tarea de vinculación, la universidad será reconocida más allá del entorno estatal y nacional. En este escenario, la UAEM se mantendrá como una de las instituciones educativas más influyentes de la región al intensificar el rescate de la cultura.

Ahora bien, una vez rescatado lo que se maneja para estas cuestiones culturales, pareciera una quimera cuando se habla de las acciones a realizarse, pues a veces

es más creíble tener actividades muy precisas y no futurizar demasiado, pues este documento en consonancia, por ejemplo, con el actual PRDI difiere bastante.

Al analizar estos Planes Rectores, e incluso este Plan General es notoria la ausencia de una línea de acción en beneficio de la lectura como una práctica cultural con todo lo que ello conlleva, es decir desde tener en cuenta la infraestructura adecuada donde los alumnos y docentes puedan ejercerla; así como, por supuesto, objetos de lectura que van más allá de lo académico y que ofrecen momentos de esparcimiento y enseñanza cultural a través de la lectura.

### **3.5 Toluca: escenarios de la lectura como práctica cultural**

En Toluca se desarrollan diferentes acciones en pro de la lectura y por ende como suma al conjunto de actividades culturales. Sin embargo, convendría que éstas estuvieran registradas en los diferentes Planes de Desarrollo Municipal y PRDI de la universidad, porque cuando se realiza una investigación lo más propio es ir directamente a los documentos de donde se espera obtener esa información para conocer qué acciones se plantean para tal o cual gestión, así en este caso las relacionadas a la lectura como práctica cultural. De lo contrario, al no tener un registro, pareciera que no existen actividades.

Así, los siguientes escenarios conforman parte de la historia de la lectura como práctica cultural en Toluca y explican la dinámica que sigue la sociedad con respecto a la lectura.

#### **3.5.1 Programa universitario abril mes de la lectura**

Hace más de 20 años, en abril de 1996, el Dr. en D. Jorge Olvera García presentó a la población universitaria el primer programa abril mes de la lectura, mismo que ha estado vigente desde aquel entonces hasta la fecha de manera anual.



Abril mes de la lectura nació como una necesidad de fomentar el hábito por la lectura y se propuso recrear mecanismos para realizar actividades al respecto, que tuvieran impacto en amplitud y calidad, con el fin, además, de difundir el quehacer científico y humanístico de la universidad.

En sus primeros años abril mes de la lectura fue un oasis para el sistema bibliotecario universitario, pues ante la falta de acervo el mes de la lectura les permitió incrementar sus colecciones, de hecho se premiaban a los tres primeros espacios que logaran tener mayor público en sus actividades. El premio era en especie, el espacio ganador elegía si quería incrementar su acervo bibliográfico, si deseaba suscribirse a alguna publicación periódica, o si deseaba adquirir videos, todavía no existía el DVD, lo más novedoso eran los Cd Roms.

Así fue como con el programa abril mes de la lectura la UAEM se unió a los festejos que cada 23 de abril se realizan en distintos países en ocasión del Día Mundial del Libro y los Derechos de Autor.

Para efectos de conocer más sobre lo que actualmente ocurre en torno a este programa, se platicó con la Licenciada en Ciencias de la Información Documental Rocío Sandoval García (entrevista personal realizada el 8 de agosto de 2018), responsable del programa institucional de fomento a la lectura en biblioteca central de la UAEM, quien comentó que para la ejecución de este evento se les pide a las diferentes facultades y preparatorias, a través de su encargado de fomento a la lectura, que elaboren un programa previo en donde, de acuerdo con las necesidades de su propia comunidad, expongan las actividades pertinentes para ellos.

Lo importante del evento abril mes de la lectura es que año con año se vaya innovando a fin de encontrar las actividades más oportunas para que se cumplan los objetivos; por ejemplo, una actividad acertada que hasta hace poco se implementó y en la que existe una participación colectiva es la llamada liturgia literaria, la cual consiste en rendir homenaje a un personaje, en donde de forma

simultánea en todos los espacios académicos, tanto alumnos, académicos y personal administrativo leen en voz alta y en público textos del homenajeado. Esta actividad se realiza, además, con el propósito de fortalecer a la lectura como rasgo distintivo de los universitarios.

A continuación se describen algunas actividades, las más recientes para esta investigación, que se han llevado a cabo durante el programa abril mes de la lectura, a fin de poder observar cuáles han sido las características que las identifican.

Año del programa abril mes de la lectura	Homenaje a	Características sobresalientes
2014	Octavio Paz	<p>Concierto de inauguración con la presentación de Eugenia León.</p> <p>70 actividades culturales y artísticas que van desde conferencias magistrales, talleres de creación literaria, teatro, conciertos y lecturas en atril.</p> <p>Destaca la transmisión en vivo, desde el Edificio de Rectoría de la UAEM, del programa televisivo “La Dichosa Palabra”, de canal 22, cuyo objetivo fue involucrar al público y acercarlo a temas de la literatura universal; de igual manera, participaron distinguidos conferencistas como Oscar de la Borbolla, Guadalupe Rivera Marín y José Luis Trueba Lara.</p>
2015	José Emilio Pacheco	<p>Tuvo como invitados a reconocidas personalidades del mundo de la literatura, como el escritor Oscar de la Borbolla, el periodista y narrador Ricardo Raphael y el reconocido investigador Sandro Cohen.</p> <p>Por segunda ocasión se presentó la Liturgia Literaria, actividad que comprendió la</p>

		lectura simultánea, en todos los espacios universitarios, de un texto de José Emilio Pacheco. Se presentó la Caravana Universitaria para presentar teatro de calle, cuentacuentos, cafebrería, librobús y tarot literario.
2016	Horacio Zúñiga Anaya	Concierto de inauguración con la presentación de Oscar Chávez. Si bien hubo actividades como trueque de libro y ferias de libro, también hubo maratón de cine, conciertos de piano, guitarra y canto, torneo de ajedrez.
2017	Juan Rulfo	Concierto de clausura con la presentación de Fernando Delgadillo. 2 exposiciones, 17 actividades relacionadas con el cine, 15 recorridos del libro-bus, 14 proyectos literarios, una rodada ciclista
2018	Ignacio Ramírez Calzada "El Nigromante"	51 conferencias, 31 presentaciones de libro, 19 funciones de cineclub, 18 presentaciones de cine performativo, 12 talleres, 11 presentaciones de proyectos literarios, 5 exposiciones fotográficas, 3 obras literarias, una caravana literaria. Primer Encuentro Nacional de Museos Universitarios.
2019	Fernando del Paso	El libro-bus, de acuerdo con el programa diseñado, se presentó únicamente dos días durante este mes de actividades. Hay que considerar las ventajas que puede ofrecer el libro-bus para aprovecharlo de una mejor manera, finalmente es un recurso que ya existe y quizá sólo falta ponerlo más en circulación.

Fuente: Elaboración propia con base en los programas de actividades de abril mes de la lectura.

Con respecto a esta tabla en donde se visualizan ciertas características propias de cada uno de los seis últimos programas de abril mes de la lectura, es evidente percibir que con el fin de lograr cubrir las actividades diarias se desvirtúa la finalidad de lo que debería ser el fomento a la lectura, pues no es posible encontrar funciones de cineclub, torneo de ajedrez o una rodada ciclista que son actividades que en un momento dado se consideran como culturales o de socialización pero que no aportan para el objetivo deseado de lograr que la comunidad universitaria tenga en la mano un libro, una revista, un periódico o algo que los invite a desarrollar la lectura. Este detalle se ha encontrado presente en estos y en todos los anteriores programas que con este motivo se han llevado a cabo, si la génesis de abril mes de la lectura es el fomento a la lectura entonces algo está fallando.

Durante la entrevista a Sandoval (8 de agosto de 2018) también se le comentó que se percibía, con mayor frecuencia en los programas anteriores, que los eventos realizados sólo se llevaban a cabo en el campus universitario; al respecto comentó que se está trabajando para que los espacios foráneos no se queden sin participación en estas actividades, por lo que desde esta administración se ha procurado que, a pesar del poco presupuesto asignado, se equilibren las actividades tanto dentro como fuera.

Anualmente se trabaja para superar el programa anterior y tener mejores resultados, pues no obstante que el evento de abril mes de la lectura se somete a una administración que en cualquier momento puede cambiar, también es cierto que más allá de eso se trata de que las actividades mantengan una secuencia y por supuesto cada vez sean de mayor calidad.

De acuerdo con este programa, es en este sentido que las bibliotecas deben estar atentas y contemplar la oportunidad de proveer los elementos necesarios para el acercamiento entre su propia comunidad y los libros. Qué mejor ocasión para que las bibliotecas, en este caso las de la universidad pero también las públicas que se encuentran en la ciudad de Toluca, aprovechen el momento para, en conjunto,

acrecentar esfuerzos y atraer la atención con diferentes actividades en suma al fomento de la lectura. De esta manera, en consecuencia, se logra, entre otras cosas, el acercamiento a los recursos de la biblioteca para valorarlos y emplearlos.

### **3.5.2 El proyecto libro-bus de la UAEM**

La UAEM puso en marcha, en 2013, durante el primer año de gestión del entonces Rector Jorge Olvera el proyecto libro-bus, el cual consiste en un camión itinerante que circula por los diferentes espacios universitarios a fin de promover la lectura de manera descentralizada. Este libro-bus tiene un espacio en las diferentes FILEM que se han llevado a cabo.

Esta idea del libro-bus hace más dinámica y llamativa la invitación a la lectura; es, sin duda, un medio adecuado para transportar libros y acercarlos a la comunidad universitaria. No obstante, poca información se encuentra al respecto sobre dónde está o dónde estará instalado el libro-bus, la sugerencia es que sin ser una fecha especial, o sin ser abril mes de la lectura, este libro-bus se sitúe en el campus universitario, en las diferentes facultades aledañas al campus, en las preparatorias y, por supuesto, en las unidades académicas que también dependen de la UAEM.

Es una buena alternativa para que el programa del fomento a la lectura esté activo y presente siempre, pues fomentar la lectura tiene a su alcance un sinnúmero de actividades, implica tanto hacer una recomendación de libros a un grupo de estudiantes o de docentes, como desplegar un proyecto editorial de gran cobertura tendiente a dotar de nuevos materiales a las bibliotecas, organizar un maratón para premiar al que lee más libros, y por supuesto ésta, la de un libro-bus itinerante que ofrezca hasta las puertas del aula libros y más libros. Es decir, son una serie de actividades que pueden ser desde las más fáciles hasta las más complicadas pero con la finalidad de lograr resultados en beneficio de la promoción de la lectura.

Entonces, si ya se tiene el proyecto del libro-bus es importante mantenerlo constantemente en movimiento para que sea una herramienta más al apoyo de las diversas actividades en pro de la lectura.

### **3.5.3 Feria Internacional del Libro del Estado de México (FILEM)**

A partir del el año 2015, más de 200 stands, 150 casas editoriales y 400 actividades artísticas y culturales formaron parte de la primera FILEM, que fue inaugurada por parte de la Secretaría de Educación Media Superior y Superior de la entidad, la UAEM y el H. Ayuntamiento de Toluca.

De acuerdo con los discursos inaugurales que han tenido lugar en las diferentes FILEM se hace mención de que Toluca siempre apuesta por la cultura. Además, se ha recalcado el interés de la administración gubernamental por promover la lectura, cultivar el saber, la imaginación y la creatividad de todos los mexiquenses. A su vez, por parte de la UAEM se ha reconocido la importancia en la unión de esfuerzos entre las instancias participantes, lo que contribuye a tener una cultura de la lectura y ello a mejorar las condiciones de vida de la población y a despertar el interés por el conocimiento.

Ahora bien, tras estas palabras y con la sucesión que ha tenido la FILEM parece ser que se encontró en esta feria una actividad cuyo objetivo ha estado bien planteado, pues es notoria la trascendencia de la actividad ya que, incluso, cambió su génesis de Feria Estatal a Feria Internacional, debido a que la misma necesidad de los habitantes rebasó los límites de lo que se ofrecía en un principio. Finalmente el objetivo es tratar de brindar un buen servicio para que anualmente se continúe con este espacio destinado a la feria, pues se convierte en el espacio idóneo para valorar precios, novedades y así adquirir cierto material de lectura para uno y para los suyos.

Esperando, siempre, que no suceda lo que menciona Loyo (1997) cuando dice que en las ferias de libro “se compra más porque la presencia de libros parece justificar la ausencia de la cultura o la posibilidad más inmediata de adquirirla en un momento dado” (p. 254). Por eso, una buena idea es la que plantean Pérez Camacho y López Ojeda (2015), quienes piensan que

Entre la información que generalmente se recaba se encuentra: números de asistentes, editoriales participantes, venta y presentación de libros, diálogos con autores, actividades culturales complementarias, etcétera. No cabe duda que es importante recabar este tipo de informaciones pero tal vez hace falta saber cómo las ferias del libro contribuyen a otras prácticas, acercamientos y significados del acto de leer (p. 50).

Es decir que si bien hay datos importantes, varios de ellos cuantitativos, que se pueden recabar en el momento de la feria, también es el lugar idóneo para plantear estrategias y obtener otro tipo de información para que resulte más provechoso el evento.

Además, las ferias son más espaciadas en cuestión de tiempo entre una y otra, por lo que conforman parte de un evento representativo y bien vale la pena plantear estudios que revelen datos más profundos sobre éstas. Ya lo dicen Pérez Camacho y López Ojeda (2015) “las ferias también contribuyen a otros modos de leer porque se vuelven espacios alternativos en varios sentidos, además de que no son los típicos lugares de acceso al libro (como en librerías, bibliotecas o escuelas)” (p. 51).

Continuando con la importancia que ha tenido la FILEM para la ciudad de Toluca, es de mencionarse que desde el 2015 se ha seguido trabajando para que de manera ininterrumpida se pueda asistir a ella. Además de que, entre otras instituciones de educación superior, gracias a la contribución de la UAEM se pueden apreciar una diversidad de libros académicos, así como de conferencias por parte de sus autores, por lo que el nivel cultural de la feria cada vez es mayor.

Es así como la FILEM representa una valiosa oportunidad, en múltiples sentidos, para lograr que Toluca tenga un espacio para la lectura como práctica cultural. Ya que la feria no es sólo el ir a comprar libros, pues la diversidad de actividades que ofrece el programa contempla, incluso, al analfabeta que por ciertas limitantes no posee el beneficio a la lectura, pero que es bienvenido a escuchar leer a un cuentacuentos, por ejemplo.

### **3.5.4 Festival internacional de poesía**

Con amplias expectativas se han desarrollado, en la ciudad de Toluca, los eventos relacionados con el Primer y el Segundo Festival Internacional de Poesía José María Heredia, los cuales han tenido como objetivo atraer a más de 100 poetas de 24 países, a fin de impulsar este festival como uno de los más importantes de América Latina y posicionar a la ciudad de Toluca como la capital cultural del estado de México.

Entre los escritores de poesía que han arribado a la ciudad de Toluca se encuentran personas de Argentina, Bangladés, Bulgaria, Brasil, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, España, Honduras, Italia, India, Francia, Marruecos, Palestina, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Reino Unido, Rusia, Estados Unidos, sólo por mencionar algunos países.

Estos poetas se han hecho escuchar en distintas sedes de la capital mexiquense, entre ellas destacan los recintos de la Sala Felipe Villanueva, Casa de las Diligencias, Teatro Universitario Los Jaguares, Biblioteca “José María Luis Mora” del Poder Legislativo, Biblioteca Pública “José María Heredia” y Centro Toluqueño de Escritores, así como una diversidad de escuelas en las que padres de familia y alumnos participan para enriquecer este encuentro.



Durante estos eventos se ha comentado en las inauguraciones que esta actividad busca, a partir de ahora y en adelante, colocar a la capital mexiquense como una de las ciudades sedes de la cultura en México, además de brindar una oportunidad para difundir la obra literaria, tener un espacio para el fomento de la lectura en poesía, el reencuentro e intercambio de experiencias de poetas en donde la poesía no sólo sea lectura silenciosa o encuentro en solitario, sino que sea lectura en voz alta, encuentro acompañado, diálogo vivo y educación del oído.

Se dijo, también, que cualquier espacio que gane la lectura es un espacio que pierde la violencia. Estas palabras son importantes porque una vez más se pone de manifiesto que la lectura es importante para volcar los pensamientos y las acciones negativas en algo positivo. Así, deleitar a los habitantes de la ciudad de Toluca con creaciones literarias fue una manera de contribuir a generar espacios de lectura y por ende de cultura.

Los niveles de violencia que tienen asolada a la población nacional no podrán disminuirse sin una extraordinaria dosis de fortalecimiento cultural del país; y tal como lo han planteado varios expertos, lo que urge es inundar de cultura a México, tomar todas las plazas, estar en todos los recintos posibles y crear mucha más presencia.

### **3.5.5 Salas de lectura**

El Programa Nacional Salas de Lectura tiene como objetivo difundir la lectura y facilitar el acceso de los interesados en ella. Las Salas de Lectura convierten una sala de casa, una oficina, una sala de espera, un parque, una cochera, o cualquier lugar en un espacio de encuentro con la lectura y la conversación.

Cada sala es coordinada por un mediador, que voluntariamente se compromete a dedicar por lo menos 2 horas de su tiempo a la semana para leer con niños, jóvenes, adultos conocidos y desconocidos. Esta persona puede ser proveniente de

cualquier sector social de la población civil, de profesión u ocupación indistinta, de sexo indistinto, que sean adultos o jóvenes mayores de 14 años con interés en seguir creciendo como lector y escritor, y en ayudar a crecer a otras personas, facilidad para la organización y la gestión, disposición de tiempo y capacidad de compromiso para participar en el proceso de capacitación al que se le invita, voluntad para conformar una sala de lectura y formar parte de la red del Programa.

Además, a fin de apoyar al mediador se ofrece una relación favorable entre el programa y éste, con capacitación continua gratuita que se le brindará por parte de profesionales en el tema, un acervo de libros gratuito para fundar la Sala de Lectura, asesoría y apoyo permanentes, intercambio de experiencias con otros mediadores de lectura, participación en seminarios nacionales e internacionales.

La intención de las Salas de Lectura es, entre otras cosas, abrir espacios de información y crecimiento para la circulación y disfrute de la palabra escrita en cualquier comunidad del país. En este caso, el Programa de Salas de Lectura está vigente en la ciudad de Toluca, se encuentra a través de las redes sociales desde donde se les puede pedir información y entablar un contacto directo para saber cuáles son las zonas en las que se ubican y formar parte del programa.

Entre otras cosas, a través de esta tertulia se busca transformar comunidades por medio de la lectura, apoyar los procesos escolares de alfabetización, crear conciencia ciudadana a través de las letras, fomentar la toma de decisiones comunitarias, desarrollar proyectos a favor de la mejora común. Finalmente, en estas tertulias se lee pero también se relacionan las personas, se comenta, se ejercita la voz para participar mediante las ideas que de la lectura surjan.

### **3.5.6 Acción poética: el libro-muro**

En un mundo donde las malas noticias ocupan los titulares, también es necesario salir a la calle y voltear a ver muros que invitan a la lectura de las ya célebres frases poéticas, a la reflexión y a los pensamientos. Este movimiento es conocido como Acción Poética, idea que comenzó el artista Armando Alanís quien a sus 27 años y con residencia en Monterrey quiso dar a conocer la poesía y también quiso contribuir al fomento de la lectura que encauza a la cultura. En su primer intento escribió frases y las comenzó a repartir como volantes, pero pronto se dio cuenta que éstos, pronto, terminaban en la basura.

Fue ahí en donde se le ocurrió que podía dar a conocer la poesía pero a través de algo que perdurara por más tiempo. Y, aunque al principio se enfrentó a diversos problemas, hoy en día Acción Poética se ha visto reflejada en bardas de más de 150 ciudades mexicanas, 30 países de América Latina, Europa y alguno de África.

Estos muros tienen la característica de tener el fondo color blanco el cual asemeja una hoja de cuaderno, letras negras, pocas palabras, así como no tocar temas que estén relacionados con cuestiones políticas o religiosas, ya que esto ocasionaría un verdadero problema por la cultura de las diferentes sociedades.

Hoy en día este movimiento que se realiza desde la sociedad civil se ha vuelto viral, al grado de que cualquier persona puede pertenecer a Acción Poética; haciendo contacto a través de las redes sociales, lo único que se requiere es tener iniciativa, gusto por la literatura y querer llevar lectura y cultura a las calles.

Es así como el movimiento internacional Acción Poética empezó con algunas bardas en las principales vialidades de Toluca un 2 de febrero de 2013, llegó para expresar versos de autores nacionales e internacionales, a fin de inculcar entre la sociedad toluqueña el sentimiento de la poesía y el pensamiento positivo. Y así, lo que comenzó un artista soñador hoy es una tendencia en donde hay un sinnúmero de

jóvenes adheridos a ella, con la meta fija de apropiarse de espacios públicos mediante el verso, mediante el lenguaje poético, para convertirlo en parte del paisaje cotidiano de la ciudad de Toluca, y así multiplicar las palabras y con ello el fomento de la lectura.

Es de hacer notar que en la actualidad el movimiento de Acción Poética también busca, a través de lo que hace, contribuir de manera significativa a disminuir la incidencia delictiva, ya que trata de ganar espacios, principalmente, en las colonias y barrios donde se registran varios índices delictivos. Esto resulta un dato interesante, pues comprueba que la lectura y la cultura pueden contribuir a que la conducta de las personas sea positiva.

Así es como dicho movimiento se puede apreciar en diferentes bardas de las colonias de la ciudad de Toluca, en donde al verlas inmediatamente invitan a leerlas y con ello a reflexionarlas.

### **3.6 Alcances y limitaciones de la lectura como práctica cultural en la ciudad de Toluca**

Los diferentes escenarios, descritos anteriormente, para la lectura como práctica cultural que se ofrecen en Toluca son los testigos de que hay actividades encaminadas para que esta práctica se desarrolle. Escenarios que se hacen presentes con personal encargado y capacitado para hacerlos funcionar a través de una variedad de actividades, por supuesto escenarios con una planeación estratégica para lograr la meta propuesta, con un presupuesto que, aunque a veces puede resultar insuficiente, permite que se lleven a cabo las actividades, en fin escenarios destinados para que durante el transcurso del año Toluca promueva el fomento a la lectura y con ello se brinden oportunidades y los medios adecuados a las personas que están ávidas de descubrir entre las letras más cultura de la que, seguramente, ya poseen.

Ante estos escenarios es visible que se han ido sumando actividades culturales en beneficio de contribuir al fomento de la lectura como práctica cultural. Tal es el caso, por ejemplo, del recién festival internacional de poesía que anteriormente no se realizaba y que, al parecer, se creó para quedarse.

Entonces, es importante tener en cuenta los alcances logrados sin perder de vista las limitaciones que serán las que permitirán un continuo esfuerzo hacia lo que se desea obtener.

Por eso, a pesar de que es plausible que se lleven a cabo estas actividades sin interrupción y que cada nueva presentación se busque una mejora en todos sus aspectos, mientras no exista registro documental en los casos que cada uno corresponda, por ejemplo desde el Plan de Desarrollo Municipal para lo relacionado con cuestiones de la FILEM o del festival internacional de poesía; o desde el PRDI de la UAEM para los casos de abril mes de la lectura y el proyecto libro-bus de la UAEM, entonces se estará cometiendo un error que puede representar más problemas de los que en apariencia se visualizan.

Si una actividad a realizar se omite desde su registro documental en la planeación de la institución, en consecuencia no recibe la importancia que se le debe y de ahí deriva que en el momento en que alguien quiera investigar sobre ésta no se tenga la información deseada. Además, por si fuera poco, al no existir registro alguno tampoco se le asigna presupuesto para su realización, es decir que se lleva a cabo pero en ningún momento hay alguna cantidad económica para cubrir los gastos que de ella resultan. Pensando en el caso, por ejemplo, de la actividad abril mes de la lectura en donde se hace uso de los recursos que se tienen en ese momento, pero se ve limitado el programa y no se integra como debiera con la participación de alguien reconocido como un escritor o un poeta que apoye con ciertas acciones porque simplemente no hay viáticos y de manera altruista difícilmente lo harían. En consecuencia, por mucho que se trabaje, esto le resta calidad a la actividad.

Si bien no se menosprecia la participación de las personas que puedan apoyar para que el programa abril mes de la lectura esté lo más completo posible, también es cierto que hay personajes públicos que podrían, en un momento dado, atraer a una mayor comunidad de personas. Y bueno, se espera que las actividades siempre cautiven para que valgan, aún más, el esfuerzo.

Continuando con este detalle de no registrar desde un principio las actividades en los Planes de Desarrollo Municipal según correspondan, una vez que se finalizan y que se obtienen resultados éstos no son visibles al público en general y sólo quedan de manera interna. Al no ser observables tampoco hay crítica constructiva que permita analizarlos y proponer mejoras. Esto queda en datos guardados tras un escritorio y la finalidad debe ser dar cuenta de lo que se hace, cómo se hace, si se logra; es una manera de hacer partícipe a todos de las actividades culturales y, particularmente, de la lectura como práctica cultural.

Ahora bien, constantemente hay que tener presente que hay personas a quienes definitivamente no les interesa la lectura, y quizá menos la lectura como práctica cultural, pero también se debe tener presente y reconocer que hay quienes sí y hay quienes se encuentran potencialmente en formación por ese gusto. Por ello es que el gobierno y las instituciones de educación deben estar con esa tarea sin límite alguno.

En definitiva, en Toluca se desarrollan diferentes acciones en pro de la lectura y por ende como suma al conjunto de actividades culturales. Es decir, Toluca tiene diferentes escenarios en donde se desarrolla la lectura, no obstante no son suficientes porque se requiere de una variedad extensa en donde además sean considerados los habitantes que se encuentran en la zona centro y en las zonas aledañas; para el caso de los escenarios antes mencionados en donde se fomenta la lectura como práctica cultural básicamente todos se desarrollan en el centro de la ciudad lo cual implica distancias considerables para los que no radican muy cerca.

Por ejemplo, seguramente, hay quienes no están enterados de que en el mes de septiembre se lleva a cabo la FILEM, sumado a esto que su difusión se realiza, mayormente, desde las redes sociales. Tomando en cuenta esta observación valdría la pena que las siguientes FILEM tuvieran diferentes dependencias a fin de lograr distribuir la actividad y que la sociedad tenga más acceso a ella. Además de considerar que no todas las personas tienen a las redes sociales como su prioridad para enterarse de lo que sucede en la ciudad. Los medios de difusión deben ser diversos.

Otro punto a considerar es que se debe tomar en cuenta la diversidad de edades en los habitantes de la ciudad de Toluca para designar actividades propias para cada una de las etapas, ya que el interés de los pequeños que apenas se van formando en la lectura no es el mismo que el de una persona de edad avanzada que también tiene necesidad de continuar leyendo, o bien de que le lean. Por poner un ejemplo, hacen falta escenarios particularmente para los de edad pequeña que aunque quizá en las escuelas, de vez en cuando, les realizan actividades en beneficio al fomento de la lectura, esta oportunidad la tendrán sólo los pequeños que estén en las aulas y la idea es que también los que no tienen acceso a la educación pública sean merecedores, a través de la lectura, del esparcimiento y la enseñanza. En síntesis, se carece de escenarios con actividades culturales propias para niños.

Y bueno, ni se diga de la ausencia de escenarios relacionados para personas con capacidades diferentes, ya sean menores o adultos. Generalmente esta comunidad queda totalmente desprotegida del goce de actividades culturales y en el caso de espacios diseñados específicamente para ellos en la ciudad de Toluca no siquiera se mencionan en algún documento, mucho menos se llevan a cabo en la práctica.

De igual manera es necesario considerar los escenarios para el desarrollo de la lectura como práctica cultural en los habitantes de todas las clases sociales, porque no es posible generalizar pensando que todos pueden hacerse de libros mediante

la compra, habrá que buscar otras alternativas como la donación o préstamo para quienes verdaderamente estén interesados por adquirirlos. En este caso, la FILEM como cualquier feria de libro, si bien ofrece un sinfín de eventos culturales, tiene como razón de ser la venta de libros por lo que necesariamente es un escenario en que se debe contar con el recurso económico para gozar de la lectura. Cuestión aparte sería hablar de los precios de los libros en la FILEM, por ejemplo. Pero definitivamente no son libros a bajo costo. Abril mes de la lectura o salas de lectura ofrecen libros en ese momento para hojearlos, o para que alguien más se los lea, pero tal vez existan interesados en llevarse un libro a su casa y no tengan el recurso para hacerlo. De ahí que una excelente opción sería brindar otras alternativas a los que carecen del dinero necesario para hacerse del material.

Tal vez, para adquirir material a un precio considerable, dependiendo el libro, o bien para obtener lecturas de libros que ya no se editan sería una excelente oportunidad que en tiempos de la FILEM pudieran exponer su mercancía los dueños de las llamadas librerías de viejo que se encuentran en la ciudad. Seguramente habría interesados en adquirir este tipo de libros. Sería una oportunidad tanto para el vendedor como para el comprador que vería en la feria otra posibilidad de acercarse a la lectura.

Es así como, a manera de conclusión, se puede observar que los alcances aún son pocos y que, por el contrario, las limitaciones son muchas. Sin embargo es una tarea constante que con una oportuna planeación se podría ejecutar a fin de lograr mayores avances.

La lectura como práctica cultural debe tener su espacio en estos escenarios, en donde se distinga claramente la calidad de los eventos a través de material apropiado y legitimado en que la presencia, por ejemplo, de libros clásicos se pueda encontrar en la FILEM; o bien que el resultado de investigaciones cuyo producto sea un libro impreso o digital se pueda exponer en abril mes de la lectura, a fin de



divulgar por medio de presentaciones lo que se escribe en la comunidad universitaria y que merece ser leído.

De ninguna manera se trata de hacer menos, pero los materiales como los libros que son meramente comerciales siempre han tenido su lugar en el público y al parecer lo seguirán teniendo. Sin embargo es necesario darle oportunidad a otro tipo de material y a otro tipo de eventos que promueven la lectura como práctica cultural. Se necesita abrir el panorama de posibilidades para que las personas se acerquen a las actividades que son catalogadas a nivel cultural y entre ellas, por supuesto, se encuentra la lectura con ese rasgo distintivo.

## CONCLUSIONES

Una vez realizada la presente investigación, se puede concluir que ésta se distingue de estudios previos porque, a fin de conocer más allá de los que sólo se limitan a hablar del número de libros que se leen, se cuestiona ¿cómo abordar teóricamente un tópico intangible como lo es la lectura como práctica cultural? lo cual permite que a través de la teoría de Chartier y de Bourdieu se presente un enfoque diferente sobre la forma de ver y entender lo que hay detrás de esta práctica.

Entre otras cosas, esta investigación también se cuestiona ¿de qué manera aproximarse a la historia de la lectura como práctica cultural? lo cual precisa de mostrar un panorama nacional mexicano que permita ver cuál ha sido la transición que esta práctica ha seguido y por ende comprender, a manera de deducción, lo que también ha pasado en otros lugares como en la ciudad de Toluca.

Y bueno, por supuesto que esta investigación destaca, en cuanto a otros estudios anteriores, porque se convierte en un primer diagnóstico en torno al tema de la lectura como práctica cultural para la ciudad de Toluca, por lo que es un antecedente inmediato para conocer lo que en esta materia se ha realizado. Además, tomando como base esta investigación y trabajando otras alternativas que coadyuven, con base en lo aquí expuesto se puede generar, en un momento dado, un análisis de lo que sucede con la lectura como práctica cultural en cualquier otra ciudad o comunidad, pues en definitiva los documentos en donde se plasman las políticas deben hablar por sí solos. Sin embargo hay que buscarlos, estudiarlos, exponerlos y ver si son acordes con la realidad para saber con exactitud ¿cuál ha sido la función de las políticas públicas culturales en el desarrollo de la lectura como práctica cultural?

Ahora bien, los resultados que se encuentran en este documento dejan a la reflexión varios puntos, los cuales se enlistan de la siguiente manera:

Del primer capítulo se puede concluir, de acuerdo con las ideas de Chartier, que es fundamental rescatar la historia de la lectura como práctica cultural, pues de esta

manera se puede conocer la manera en que se ha venido desarrollando, para así detectar tanto sus cambios como sus permanencias lo que permite, en un momento dado, conocer el diagnóstico que presenta dicha práctica. Esto trae, como consecuencia, la elaboración de políticas públicas acordes a lo que se está viviendo y a lo que se avecina.

También los aportes de Bourdieu fueron concluyentes en este primer capítulo para entender la dinámica que sigue la sociedad con respecto a la lectura como práctica cultural, ya que formula que el vínculo entre elementos económicos y culturales son determinantes para que dicha práctica se lleve a cabo en las condiciones óptimas. Incluso, a través de esta teoría manifiesta cómo es que las personas que se desenvuelven en un ambiente en donde el capital económico y el capital cultural están presentes poseen inmediatamente recursos que les ayudan a posicionarse en un espacio social donde la lectura como práctica cultural es un hábito que ejercen a plenitud.

Si bien es cierto que hay personas que en difíciles condiciones y gracias a la pasión por la lectura desarrollan esta práctica como un hábito en donde buscan adquirir cultura, también es cierto que el ambiente que los rodea coadyuva para que se desarrolle o no la lectura como práctica cultural.

Entonces es ahí en donde, desde la perspectiva de los teóricos, se entiende con mayor claridad por qué, por ejemplo, no se lee igual en cualquier espacio territorial, no se tienen avances en cuestión de número de lectores con respecto de un año a otro cuando el contexto en el que se aplica la encuesta está vacío de políticas públicas culturales que pongan en marcha acciones en cuestión de programas encaminados al fomento de la lectura. Es decir, la situación que rodea a las personas puede ser determinante para que se ejerza o no la lectura como práctica cultural.

Por supuesto que puede haber otras perspectivas teóricas que también expliquen y ayuden a comprender el tópico de la lectura como práctica cultural. Aquí lo que hay que hacer evidente es que basándose únicamente en cuestiones prácticas, como el caso de las encuestas de lectura, ofrecen respuestas y conclusiones fundadas mayormente en números sin un soporte teórico que también las respalde y que permita entender de manera más clara los hechos.

Continuando con el segundo capítulo fue en éste en donde, mayormente, se empleó el método histórico documental que permitió hacer una reconstrucción para conocer y explicar los entornos, entre otros, sociales, políticos y culturales que prevalecían y siguen prevaleciendo y así tener una primera aproximación en torno a cómo se ha venido desarrollando la lectura como práctica cultural. No obstante que indagar sobre cuestiones históricas planteó algunos dilemas porque el objeto de estudio pertenece a una realidad temporal distante.

Además, en este segundo capítulo se concluye que la lectura como práctica cultural está inmersa a través de un proceso histórico que se diversifica y cambia, entre otras cosas, como consecuencia de los vaivenes en las políticas públicas. Desafortunadamente esto no es lo idóneo, ya que ocasiona cambios constantes en donde quizá no siquiera se permite evaluar resultados.

Finalmente, para el tercer capítulo se puede concluir que la lectura como práctica cultural en la ciudad de Toluca no ha ocupado un lugar prioritario en las políticas públicas. Esto se hace evidente cuando se analizan los documentos pertinentes en donde deben estar plasmados los estatutos relacionados con rubros de orden social, es decir desde el Plan de Desarrollo Municipal.

Hay varios temas que desde el inicio de una administración de gobierno deben planearse para llevarse a cabo, en el caso de las cuestiones sobre lectura vagamente hay registros. Entonces, aunque en la práctica se realicen algunas acciones en pro de la lectura antes que todo debe existir evidencia desde el Plan de

Desarrollo Municipal porque cualquier estudio se basará en las referencias que ahí se encuentren.

En este tercer capítulo también se abordó el caso de la lectura como práctica cultural desde la UAEM, ya que al ser la universidad del Estado tiene ciertas actividades que están directamente ligadas con las de la ciudad de Toluca. En cuanto a la revisión y análisis de las políticas que emanan de esta institución se hace manifiesto que en la universidad no existen políticas explícitas acerca de la lectura como práctica cultural. Para el caso de la UAEM es desde el PRDI en donde se deben manifestar las acciones a realizar en la administración y a partir de ahí no se muestra claro el programa a seguir para esta práctica.

Por tanto, después de estos tres capítulos, se concluye que es necesario avanzar en investigaciones referentes a la práctica de lectura que la consideren en el escenario cultural en el que también se desarrolla; en este sentido, referencias teóricas que vayan más allá de los campos de estudio de la lingüística ofrecerán categorías y metodologías para la construcción de una nueva epistemología de la lectura que la aborde desde una perspectiva sociocultural.

Existe la necesidad de reflexionar, investigar y difundir en materia de este tema, sobre todo cuando la lectura no está dentro de la política pública cultural. Además, es importante definir para qué formar lectores, qué modelo cultural es el que nuestro país, o de manera local nuestra ciudad, necesita. Lo anterior obliga a renovar los fundamentos sobre los que se construyen los modelos institucionales destinados a formar prácticas sociales de lectura desde diferentes actividades y públicos lectores. Y, en suma, estos planteamientos deben integrarse, aún más, al discurso bibliotecológico.

Así, en el contexto actual, el sector bibliotecológico tendrá que diseñar estrategias para reconfigurar la representación social de la institución bibliotecaria, y por tanto las prácticas de lectura. De no trabajar en este sentido, serán otras instancias

quienes ocupen estos espacios; por consiguiente es indispensable que a través de la actividad bibliotecaria se resignifique su función en cuestión a las actividades que desempeñan en relación con el fomento de la lectura como práctica cultural.

## ANEXOS

Es preciso registrar en este espacio de anexos que existen otras voces que no precisamente surgen de los documentos oficiales, pero que expresan el sentir de lo que ocurre con la cultura y muy particularmente con la práctica de la lectura. A fin de contribuir al panorama, se muestran fragmentos de noticias de periódico que han sido considerados interesantes ya que reflejan parte de lo que sucede en la ciudad de Toluca con respecto a este tema.

### El Sol de Toluca

Toluca, Méx., viernes 24 de abril de 2015

Balanzario Gutiérrez, Andrea

#### ¿Por qué fallan las campañas de promoción de lectura?

¿Por qué fallan las campañas?

Porque en mi país no hay seguimiento; las promociones efectivas de lectura... brillan por su ausencia. Hay miles de razones, entre ellas la primera es que las instituciones como la familia, la escuela, el Estado y la Iglesia les conviene tener hijos, alumnos, ciudadanos y feligreses dóciles, sumisos y obedientes teledirigidos. Parece que hay un convenio tácito entre los dirigentes para conservar alejados los libros de las personas... o explícito.

¿Qué hacer?

El cambio positivo depende solo de ti, de nadie más. No esperes un promotor en tu puerta, con un bonche de libros y una sonrisa. Si todavía no tienes la amistad que nos da la lectura, puedes iniciarla tú misma, tú mismo, acercándote a una librería en donde los libros (empleados bien preparados) conversen contigo sobre tu competencia lectora e intereses para ofrecerte los títulos que te resulten adecuados. Recuerda que como en todas las disciplinas, el comienzo puede ser un poco lento, un poco torpe, pero ya que tengas familiaridad con la lectura, podrás ver los beneficios... de por vida. La lectura es como cualquier deporte, la persistencia da muchos frutos, sólo anímate y verás los resultados (p. 5).

Milenio

Toluca, Méx., martes 25 de abril de 2017

Salazar, Ana

En Edomex casi medio millón no sabe leer.

En el estado de México, la entidad más poblada del país, alberga a 2.2 millones de personas que se encuentran en rezago educativo al no concluir la secundaria, un millón más que no terminó la primaria y cerca de medio millón que vive en condiciones de analfabetismo absoluto, es decir no saben leer y escribir, de acuerdo a cifras oficiales del Consejo Nacional de Población (CONAPO).

En el estado, el Instituto Nacional para la Educación de Adultos (INEA) indicó que se alfabetiza y se combate el rezago educativo (a quienes no concluyeron la primaria y la secundaria) de alrededor de entre 80 y 85 mil personas y desde el 2014 se fijó una meta de más de 95 mil personas, es decir se sumaron 30 mil 200 más para enseñarles a leer y a escribir, programa en el cual participan, en esta ocasión, asociaciones sociales, religiosas, culturales y educativas, como figuras solidarias.

En contraparte, tan sólo la educación primaria en el estado de México, es el nivel de formación con mayor población pues presta este servicio a más de 1.9 millones de estudiantes atendidos por alrededor de 68 mil profesores, es decir que existe un docente por cada 29 alumnos, esto según datos del último Plan de Desarrollo del Estado de México.

En el ámbito nacional al menos 377 mil jóvenes de entre 15 y 29 años son analfabetos, a ellos se suman 880 mil que no han concluido su primaria y 4.2 millones la secundaria. En total, 5.4 millones de jóvenes no han logrado concluir su formación básica.

De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en su informe sobre la panorámica de la población joven desde la perspectiva de su condición de actividad, advierte que el promedio de años de escolaridad de la población juvenil total estatal alcanza 9.1 años de estudio (p. 9).



Milenio

Toluca, Méx., martes 25 de abril de 2017

González, Claudia

Analfabetas, están sobre todo en la urbe.

El Instituto Nacional de Educación para los Adultos (INEA) promueve la enseñanza de lectura y escritura de habitantes de la zona mazahua a través del modelo indígena bilingüe, respetando su idioma, además de vincularlos al aprendizaje del español. Lo anterior como parte de las campañas emprendidas para reducir el número de analfabetas en el estado de México.

Con base en información de la dependencia federal y del INEGI, las personas que no saben leer y escribir se concentran en dos lugares: zonas urbanas, debido a la migración y rurales en menor porcentaje. Lo que rompe con el paradigma de que esta condición va de la mano con la pobreza y la marginación, aunque en zonas otomíes y mazahuas existe una importante cifra de personas analfabetas.

Los municipios que más población con estas características concentran son Toluca, Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec, Chimalhuacán y Nezahualcóyotl (p. 10).

Estos diferentes fragmentos de las notas de periódico reflejan, entre otras cosas:

- El sentir ante la ausencia de campañas que promuevan la lectura. Es decir, si bien hay actividades en pro de esta práctica, parece que aún existen personas que no han tenido la oportunidad de conocerlas y que, por tanto, creen que lo más factible es empezar por sí solos, sin estar a la espera de que alguien promueva la lectura, pues hay voces que consideran que a la ciudadanía conviene tenerla sin leer y por tanto sin pensar.
  
- Al escuchar cifras alarmantes sobre el analfabetismo pareciera que se logra entender por qué en los PRDI se habla más sobre dicho problema que de las campañas de lectura como práctica cultural. Aún hay un déficit que debe ser atendido, sin embargo es necesario mirar más allá porque las necesidades existen también en los ya alfabetizados, en los que requieren de una oferta de posibilidades para continuar explorando y aprendiendo a través de la

lectura. Esa limitación de un número dado de analfabetas que, al parecer, siempre va a existir, debe seguir teniendo su prioridad pues no es una mal menor, sin embargo hay que atender a la par otras situaciones relacionadas con la cultura en general y con la lectura en particular. Queda la interrogante de ¿qué se oferta para los letrados? que, por supuesto, se vea reflejado desde los PRDI y ya en la práctica a través de escenarios en donde la lectura sea la protagonista.

## Obras consultadas

Abraham Jalil, Bertha Teresa (2001). Los museos en Toluca: su devenir en la historia. En *Valle de Toluca: devenir social y cultural* (pp. 289-322). México: UAEM.

Argüelles, Juan Domingo (2003). *¿Qué leen los que no leen? El poder inmaterial de la literatura, la tradición literaria y el hábito de leer*. México: Paidós.

Argüelles, Juan Domingo (2011). Los jóvenes y el libro. El papel de la lectura más allá del papel. En Elsa Margarita Ramírez Leyva (coordinadora) *La lectura en el mundo de los jóvenes ¿una actividad en riesgo?* (pp. 73-79). México: UNAM.

Bernal Guerrero, Antonio (2008). Cambio cultural y lectura, hacia una nueva cultura lectora. *Teoría de la educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, vol. 9, núm. 3, 184-199.

Bernardo Peña, Luis (2006). Investigación y políticas de lectura: una exploración por el mapa de la lectura de Iberoamérica. En Elsa Margarita Ramírez Leyva (compiladora) *Las prácticas sociales de lectura* (pp. 145-168). México: UNAM.

Bourdieu, Pierre (2010). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Bourdieu, Pierre y Passeron (1973). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Editorial Laia.

Cabrera Bohórquez, Jorge (2006). La lectura es de quien la trabaja. Hacia la proclamación de un manifiesto sobre el fomento de la lectura. En Elsa Margarita Ramírez Leyva (compiladora) *Las prácticas sociales de lectura* (pp. 169-181). México: UNAM, CUIB.

Canavire, Vanina Belén (2013). Escenas de lectura e industria cultural: el caso de los libros de autoayuda. *Comunicación y Sociedad*, núm. 19, 41-60.

Cantón Arjona, Valentina (2009). Historia de la lectura en México, hacia la formación de lectores autónomos. *Certidumbres e incertidumbres*, núm. 162, 40-63.

Carrillo Torea, Guadalupe (2007). Realidad y simulación de la lectura universitaria: el caso de la UAEM. *EDUCERE*, vol. 11, núm. 36, 97-102.

Cassany, Daniel (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.

Castañeda García, Carmen, et. al. (2004). *Lectura y lectores en la historia de México*. México: CIESAS / Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Chartier, Roger (1992). *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.

Chartier, Roger (2008). *Bibliotecas y librerías: entre herencias y futuro*. México: UNAM.

Chávez Méndez, Ma. Guadalupe (2005). La lectura masiva en México: apuntes y reflexiones sobre la situación que presenta esta práctica social. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. vol XI, núm 21, 71-84.

Clifford, Geertz (1990). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

CONACULTA (2006). *Encuesta Nacional de Lectura*. México.

CONACULTA (2015). *Encuesta Nacional de Lectura y Escritura 2015-2018*. México.

Coronas, Mariano et al. (2015). *Las bibliotecas en la formación del hábito lector*. España: Universidad de Castilla-La Mancha.

De Certeau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.

Donnat, Olivier (2004). Encuestas sobre los comportamientos de lectura. Cuestión de método. En Bernard Lahire (coordinador) *Sociología de la lectura* (pp. 59-84). Barcelona: Gedisa ediciones.

Escarpit, Robert (1968). *La revolución del libro*. Madrid: Alianza editorial.

Fell, Claude (1989). *José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925)*. México: UNAM.

Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura A. C (2012). *Encuesta Nacional de Lectura. Primer Informe*. México.

García Canclini, Néstor (1987). Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano. En *Políticas culturales en América Latina* (pp. 13-61). México: Grijalbo.

García Canclini, Néstor et al. (2015). Leer en papel y en pantallas: el giro antropológico. En Néstor García Canclini (coordinador) *Hacia una antropología de los lectores* (pp. 1-37). México: UAM Iztapalapa.

Giraldo Rengifo, Mary (2008). Políticas y planes de lectura en Iberoamérica. En Elsa Margarita Ramírez Leyva (coordinadora) *La biblioteca pública y la formación de lectores en la sociedad de la información* (pp. 65-80). México: UNAM.

Hernández López, Ricardo (2014). *Historia, significación y recepción estética de la intervención artística de Leopoldo Flores en el estadio universitario Alberto "Chivo" Córdova*. México: UAEM.

Hernández Ospino, William José (1983). *Diccionario histórico del libro y de la biblioteca*. Turrialba, Costa Rica: Asociación Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas.

Igarza, Roberto (2015). *Encuesta Nacional de Lectura y Escritura 2015-2018*. México: CONACULTA.

Igarza, Roberto y Lenin Monak Salinas (2015). *Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector. El encuentro con lo digital*. México: Unesco/Cerlalc.

Jitrik, Noé (1998). *Lectura y cultura*. México: UNAM.

López Bonilla, Guadalupe (2017). Alfabetización y literacidad disciplinar: el acceso al conocimiento en las disciplinas académicas. En Elsa Margarita Ramírez Leyva (coordinadora) *La enseñanza de la lectura en la universidad* (pp. 29-42). México: UNAM.

Loyo, Engracia (1997). La lectura en México 1920-1940. En Josefina Zoraida Vázquez Vera (coordinadora) *Historia de la lectura en México* (pp. 243-294). México: Colmex, Centro de Estudios Históricos.

Lyons, Martyn (2011). *Libros. Dos mil años de historia ilustrada*. Barcelona: Lunwerg.

Martínez Iturbide, Pedro y Guillermo Sivelli Acevedo (2011). Fomento a la lectura en los jóvenes mexicanos. En Elsa Margarita Ramírez Leyva (coordinadora) *La lectura en el mundo de los jóvenes ¿una actividad en riesgo?* (pp. 15-26). México: UNAM.

Monsiváis, Carlos (2011). *La cultura mexicana en el siglo XX*. México: El Colegio de México.

Morduchowicz, Roxana (2011). Lecturas, escrituras y medios de comunicación. En Elsa Margarita Ramírez Leyva *La lectura en el mundo de los jóvenes ¿una actividad en riesgo?* (pp. 67-72). México: UNAM.

Nivón Bolán, Eduardo (2015). Diversos modos de leer. Familia, escuela, vida en la calle y recursos digitales. En Néstor García Canclini (coordinador) *Hacia una antropología de los lectores* (pp. 117-169). México: UAM Iztapalapa.

Pérez Camacho, Carmen y López Ojeda, Andrés (2015). Los usos sociales de la lectura: del modo tradicional a otras formas colectivas de leer. En Néstor García

Canclini (coordinador) *Hacia una antropología de los lectores* (pp. 39-104). México: UAM Iztapalapa.

Petrucci, Armando, et al. (1997). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.

Ramírez Leyva, Elsa Margarita. (2006a). La representación y las prácticas de la lectura. En Elsa Margarita Ramírez Leyva (compiladora) *Las prácticas sociales de lectura. Lectura: pasado, presente y futuro* (pp. 31-43). México: UNAM, CUIB.

Ramírez Leyva, Elsa Margarita (2006b). Representaciones y prácticas sociales de la lectura: un encuentro con la institución bibliotecaria. En Elsa Margarita Ramírez Leyva (coordinadora) *Investigación Bibliotecológica* (pp. 77-111). México: UNAM.

Ramírez Leyva, Elsa Margarita (2008). La función de la biblioteca pública latinoamericana y caribeña en el campo de la lectura: una larga trayectoria. En Elsa Margarita Ramírez Leyva (coordinadora) *La biblioteca pública y la formación de lectores en la sociedad de la información* (pp. 15-47). México: UNAM.

Ramírez Leyva, Elsa Margarita (2009). ¿Qué es leer? ¿Qué es la lectura? *Investigación Bibliotecológica*, vol. 23, núm. 47, 161-168.

Ramírez Leyva, Elsa Margarita y Martha Ibáñez Marmolejo (2017). Leer, escribir e informarse en la UNAM: una visión cartográfica. En Elsa Margarita Ramírez Leyva (coordinadora) *La enseñanza de la lectura en la universidad* (pp. 60-75). México: UNAM.

Rockwell, Elsie (2001). La lectura como práctica cultural: conceptos para el estudio de los libros escolares. *Educao e Pesquisa*, vol. 27, núm. 1, 11-26.

Ruiz Hernández, Lizet (2011). La práctica de lectura de los cómics: legitimidad e impacto en la biblioteca. En Elsa Margarita Ramírez Leyva (coordinadora) *La lectura en el mundo de los jóvenes ¿una actividad en riesgo?* (pp. 223-233). México: UNAM.

Sector cultura, recreación y deporte (2014). Lineamientos en el subcampo de las prácticas culturales. Consultado el 14 de abril de 2016 en [http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/adjuntos\\_paginas\\_2\\_014/lineamientos\\_practicas\\_culturales\\_12\\_de\\_diciembre .pdf](http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/adjuntos_paginas_2_014/lineamientos_practicas_culturales_12_de_diciembre.pdf)

Silveira Caorsi, Edith (2013). La lectura como práctica sociocultural y herramienta para lograr la equidad social a partir de la enseñanza. *Cuadernos de Investigación Educativa*, vol. 4, núm. 19, 105-113.

Tarazón-Ruíz, Flor Alejandra y Gutiérrez-Rohán, Daniel Carlos (2013). ¿Qué leen los profesores de la universidad de Sonora? Un estudio sobre la lectura como práctica cultural. *Revista Interamericana de Educación Superior*, vol. 4, núm. 9, 63-75.

Torres Septién, Valentina (1997). La lectura: 1940-1960. En Josefina Zoraida Vázquez Vera (coordinadora) *Historia de la lectura en México* (pp. 295-337). México: Colmex, Centro de Estudios Históricos.

Traven, Bruno (1999). *La rebelión de los colgados*. México: Selector.

Velasco Orozco, Juan y María Madrazo Miranda (2011). Cultura y Educación de adultos: la deserción del proceso de alfabetización en la "Coordinación de Zona" Toluca en el Estado de México. *Cuadernos Interculturales*, vol. 9, núm. 16, 135-150.

Velasco Serrano, Marina (2013). Estos 31 estereotipos sobre los amantes de la lectura son reales (y eso es bueno). *El Huffington Post*. Recuperado el 5 de diciembre, 2013 de: [http://www.huffingtonpost.es/2013/12/18/estereotipos-amantes-lectura\\_n\\_4466906.html](http://www.huffingtonpost.es/2013/12/18/estereotipos-amantes-lectura_n_4466906.html)

Zaid, Gabriel (1996). *Los demasiados libros*. México: Oceano.

Zaid, Gabriel (2013). *Dinero para la cultura*. México: DEBATE.